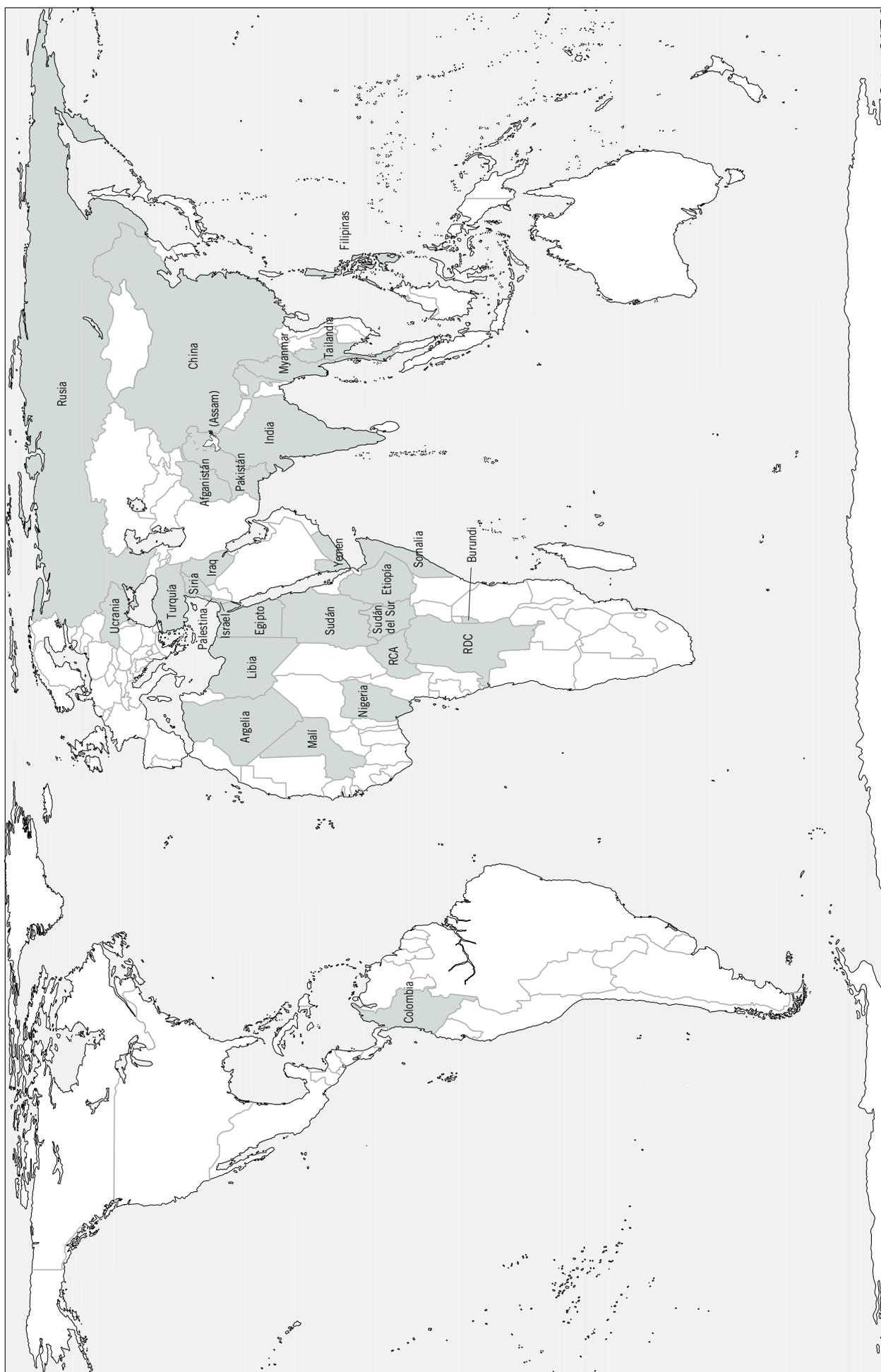


Mapa 1.1 Conflictos armados



■ Países con conflicto armado

🇺🇦 Fin del conflicto armado durante 2015

1. Conflictos armados

- Durante el año 2015 se registraron 35 conflictos armados, la mayoría en África (13) y Asia (12), seguidos por Oriente Medio (seis), Europa (tres) y América (uno).
- La violencia política y la inestabilidad escalaron dramáticamente durante todo el año situando a Burundi en un clima de guerra.
- Tras 20 meses de guerra las partes enfrentadas en Sudán del Sur firmaron bajo presiones internacionales un acuerdo paz que prevé un Gobierno de Transición de 18 meses.
- Se incrementó la internacionalización del conflicto con Boko Haram tras el despliegue de la Fuerza Multinacional (MNJTF).
- Libia se vio afectada por elevados niveles de violencia, fragmentación institucional e inestabilidad política que tuvieron un grave impacto en la población y favorecieron el avance de ISIS en el país.
- El conflicto armado en Colombia presentó una reducción de las dinámicas de violencia en medio de un escenario marcado por las negociaciones de paz entre el Gobierno y las FARC-EP.
- En Afganistán el nivel de violencia fue el más elevado desde 2001, a pesar de que se dieron pasos significativos en el proceso de diálogo entre los talibán y el Gobierno afgano.
- Se incrementaron sustancialmente los enfrentamientos en Mindanao entre las Fuerzas Armadas filipinas y el BIFF, una escisión del MILF que se opone al proceso de paz.
- Se reinició la guerra abierta entre el Estado turco y la guerrilla kurda PKK, con un grave impacto sobre la población civil kurda de núcleos urbanos del sudeste del país.
- El conflicto armado en Siria se caracterizó por su alto nivel de complejidad, una creciente implicación de actores foráneos y un devastador impacto en la población civil.

El presente capítulo analiza los conflictos armados que tuvieron lugar a lo largo del año 2015. Está estructurado en tres partes. En el primer apartado se expone la definición de conflicto armado y sus características. En el segundo se analizan las tendencias de los conflictos durante 2015, incluyendo las tendencias globales y regionales y otras cuestiones relacionadas con la conflictividad internacional, como el impacto de los conflictos en la población civil y los embargos de armas. En el tercer apartado se describe la evolución y los acontecimientos más relevantes del año en los diferentes contextos. Además, al principio del capítulo se incluye un mapa en el que se señalan los conflictos activos y finalizados en 2015.

1.1. Conflictos armados: definición

Se entiende por **conflicto armado** todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o interrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciados de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a:

- demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias;
- oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder;
- o control de los recursos o del territorio.

Tabla 1.1. Resumen de los conflictos armados en 2015

| Conflicto ¹ -inicio- | Tipología ² | Actores principales ³ | Intensidad ⁴ |
|------------------------------------|----------------------------------|---|-------------------------|
| | | | Evolución ⁵ |
| África | | | |
| Argelia -1992- | Interno internacionalizado | Gobierno, AQMI (ex GSPC), MUYAO, al-Mourabitoun, Jund al-Khilafa (filial de ISIS), gobiernos del norte de África y Sahel | 1 |
| | Sistema | | = |
| Burundi -2015- | Interno internacionalizado | Gobierno, facciones de antiguos grupos armados | 2 |
| | Gobierno | | ↑ |
| Etiopía (Ogadén) -2007- | Interno internacionalizado | Gobierno, ONLF, OLF, milicias progubernamentales | 1 |
| | Autogobierno, Identidad | | = |
| Libia -2011- | Interno internacionalizado | Gobierno con sede en Tobruk, Gobierno con sede en Trípoli, facciones armadas vinculadas a la Operación Dignidad, grupos armados vinculados con la Operación Amanecer, ISIS, entre otros actores armados; Egipto, entre otros países | 3 |
| | Gobierno, Recursos, Sistema | | ↑ |
| Malí (norte) -2012- | Interno internacionalizado | Gobierno, CMA (MNLA, MAA facción, CPA, HCUA), Plataforma (GATIA, CMPFPR, MAA facción), Ansar Dine, MUYAO, AQMI, MRRA, al-Mourabitoun, MLF, MISMA, MINUSMA, ECOWAS, Francia (Operación Barkhane) | 2 |
| | Sistema, Autogobierno, Identidad | | ↑ |
| Nigeria (Boko Haram) - 2011- | Interno internacionalizado | Gobierno, Boko Haram (BH), Ansaru, Civilian Joint Task Force (milicia progubernamental), Fuerza regional MNJTF (Níger, Benín, Camerún y Chad) | 3 |
| | Sistema | | = |
| RCA -2006- | Interno internacionalizado | Gobierno, miembros desmovilizados de la ex coalición rebelde Séléka (escisiones de los antiguos grupos CPJP, UFDR y CPSK), milicias antibalaka, Francia (operación Sangaris), MICOPAX/FOMAC (transformada en la misión de la UA, MISCA, actualmente misión de la ONU MINUSCA), EUFOR, grupos vinculados al antiguo Gobierno de François Bozizé, otros remanentes de grupos armados (antiguas Fuerzas Armadas), grupo armado ugandés LRA | 2 |
| | Gobierno | | = |

- En esta columna se señalan los Estados en los que se desarrollan conflictos armados, especificando entre paréntesis la región dentro de ese Estado a la que se circunscribe el conflicto o el nombre del grupo armado que protagoniza el conflicto. Esta última opción se utiliza en los casos en que existe más de un conflicto armado en un mismo Estado o en un mismo territorio dentro de un Estado, con el fin de diferenciarlos.
- Este informe clasifica y analiza los conflictos armados a partir de una doble tipología, que aborda por una parte las causas o incompatibilidad de intereses y por otra parte la confluencia entre escenario del conflicto y actores. En relación a las causas principales, se pueden distinguir las siguientes: demandas de autodeterminación y autogobierno (Autogobierno) o aspiraciones identitarias (Identidad); oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado (Sistema) o a la política interna o internacional de un Gobierno (Gobierno), lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o lucha por el control de los recursos (Recursos) o del territorio (Territorio). En relación a la segunda tipología, los conflictos armados pueden ser internos, internos internacionalizados o internacionales. Se considera conflicto armado interno aquel enfrentamiento protagonizado por actores armados del mismo Estado que operan exclusivamente en y desde el interior del mismo. En segundo lugar, se entiende por conflicto armado interno internacionalizado aquel en el que alguna de las partes contendientes es foránea, y/o cuando el enfrentamiento se extiende al territorio de países vecinos. Para considerar un conflicto armado como interno internacionalizado también se tiene en cuenta el hecho de que los grupos armados tengan sus bases militares en los países vecinos, en connivencia con esos Estados, y lancen sus ataques desde éstos. Finalmente, se entiende por conflicto internacional aquel en el que se enfrentan actores estatales o no estatales de dos o más países. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la mayoría de los conflictos armados actuales tienen una importante dimensión e influencia regional o internacional debido, entre otros factores, a los flujos de personas refugiadas, al comercio de armas, a los intereses económicos o políticos (como la explotación legal o ilegal de recursos) que los países vecinos tienen en el conflicto, a la participación de combatientes extranjeros o al apoyo logístico y militar proporcionado por otros Estados.
- En esta columna se señalan los actores que intervienen de manera directa en las hostilidades. Los actores principales que participan de forma directa en los enfrentamientos conforman una amalgama de actores armados regulares o irregulares. Los conflictos suelen ser protagonizados por el Gobierno, o sus Fuerzas Armadas, contra uno o varios grupos armados de oposición, pero también pueden abarcar otros grupos no regulares como clanes, guerrillas, señores de la guerra, grupos armados opuestos entre sí o milicias de comunidades étnicas o religiosas. Aunque el instrumento bélico que más utilizan los actores es el armamento convencional, y dentro de éste las armas ligeras (que son las causantes de la mayoría de las víctimas mortales de los conflictos), en muchos casos se utilizan otros medios, como ataques suicidas, atentados, violencia sexual, e incluso el hambre es utilizada como instrumento de guerra. Existen además otros actores que no participan directamente en las acciones armadas pero que sí influyen de manera significativa en el conflicto.
- La intensidad de un conflicto armado (alta, media o baja) y su evolución (escalada de la violencia, reducción de la violencia, sin cambios) se evalúan principalmente a partir de su letalidad (número de víctimas) e impacto en la población y en el territorio. Asimismo, hay otras dimensiones que merecen ser consideradas, como la sistematización y frecuencia de la violencia o la complejidad de la disputa bélica (la complejidad está normalmente vinculada al número y fragmentación de los actores involucrados, al nivel de institucionalización y capacidad del Estado y al grado de internacionalización del conflicto, así como a la elasticidad de los objetivos y a la voluntad política de las partes para alcanzar acuerdos). Por tanto, suelen considerarse conflictos armados de alta intensidad aquellos que provocan más de 1.000 víctimas mortales anuales además de normalmente afectar a porciones significativas del territorio y la población e implicar a un número importante de actores (que establecen interacciones de alianza, confrontación o coexistencia táctica entre ellos). Los conflictos de media y baja intensidad, en los que se registran más de 100 víctimas mortales anuales, presentan las características anteriormente mencionadas con una menor presencia y alcance. Se considera que un conflicto armado finaliza cuando se produce una reducción significativa y sostenida de las hostilidades armadas, bien sea por victoria militar, acuerdo entre los actores enfrentados, desmovilización de una de las partes o bien porque una de las partes contendientes renuncia a o limita notablemente la lucha armada como estrategia para la consecución de unos objetivos. Cualquiera de estas opciones no significa necesariamente la superación de las causas de fondo del conflicto armado ni cierra la posibilidad de un rebrote de la violencia. El cese temporal de hostilidades, formal o tácito, no implica necesariamente el fin del conflicto armado.
- En esta columna se compara la evolución de los acontecimientos del año 2015 con la del 2014, apareciendo el símbolo de escalada de la violencia (↑) si la situación general del conflicto durante 2015 es más grave que la del año anterior, el de reducción de la violencia (↓) si es mejor y el de sin cambios (=) si no ha experimentado cambios significativos.

| Conflicto -inicio- | Tipología | Actores principales | Intensidad |
|---|-----------------------------------|---|------------|
| | | | Evolución |
| África | | | |
| RDC (este) -1998- | Interno internacionalizado | Gobierno, milicias Mai-Mai, FDLR, M23 (ex CNDP), APCLS, grupos armados de Ituri, grupo armado de oposición burundés FNL, Rwanda, MONUSCO | 2 |
| | Gobierno, Identidad, Recursos | | = |
| RDC (este – ADF) -2014- | Interno internacionalizado | RDC, Uganda, milicias Mai-Mai, grupo armado de oposición ADF, MONUSCO | 2 |
| | Sistema, Recursos | | = |
| Somalia -1988- | Interno internacionalizado | Gobierno Federal, milicias y señores de la guerra progubernamentales, EEUU, Francia, Etiopía, AMISOM, EUNAVFOR Somalia, Operation Ocean Shield, al-Shabaab, Eritrea | 3 |
| | Gobierno, Sistema | | = |
| Sudán (Darfur) -2003- | Interno internacionalizado | Gobierno, milicias progubernamentales PDF, unidades paramilitares RSF, <i>janjaweed</i> , coalición armada Sudan Revolutionary Front (SRF, compuesta por JEM, SLA-AW, SLA-MM y SPLM-N), otros grupos | 2 |
| | Autogobierno, Recursos, Identidad | | = |
| Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul) -2011- | Interno internacionalizado | Gobierno, grupo armado SPLM-N, coalición armada Sudan Revolutionary Front (SRF), milicias progubernamentales PDF, unidad paramilitar Rapid Support Forces (RSF), Sudán del Sur | 2 |
| | Autogobierno, Recursos, Identidad | | = |
| Sudán del Sur -2009- | Interno internacionalizado | Gobierno (SPLM/A), grupo armado SPLM/A-in Opposition (facción ex vicepresidente Riek Machar), facciones disidentes del SPLM/A-IO dirigidas por Peter Gatdet y Gathoth Gatkuoth, SSLA, SSDM/A, SSNLM, REMNANA, milicias comunitarias (SSPPF, TFN), coalición armada Sudan Revolutionary Front (SRF, compuesta por JEM, SLA-AW, SLA-MM y SPLM-N), Sudán, Uganda | 3 |
| | Gobierno, Recursos, Identidad | | ↓ |
| América | | | |
| Colombia -1964- | Interno internacionalizado | Gobierno, FARC-EP, ELN, nuevos grupos paramilitares | 1 |
| | Sistema | | ↓ |
| Asia | | | |
| Afganistán -2001- | Interno internacionalizado | Gobierno, coalición internacional (liderada por EEUU), OTAN, milicias talibán, señores de la guerra, Estado Islámico del Jurasán | 3 |
| | Sistema | | ↑ |
| China (Turquestán Oriental) -2014- | Interno | Gobierno, oposición armada (ETIM, ETLO), oposición política y social | 1 |
| | Autogobierno, Sistema, Identidad | | ↓ |
| Filipinas (NPA) -1969- | Interno | Gobierno, NPA | 1 |
| | Sistema | | = |
| Filipinas (Mindanao- Abu Sayyaf) -1991- | Interno internacionalizado | Gobierno, Abu Sayyaf | 1 |
| | Autogobierno, Identidad, Sistema | | = |
| Filipinas (Mindanao-BIFF) -2015- | Interno | Gobierno, BIFF | 1 |
| | Autogobierno, Identidad | | ↑ |
| India (Assam) -1983- | Interno internacionalizado | Gobierno, ULFA, ULFA(I), NDFB, NDFB(S) KPLT, KLO, MULTA, HUM | 1 |
| | Autogobierno, Identidad | | Fin |
| India (Jammu y Cachemira) -1989- | Interno internacionalizado | Gobierno, JKLF, Lashkar-e-Toiba (LeT), Hizb-ul-Mujahideen, United Jihad Council, All Parties Hurriyat Conference | 1 |
| | Autogobierno, Identidad | | = |
| India (CPI-M) -1967- | Interno | Gobierno, CPI-M (naxalitas) | 1 |
| | Sistema | | ↓ |
| Myanmar -1948- | Interno | Gobierno, grupos armados (KNU, SSA-S, KNPP, UWSA, CNF, ALP, DKBA, KNU/KNLA, SSNPLO, KIO) | 1 |
| | Autogobierno, Identidad | | ↓ |
| Pakistán -2001- | Interno internacionalizado | Gobierno, Fuerzas Armadas, servicios de inteligencia, milicias talibán, insurgentes internacionales, EEUU | 3 |
| | Sistema | | = |

| Conflicto -inicio- | Tipología | Actores principales | Intensidad |
|-------------------------------------|-------------------------------------|--|------------|
| | | | Evolución |
| Asia | | | |
| Pakistán (Baluchistán) -2005- | Interno | Gobierno, Fuerzas Armadas, servicios de inteligencia, BLA, BRP, BRA, BLF y BLT; sociedad civil, LeJ, TTP, talibán afganos (Shura de Quetta) | 2 |
| | Autogobierno, Identidad, Recursos | | = |
| Tailandia (sur) -2004- | Interno | Gobierno, grupos armados de oposición secesionistas | 1 |
| | Autogobierno, Identidad | | ↓ |
| Europa | | | |
| Rusia (Daguestán) -2010- | Interno | Gobierno federal ruso, Gobierno de la república de Daguestán, grupos armados de oposición (Emirato Caucásico e ISIS) | 1 |
| | Sistema | | ↓ |
| Turquía (sudeste) -1984- | Interno internacionalizado | Gobierno, PKK, TAK, ISIS | 2 |
| | Autogobierno, Identidad | | ↑ |
| Ucrania -2014- | Interno internacionalizado | Gobierno, actores armados en provincias del este, Rusia | 3 |
| | Gobierno, Identidad, Autogobierno | | = |
| Oriente Medio | | | |
| Egipto (Sinaí) -2014- | Interno internacionalizado | Gobierno, grupos armados con base en el Sinaí –entre ellos Ansar Beit al-Maqdis (ABM) o Provincia del Sinaí (PS, filial de ISIS), Ajnad Misr, Majlis Shura al-Mujahideen fi Aknaf Bayt al-Maqdis y Katibat al-Rabat al-Jihadiya–, Israel | 3 |
| | Sistema | | ↑ |
| Iraq -2003- | Interno internacionalizado | Gobierno, fuerzas militares y de seguridad iraquíes y kurdas (peshmergas), milicias chiíes, grupos armados sunníes, ISIS, coalición internacional anti-ISIS liderada por EEUU, Irán | 3 |
| | Sistema, Gobierno, Identidad | | ↑ |
| Israel-Palestina -2000- | Internacional | Gobierno israelí, milicias de colonos, AP, Fatah (Brigadas de los Mártires de Al Aqsa), Hamas (Brigadas Ezzedin al Qassam), Yihad Islámica, FPLP, FDLP, Comités de Resistencia Popular | 1 |
| | Autogobierno, Identidad, Territorio | | ↓ |
| Siria -2011- | Interno internacionalizado | Gobierno, milicias pro-gubernamentales, Ejército Sirio Libre, Ahrar al-Sham, Fuerzas Democráticas de Siria (coalición que incluye a las milicias PYD/YPJ del PYD), Frente al-Nusra, ISIS, coalición internacional anti-ISIS liderada por EEUU, Hezbollah, Irán, Rusia, entre otros actores armados | 3 |
| | Gobierno, Sistema | | ↑ |
| Yemen (al-houthistas) -2004- | Interno internacionalizado | Gobierno, seguidores del clérigo al-Houthi (al-Shabab al-Mumen/Ansar Allah), milicias tribales vinculadas al clan al-Ahmar, milicias salafistas, sectores armados vinculados al partido islamista Islah, coalición internacional liderada por Arabia Saudita, Irán | 3 |
| | Sistema, Gobierno, Identidad | | ↑ |
| Yemen (AQPA) - 2011- | Interno internacionalizado | Gobierno, AQPA/Ansar Sharia, ISIS, EEUU, coalición internacional liderada por Arabia Saudita, milicias tribales, milicias al-houthistas | 2 |
| | Sistema | | ↑ |

1: intensidad baja; 2: intensidad media; 3: intensidad alta;

↑: escalada de la violencia; ↓: reducción de la violencia ; = : sin cambios; Fin: deja de considerarse conflicto armado

1.2. Conflictos armados: análisis de tendencias en 2015

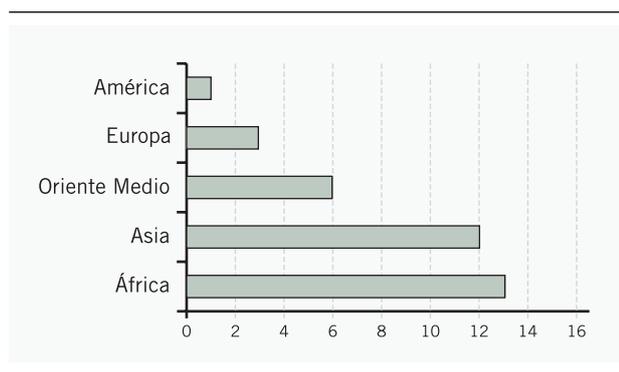
En este apartado se analizan las tendencias globales y regionales de los conflictos armados durante el año 2015, así como otras cuestiones relacionadas con la conflictividad internacional, como el impacto de los conflictos en la población civil y los embargos de armas.

1.2.1. Tendencias globales

Durante el año 2015 la cifra de conflictos armados siguió la tendencia de años anteriores, con un total de 35 casos (36 en 2014, 35 en 2013, 38 en 2012). A lo largo del año se contabilizaron dos nuevos casos:

Burundi, a causa de la escalada de la inestabilidad y la violencia política en el país, en un clima marcado por las movilizaciones populares, represión a la disidencia y un intento de golpe de Estado; y Filipinas (Mindanao-BIFF), como consecuencia de una intensificación de los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y el grupo armado BIFF, que en los últimos años ha sido muy activo en la oposición al proceso de paz entre el Gobierno filipino y el MILF. Al finalizar 2015 solo estaban activos 34 de los 35 casos, ya que la situación en India (Assam) dejó de ser considerada como un conflicto armado activo ante el descenso de la violencia, siguiendo un patrón de reducción de las hostilidades en los últimos años. Respecto al balance del año anterior, cabe destacar que dos casos que fueron considerados conflictos armados en 2014, Rusia (Kabardino-Balkaria) y África (LRA),

Gráfico 1.1. Distribución regional del número de conflictos armados en 2015



dejaron de ser considerados como contextos activos y a lo largo de 2015 fueron analizados como casos de tensión.⁶ En cuanto a la distribución geográfica de los conflictos armados, **la mayor parte se concentraron en África (13) y Asia (12), en línea con años anteriores. Del resto de casos seis tuvieron lugar en Oriente Medio, tres en Europa y uno en América (Colombia).**

En lo referente al escenario del conflicto y los actores involucrados, cabe destacar que en 2015 solo uno de los contextos fue catalogado como un conflicto armado internacional –Israel-Palestina–, otros ocho tuvieron un carácter eminentemente interno, y **la gran mayoría fueron internos internacionalizados (26 de los 35 casos, equivalentes a un 74%).** En estos casos alguna de las partes en disputa era foránea y/o los enfrentamientos se extendieron hacia otros países, entre otros factores. Durante 2015, esta dimensión de “internacionalización” quedó patente en diversas dinámicas. Por un lado, en la intervención armada de terceros actores en un determinado conflicto, incluyendo la implicación de Estados –como por ejemplo, de Egipto contra el grupo armado Estado Islámico (ISIS) en Libia; el apoyo de Rusia a los actores armados en el este de Ucrania; o la intervención militar rusa en respaldo al régimen de Damasco en Siria–; la acción de coaliciones armadas *ad-hoc* –como en el caso de la alianza anti-ISIS liderada por EEUU, la coalición militar encabezada por Arabia Saudita que intervino en el conflicto armado en Yemen o la que lidera Washington en Afganistán–, y en el despliegue de misiones internacionales de Naciones Unidas o de organizaciones regionales –como por ejemplo las misiones de la ONU en Malí (MINUSMA), RCA (MINUSCA) o RD Congo (este) (MONUSCO); la de la UA en Somalia (AMISOM) o la de la OTAN en Afganistán (Resolute Support)–.

Por otra parte, el factor de internacionalización también estuvo determinado por la acción de diversos grupos armados más allá de las fronteras estatales de sus países de origen. Este aspecto fue especialmente

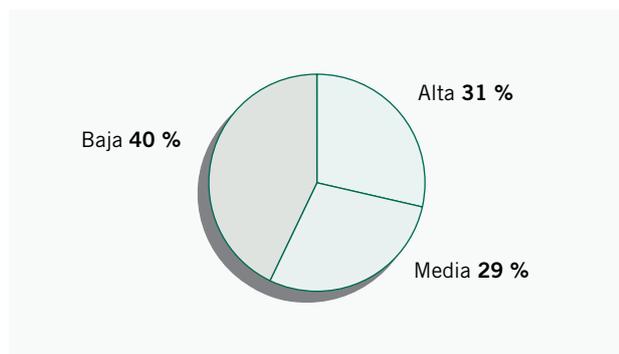
paradigmático en el caso de grupos como Boko Haram –que traspasó las fronteras de Nigeria para actuar en Chad, Níger y Camerún, en respuesta a la participación de estos países en una fuerza multinacional regional destinada a combatir al grupo armado–, o de ISIS, que continuó operando y controlando territorios en Siria e Iraq y reivindicando acciones más allá de estos países, en su mayoría perpetradas por filiales que en los últimos años han declarado su lealtad a la organización, sin que exista claridad sobre el nivel de cooperación entre la organización liderada por Abu Bakr al Baghdadi y estas facciones. En todo caso, cabe tener en cuenta que la mayoría de los conflictos armados actuales tienen una dimensión internacional o influencia regional vinculada a factores como los flujos de personas refugiadas,⁷ al comercio de armas, la participación de combatientes extranjeros, el apoyo logístico o militar proporcionado por otros Estados a alguno de los bandos en pugna o a los intereses políticos o económicos de países vecinos al conflicto armado, por ejemplo, en lo referido a la explotación legal e ilegal de recursos.

Respecto a las causas de los conflictos armados, el panorama de conflictividad en 2015 ratifica su naturaleza multidimensional, ya que en la mayoría de los casos confluyeron varios factores. Pese a ello, a partir del análisis de los diferentes contextos es posible identificar tendencias que siguen la línea de años anteriores. **Los dos tercios de los conflictos armados en 2015 (24 casos, equivalentes a un 69%) tuvieron entre sus causas principales la oposición al Gobierno –ya sea a sus políticas internas o internacionales– y la lucha por acceder o erosionar el poder, o bien la oposición al sistema político, social o ideológico del Estado.** De este subtotal, el factor de oposición al Gobierno estuvo presente en 10 casos y fue una motivación especialmente destacada en conflictos armados que tuvieron lugar en África, como por ejemplo en casos como Libia –donde persistió la fragmentación, tras la conformación de dos gobiernos paralelos en 2014–, Sudán del Sur –país en el que se observaron algunos avances después de meses de guerra civil, tras la firma de un acuerdo de paz entre las partes en agosto de 2015–, o más recientemente en Burundi, donde las ambiciones del presidente por presentarse a un nuevo mandato agudizaron el conflicto, en medio de una agresiva campaña de represión a la disidencia. Esta motivación también fue un elemento relevante en los conflictos armados en RCA, RDC (este) y Somalia, y fuera de África en contextos como Siria o Yemen (al-houthistas). En este último caso, la pugna por el poder en el marco de una accidentada transición acabó motivando una escalada de violencia que se agravó tras la intervención de la coalición internacional liderada por Arabia Saudita. Del subtotal de casos previamente mencionado (24), un total de 19 estuvieron relacionados con la búsqueda de

6. Véase el resumen de Rusia (Kabardino-Balkaria) y África (LRA) en el capítulo 2 (Tensiones).

7. Véase el siguiente apartado de este capítulo dedicado al impacto de los conflictos armados en la población civil.

Gráfico 1.2. Intensidad de los conflictos armados

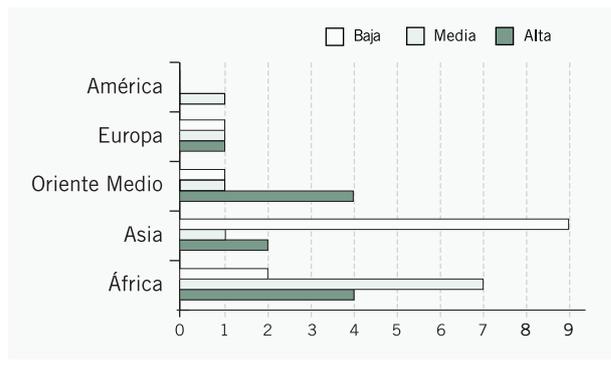


un cambio de sistema político, ideológico o económico del Estado. Entre ellos, cabe distinguir los casos que implican a actores armados movilizados por una agenda ideológica de inspiración socialista –como por ejemplo las FARC-EP y el ELN en Colombia, el CPI-M en India, o el NPA en Filipinas, que han librado una lucha armada de varias décadas contra las fuerzas gubernamentales– y aquellos en los que participan grupos insurgentes con una agenda que pretende aplicar su particular interpretación de los preceptos islámicos. Entre estos últimos se cuentan organizaciones armadas como AQMI en Argelia, Abu Sayyaf en Filipinas, al-Shabaab en Somalia, las milicias talibán en Afganistán y Pakistán, la insurgencia en la república rusa de Daguestán en la Federación de Rusia, o ISIS en Iraq, Siria y los distintos grupos armados que le han declarado fidelidad, aunque no es posible determinar con precisión en qué medida esta aproximación se debe a cuestiones ideológicas, a la búsqueda de apoyo económico y/o logístico o a motivaciones propagandísticas. Cabe destacar que muchas de estas formaciones se enfrentan no solo a las fuerzas gubernamentales, sino también a grupos armados no estatales de oposición –como por ejemplo en Siria o en Yemen– y que paralelamente se han producido tensiones entre grupos con diferentes interpretaciones del proyecto yihadista.⁸

Dos tercios de los conflictos armados en 2015 tuvieron entre sus causas principales la oposición a un determinado gobierno o las demandas de cambio del sistema político, ideológico o económico de un Estado

Del total de 35 conflictos armados en 2015, más de la mitad (19 casos, que representan un 54%) tuvieron entre sus motivaciones de fondo demandas de autodeterminación o autogobierno y aspiraciones identitarias. Como en años previos, este tipo de contextos tuvieron una especial prevalencia en Asia y en Europa, aunque también estuvieron presentes en otras regiones del mundo, como por ejemplo en Sudán (Darfur), Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul), Sudán del Sur, Malí (norte), Iraq, Israel-Palestina o Yemen (al-houthistas). Entre los casos de Asia, este tipo de conflictos armados estuvieron focalizados en las regiones de Turquestán Oriental, en China; Mindanao,

Gráfico 1.3. Intensidad de los conflictos por regiones



en Filipinas; Assam y Jammu y Cachemira, en India; Baluchistán, en Pakistán; y la zona sur de Tailandia. En el caso de Myanmar, el conflicto armado enfrenta a las fuerzas gubernamentales y a decenas de grupos armados de origen étnico en distintos puntos del país y en 2015 las hostilidades se mantuvieron pese a la firma de un acuerdo de alto el fuego a nivel nacional. En Europa, los conflictos armados con dinámicas identitarias y de autogobierno tuvieron lugar en el este de Ucrania –con graves escaladas y períodos de distensión entre las fuerzas armadas estatales y milicias pro-rusas– y principalmente en la región sudeste de Turquía, donde se observó un incremento de las dinámicas bélicas entre las fuerzas de seguridad turcas y el grupo armado kurdo PKK en un contexto de colapso del proceso de paz, impactos de la guerra en Siria y graves ataques presuntamente perpetrados por ISIS.⁹ Cabe destacar que, en algunos casos, actores con agendas identitarias o de autogobierno convivían con otras organizaciones con demandas más enfocadas hacia un cambio de sistema –como en el caso de Malí (norte)– o ambas motivaciones estaban presentes en las aspiraciones de los actores armados no estatales implicados en la disputa, como en el caso de Abu Sayyaf en la región de Mindanao, en Filipinas, o en el de las organizaciones que operan en el Turquestán Oriental, en China.

Adicionalmente, la lucha por el control de territorios y recursos también estuvo entre las motivaciones de los conflictos armados. En lo que respecta a las causas vinculadas al control de territorios, el conflicto palestino-israelí siguió siendo un ejemplo paradigmático de este tipo de disputa. Por otra parte, y como en años previos, **la cuestión de los recursos fue especialmente relevante en contextos de conflicto en África, particularmente en Libia, RDC (este), RDC (este-ADF), Sudán (Darfur), Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul) y Sudán del Sur.** En este ámbito, el caso de RDC (este) tuvo una especial notoriedad, ya que en 2015 diversos informes subrayaron la magnitud del expolio de los

8. Véase “La amenaza yihadista y sus efectos desestabilizadores a nivel internacional” en el capítulo 6 (Escenarios de riesgo para 2016).

9. Véase “El conflicto Turquía-PKK: los riesgos de una deriva mayor” en el capítulo 6 (Escenarios de riesgo para 2016).

recursos naturales del país por parte de grupos armados y criminales –1.300 millones anuales según cálculos de la UNEP– y advirtieron sobre los mecanismos utilizados por las organizaciones insurgentes para traficar con estos recursos y beneficiarse de su explotación (por ejemplo, a través del cobro de impuestos o el uso de etiquetas de trazabilidad falsas que, en la práctica, facilitan la venta de minerales procedentes de zonas de conflicto). Fuera de África, la búsqueda del control de recursos continuó siendo una de las causas relevantes del conflicto armado en la región de Baluchistán, en Pakistán, ya que los grupos armados que operan en la zona acusan a las autoridades pakistaníes de aprovecharse de las riquezas de la provincia sin que ello revierta en la población local. Cabe destacar que la intención de controlar territorios o recursos alimentó las dinámicas de numerosos conflictos armados, aunque no necesariamente como una motivación principal. En muchos casos estuvo presente más bien bajo una lógica instrumental, como por ejemplo en los enfrentamientos entre diversos grupos armados en Iraq o Siria en torno a áreas con pozos petrolíferos, con la finalidad de asegurarse la obtención de recursos económicos y/o bloquear los suministros del adversario.

En lo que respecta a la evolución de los conflictos armados en 2015, una gran parte de los casos (15 contextos, equivalentes a un 43%) registraron dinámicas y niveles de violencia similares a los del año anterior, mientras que en casi un tercio de los contextos (nueve, que representan un 26%) se observó un descenso en los niveles de confrontación, incluyendo el caso de India (Assam) que dejó de ser considerado conflicto armado. En otra tercera parte de los casos (11, que suponen 31% del total) se observó un agravamiento de la situación, fruto de la intensificación de las hostilidades y los niveles de violencia. Cabe destacar que esta evolución negativa fue menor a la registrada en 2014, año en que la mayoría de los casos de conflictos armados a nivel global (55%) presentaron un deterioro. Sin embargo, esta afirmación general no es válida para todas las regiones. En 2015, en Oriente Medio la gran mayoría de los casos empeoraron respecto al año anterior y algunos de los casos que se agravaron en otras regiones lo hicieron de manera significativa, como Burundi en África; Afganistán en Asia –que durante 2015 presentó los peores niveles de violencia desde 2001–; o Turquía (sudeste) en Europa –con una reactivación de las dinámicas de guerra entre el Gobierno turco y el PKK con graves impactos en la población–.

En materia de intensidad de los conflictos armados, la mayor parte fueron considerados de baja intensidad (14 o 40%) y casi un tercio de los casos (diez contextos o 29%) presentaron una intensidad media, mientras que el balance de contextos graves fue similar al de 2014 –11 casos, equivalentes a un 31% en 2015

(33% en 2014)–. **Los conflictos de intensidad elevada de 2015 fueron Libia, Nigeria (Boko Haram), Somalia, Sudán del Sur, Afganistán, Pakistán, Ucrania, Egipto (Sinaí), Iraq, Siria y Yemen (al-houthistas).** En muchos de ellos persistieron niveles de letalidad muy por sobre del umbral de mil víctimas mortales anuales, además de elevados niveles de destrucción y severos impactos en la población civil. Si bien los recuentos de víctimas mortales en conflictos armados suelen ser relativos y difíciles de contrastar –más aún en contextos de elevada intensidad–, balances parciales a partir de informaciones oficiales, datos recopilados por ONG y/o agencias de la ONU son indicativos de los niveles de violencia registrados en algunos de estos casos en 2015. Se estima que durante el año 2015 cerca de 7.500 personas fallecieron a causa del conflicto protagonizado por Boko Haram y las fuerzas de seguridad en el norte de Nigeria; más de 3.400 insurgentes habrían perdido la vida en el marco de las operaciones antiterroristas de las fuerzas militares de Pakistán; unas 4.400 personas fallecieron en Ucrania (más de

9.000 desde el inicio de la guerra en 2014); unos 3.000 insurgentes habrían muerto en operaciones del Ejército egipcio en el Sinaí; se contabilizaron al menos 16.200 víctimas mortales entre la población civil como consecuencia del conflicto armado en Iraq; y se calcula que otras 55.000 personas perdieron la vida en Siria, más de 260.000 en total desde el inicio de la guerra en 2011, según algunas estimaciones. De acuerdo a nuevos balances dados a conocer a principios de 2016, la cifra de víctimas mortales directas e indirectas de los cinco años de conflicto armado en Siria podría ser muy superior y ascender a las 470.000 personas.

Cabe destacar que en los últimos años el informe *Alerta!* ha identificado un aumento en los niveles de letalidad de los conflictos armados. Este diagnóstico es coincidente con el de otros centros de investigación como el Uppsala Conflict Data Program de la Universidad de Uppsala (Suecia), que en su análisis sobre los conflictos armados en 2014 advertía que la escalada de diversos conflictos y la extrema violencia en Siria habían provocado el mayor número de víctimas mortales en enfrentamientos armados desde 1989.¹⁰ El más reciente informe de Geneva Declaration on Armed Violence and Development también apunta a un incremento en las cifras de letalidad vinculadas a conflictos armados. Según su estudio, titulado *Global Burden of Armed Violence 2015: Every Body Counts*, el número total de muertes violentas en el mundo habría disminuido del período 2004-2009 al período 2007-2012 –pasando de 526.000 a 508.000–, sin embargo, el promedio anual de muertes como consecuencia de conflictos armados habría aumentado de 55.000 a 70.000.¹¹ Previsiblemente, esta tendencia se acentuará

10. Therése Pettersson y Peter Wallensteen, "Armed Conflicts: 1946 – 2014", *Journal of Peace Research*, julio de 2015, vol. 52, no. 4, pp. 536-550.

11. Geneva Declaration on Armed Violence and Development, *Global Burden of Armed Violence 2015: Every Body Counts*, Ginebra, 8 de mayo de 2015.

en futuras ediciones del informe, ya que el estudio atribuye parte del incremento de la letalidad al impacto de los conflictos en Libia y Siria en un período –2007 a 2012– en el cual los niveles de violencia no eran tan graves como lo han sido en años posteriores en estos y otros países. Aun así, cabe destacar que las víctimas mortales en contextos de conflicto armado representan solo una parte de las muertes violentas a nivel global –un 14% según los datos de *Global Burden of Armed Violence 2015*– y que siguen estando muy por debajo de los niveles de letalidad registrados en algunas de las peores guerras del siglo XX.¹²

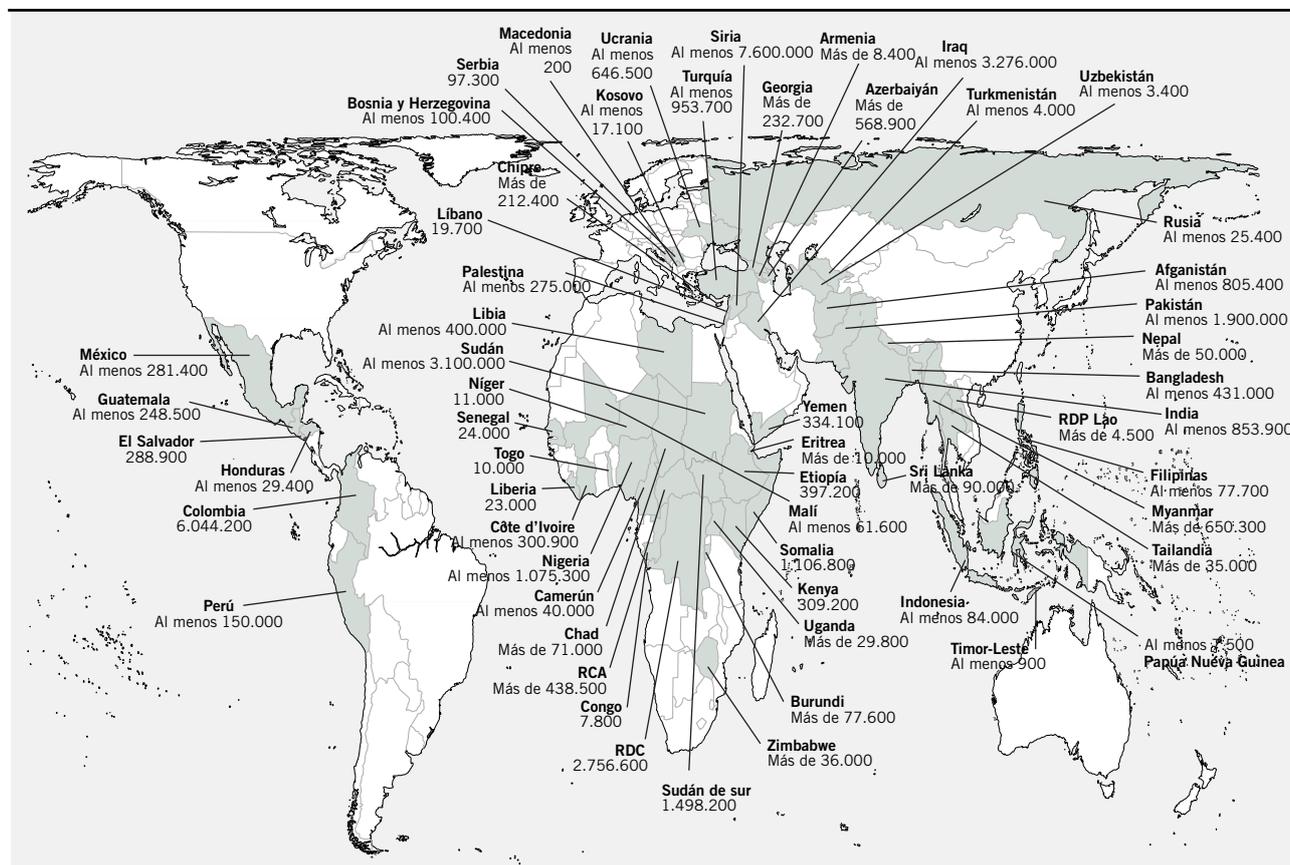
Impacto de los conflictos en la población civil

Durante 2015, los conflictos armados a nivel global continuaron provocando destrucción, sufrimiento y un gravísimo impacto en la población civil. Tal y como se detalla en el análisis de casos de cada uno de los contextos, las consecuencias de esta conflictividad armada no se limitan a las víctimas mortales en el marco de los combates entre fuerzas armadas estatales y grupos armados insurgentes o producto de actos de violencia indiscriminados, que han tenido impactos devastadores en los civiles en numerosos conflictos. Las consecuencias también incluyen masacres y ejecuciones sumarias, detenciones arbitrarias, torturas y otros múltiples abusos físicos y psicológicos, desplazamientos forzados de población, uso de la violencia sexual,

reclutamientos de menores y otros múltiples abusos contra niños y niñas, entre otras dinámicas. En conjunto, hechos constitutivos de graves violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario. En algunos contextos, como en Siria, se sometió a la población a asedios y bloqueos e incluso se utilizó el hambre o el acceso a agua como arma de guerra. Los elevados niveles de destrucción de las infraestructuras en muchos de los países que son escenario de conflictos armados también tuvieron un impacto relevante en la falta de acceso a atención a personas heridas e incluso favoreció la expansión de enfermedades en medio de la contienda –como en el caso de Yemen, donde se extendió el dengue y la malaria o de Ucrania, donde se declaró un brote de poliomielitis 19 años después de que el país fuera declarado libre de esta enfermedad–. Estos hechos confirman que los conflictos armados provocan un número de muertes indirectas en sus respectivos países difícil de estimar en toda su magnitud.

Respecto al uso de la violencia sexual en contextos de conflicto armado, durante 2015 se constató su utilización deliberada como arma de guerra por parte de actores armados en países como Iraq, Malí, RCA, RDC, Siria, Somalia, Sudán y Sudán del Sur. Grupos armados como Boko Haram o ISIS continuaron con sus prácticas de esclavitud sexual. La violencia sexual también fue un abuso perpetrado por miembros del Ejército y/o de las fuerzas de seguridad del Estado –como en el caso de las fuerzas sudanesas en las regiones de Darfur y Nilo Azul–

Mapa 1.2. Número de personas desplazadas internas en 2014



12. Petterson y Wallenstein, ibid.

y por parte de Ejércitos foráneos o personal de Naciones Unidas, como ilustró dramáticamente en 2015 el caso de RCA, donde las denuncias de abusos por parte de integrantes de la misión de la ONU (MINUSCA) se sumaron a las acusaciones contra soldados franceses de la operación Sangaris. En otros países, como la RDC, también se produjeron denuncias sobre los abusos cometidos por cascos azules.¹³

En cuanto al impacto de los conflictos armados en las y los menores de edad, cabe destacar que esta dimensión continuó siendo motivo de gran preocupación. Durante 2015 el secretario general de la ONU publicó un nuevo informe sobre los niños y las niñas en contextos de conflicto –que abarca el periodo entre enero y diciembre de 2014–.¹⁴ Como tendencias, señala las **dificultades sin precedentes para la protección de menores en contextos de conflicto** y subraya las gravísimas violaciones a las que se vieron expuestos niños y niñas en grandes crisis como Iraq, Israel-Palestina, Nigeria, Siria, RCA y Sudán del Sur, así como en conflictos prolongados como Afganistán, RDC y Somalia, y otros conflictos más recientes como Yemen. El informe alerta sobre la tendencia al alza de los secuestros, señalando que el secuestro en masa de población civil, incluyendo menores, se ha convertido en un elemento cada vez más frecuente en los conflictos y que a menudo es un paso previo a otras graves violaciones de derechos humanos, como el asesinato, la mutilación, el reclutamiento y la violencia sexual. También se enfatiza el uso sin precedentes de violencia extrema en 2014, lo que supuso un incremento “espectacular” de violaciones graves contra población menor de edad. Así, niños y niñas sufrieron violencia extrema de manera desproporcionada y fueron objetivo directo de actos de violencia que pretendían generar el mayor número posible de víctimas mortales y aterrorizar a las comunidades. Entre las tácticas para ello, el informe señala los ataques a las escuelas. También alerta sobre las preocupaciones en torno a la protección de menores que generan actividades militares de respuesta a la violencia extrema, incluyendo la privación de libertad de menores por su supuesta asociación con grupos extremistas. El informe del secretario general también destaca los enormes desafíos relativos a la reintegración de menores reclutados y utilizados en actos de violencia extrema, dados los trastornos emocionales graves y duraderos que causará la exposición a violencia tan extrema como la del periodo analizado.

En lo que respecta a 2015, el análisis de los hechos ocurridos en algunos conflictos armados confirma la situación de vulnerabilidad a la que se exponen niños y niñas en muchos contextos, como ilustra el caso

Las previsiones de ACNUR indicaban que en 2015 se superaría la cifra de 60 millones de personas desplazadas de manera forzosa a causa de conflictos, violencia y persecución

de Boko Haram en Nigeria, que intensificó el uso de menores en ataques suicidas. Durante 2015 también surgieron otras informaciones sobre las consecuencias indirectas de los conflictos en los y las menores – como el aumento de la tasa de mortalidad infantil en Gaza por primera vez en 53 años– y su impacto a largo plazo. Según datos conocidos durante el año, la mitad de los niños y niñas en países como Siria y Sudán del Sur estaban fuera del sistema educativo producto de situaciones de conflicto y violencia.

El desplazamiento forzado de población fue una de las consecuencias más notorias de los conflictos armados en 2015, período en que se confirmó la tendencia observada en años previos respecto a un significativo aumento en el número de personas refugiadas y desplazadas internas a nivel global. Según los datos publicados por ACNUR a finales de año –que arrojan un balance parcial de la situación basándose en los datos correspondientes al primer semestre del año–, en 2015 la cifra total de personas desplazadas dentro y fuera de las fronteras de sus países a causa de conflictos armados, situaciones de violencia y persecución superaría, por primera vez desde que se registran datos, los 60 millones de personas.¹⁵ Esto implica que una de cada 122 personas en el mundo ha tenido que abandonar sus hogares a causa de situaciones de conflicto y violencia. Si a finales de 2014 se contabilizaban 59,5 millones de personas en esta situación, durante los primeros seis meses de 2015 la agencia de Naciones Unidas había identificado nuevos desplazamientos forzados de casi cinco millones de personas, la mayor parte de carácter interno. **El número total de personas refugiadas en el mundo, que a finales de 2014 ascendía a 19,5 millones de personas, a mediados de 2015 había superado el umbral de los 20 millones por primera vez desde 1992.**

Excluyendo la población refugiada palestina que se encuentra bajo el mandato de la UNRWA, y que se estima en 5,1 millones de personas, las cifras de ACNUR indican que se ha pasado de 10,4 millones de personas refugiadas a finales de 2011 a cerca de 15,1 millones a mediados de 2015. Es decir, en tres años y medio se ha registrado un aumento del 45%. Más allá de estas cifras, el informe de ACNUR también identifica otras tendencias preocupantes, entre ellas el descenso de las tasas de retorno voluntario de personas refugiadas, que está en su nivel más bajo en tres décadas y que se considera un indicador del estado de los conflictos en el mundo, ya que supone que las personas no confían en la posibilidad de un retorno seguro a sus países de origen.

El primer país emisor de población refugiada y principal causante del abrupto ascenso en las cifras de des-

13. Véase el capítulo 4 (Género, paz y seguridad).

14. Asamblea General y Consejo de Seguridad de la ONU, *Los niños y los conflictos armados. Informe del Secretario General*, A/69/926-S/2015/409, 5 de julio de 2015.

15. UNHCR, *UNHCR Mid-Years Trends 2015*, 18 de diciembre de 2015.

plazamiento forzado a nivel global en los últimos años fue Siria, aunque el estallido o empeoramiento de otros conflictos armados como Afganistán, Burundi, RDC, Malí, Somalia, Sudán del Sur y Ucrania también contribuyeron al mantenimiento de esta tendencia. Según los datos provisionales de ACNUR, hasta mediados de 2015 el conflicto en Siria había generado 4,2 millones de personas refugiadas. Los otros países de origen con mayor número de población refugiada eran Afganistán –que ostentaba el primer lugar hasta mediados de 2014– con 2,6 millones; Somalia, con 1,1 millones; Sudán del Sur, con 744.100; y Sudán, con 640.900.

Cabe destacar que el drama de la población en busca de refugio se hizo especialmente visible en medios de comunicación occidentales a partir de mediados de 2015, cuando se intensificaron los flujos de personas refugiadas hacia Europa. Según estimaciones de ACNUR, más de un millón de personas cruzaron el Mediterráneo, en su mayoría de Siria, pero también procedentes de otros contextos marcados por la violencia. La situación, en especial los continuos naufragios con víctimas mortales y los diversos obstáculos que encontraron las personas refugiadas en su periplo hacia el centro de Europa, expuso las contradicciones y debilidades de la política europea, que en términos globales ofreció una respuesta tardía, extremadamente limitada e insuficiente a la crisis, en claro incumplimiento de sus obligaciones internacionales en materia de derechos humanos. Los principales países de acogida de población refugiada continuaron siendo los Estados vecinos a los territorios en conflicto armado, en su mayoría países en desarrollo. Según el informe de ACNUR, **hasta mediados de 2015 el principal receptor de población refugiada a nivel mundial era Turquía, con 1,84 millones de personas refugiadas** –un 98% de ellas de origen sirio–, seguida de Pakistán –que albergaba 1,5 millones de personas refugiadas, casi en su totalidad procedentes de Afganistán–, Líbano –en tercer lugar, con 1,2 millones, un 99% de Siria–, Irán –982.000 personas refugiadas, principalmente de Afganistán e Iraq– y Etiopía –con 702.500 personas refugiadas a mediados de 2015, buena parte de ellas procedentes de Eritrea y Sudán del Sur. Cabe recordar que el balance final de 2015 será superior si se tiene en cuenta que las cifras de ACNUR son provisionales, que no todas las personas que huyen de sus países se registran como refugiadas y que a estas cifras falta sumar los desplazamientos forzados hacia otros países en el segundo semestre del año. Así, por ejemplo, estimaciones de la propia ACNUR indicaban que a finales de 2015 el número de personas refugiadas en Turquía ya superaba los 2,5 millones. También hay que considerar que en algunos

Según cifras provisionales, Siria continuaba siendo el país con mayor número de población desplazada interna a nivel mundial y países como Yemen, Ucrania o RDC destacaron por ser escenario de nuevos desplazamientos masivos en 2015

casos se ha apelado a otras fórmulas de estancia legal, como por ejemplo en Ucrania, donde se estima que hasta finales de 2015 un total de 1,07 millones de personas habían buscado asilo u otras formas de residencia legal en países vecinos a causa del conflicto del Donbás, según datos recopilados por ACNUR.

Adicionalmente, cabe destacar que la gran mayoría de las personas que se vieron obligadas a abandonar sus hogares a causa de conflictos y violencia en 2015 continuaron viviendo en sus respectivos países, ya sea porque intentaron buscar un refugio seguro dentro de las fronteras del propio Estado o porque no tuvieron la posibilidad de escapar atravesando las fronteras, entre otros factores. En muchos casos estos colectivos se vieron expuestos a una situación de gran vulnerabilidad, dadas las dificultades para acceder a ayuda y asistencia humanitaria. **Si bien no existían cifras globales sobre la dimensión de este fenómeno en 2015, los datos de International Displacement Monitoring Centre (IDMC) indicaban que a finales de 2014 había un total de 38,2 millones de personas en situación de**

desplazamiento forzado interno en el mundo.¹⁶ Según informaciones provisionales de ACNUR, hasta mediados de 2015 Yemen era uno de los países con mayores niveles de nuevos desplazamientos forzados internos, seguido de Ucrania, RDC, Nigeria, Iraq y Pakistán. En términos generales, Siria continuaba siendo el país con el mayor número de población desplazada interna a nivel mundial, con más de 7,6 millones de personas en esta situación. Otros países con elevadas cifras de desplazamiento forzado interno continuaron siendo Colombia (6,5 millones), Iraq (4 millones), Sudán (2,3 millones) y Pakistán (1,6 millones), entre otros países. El análisis de los diferentes casos de conflicto armado en 2015 en el informe *Alerta!* también destaca otros muchos contextos que fueron escenario de desplazamientos forzados masivos producto de la violencia en 2015, como por ejemplo Turquía (sudeste) o Myanmar –donde los enfrentamientos entre fuerzas gubernamentales y el grupo armado opositor MNDAA causaron el desplazamiento de decenas de miles de personas, muchas de las cuales buscaron refugio en China–.

Embargos de armas

En virtud del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad de la ONU puede adoptar medidas coercitivas para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales, que van desde sanciones económicas o de otra índole hasta la intervención militar internacional.¹⁷ El empleo de sanciones obligatorias

16. Estaba previsto que tanto ACNUR como otras organizaciones internacionales como IDMC publiquen sus balances sobre 2015 durante el primer semestre de 2016.

17. Para este fin existe el Comité de Sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU.

Tabla 1.2. Embargos de armas de la ONU, UE, OSCE y la Liga Árabe en 2015

| País* | Entrada en vigor | País | Entrada en vigor |
|---|------------------|---|------------------|
| Embargos decretados por Naciones Unidas (14) | | Embargos decretados por la UE (22) | |
| Al-Qaeda y entidades e individuos asociados, milicias talibán ** | 2002 | Al-Qaeda y milicias talibán** | 2002 |
| Corea, RPD | 2006 | Belarús | 2011 |
| Côte d'Ivoire | 2004 | China | 1989 |
| Eritrea | 2009 | Corea, RPD | 2006 |
| Irán | 2006 | Côte d'Ivoire | 2004 |
| Iraq (FNG*** desde 2004) | 1990 | Egipto | 2013 |
| Líbano (FNG) | 2006 | Eritrea | 2010 |
| Liberia (FNG desde 2009) | 1992 | Irán | 2007 |
| Libia | 2011 | Iraq (FNG desde 2004) | 1990 |
| RCA | 2013 | Líbano (FNG) | 2006 |
| RDC (FNG desde 2008) | 2003 | Liberia (FNG desde 2008) | 2001 |
| Somalia (FNG desde 2007) | 1992 | Libia | 2011 |
| Sudán (Darfur) (FNG) | 2004 | Myanmar | 1991 |
| Yemen (FNG) | 2015 | RCA | 2013 |
| | | RDC (FNG desde 2003) | 1993 |
| Embargos decretados por la Liga Árabe (1) | | Rusia**** | 2014 |
| Siria | 2011 | Siria | 2011 |
| | | Somalia | 2002 |
| Embargos decretados por la OSCE (1) | | Sudán | 1994 |
| Armenia - Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj) | 1992 | Sudán del Sur | 2011 |
| | | Yemen (FNG) | 2015 |
| | | Zimbabwe | 2002 |

* En negrita, país o grupo en conflicto armado sujeto a embargo.

** Embargo no ligado a un país o territorio en concreto.

*** FNG: Fuerzas No Gubernamentales.

**** En el caso de Rusia el embargo es relativo a la cuestión de Crimea y no a los conflictos que afectan el Cáucaso Norte.

Fuente: Elaboración propia a partir de Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), <http://www.sipri.org/databases/embargoes> y European Commission, http://eeas.europa.eu/cfsp/index_en.htm.

tiene por objeto ejercer presión sobre un Estado o entidad para que cumpla con los objetivos fijados por el Consejo de Seguridad sin necesidad de recurrir al uso de la fuerza.¹⁸ Las sanciones pueden ser económicas y comerciales, en sentido amplio; o medidas más selectivas, como embargos de armas, prohibiciones de viajar, restricciones financieras o diplomáticas, o una combinación de ambas cosas, de tipo selectivo y de tipo general. Los embargos de armas de Naciones Unidas son impuestos por resoluciones adoptadas en virtud del artículo 41 del Capítulo VII de la Carta. Al menos nueve de los 15 Estados miembros del Consejo de Seguridad de la ONU deben apoyar la resolución y ninguno de los miembros permanentes del Consejo (EEUU, Rusia, China, Francia y Reino Unido) debe vetarla. Hay dos tipos de embargos del Consejo de Seguridad: los voluntarios

y los obligatorios. Los Estados miembros de la ONU deben cumplir los embargos de armas obligatorios.

Este apartado solo hace referencia a los embargos de armas impuestos o vigentes por organizaciones internacionales, y no incluye los embargos y sanciones impuestos por Estados de forma unilateral. Además de la ONU, organizaciones como la Liga Árabe o la UE también establecen embargos de armas vinculantes para sus Estados miembros, que en unos casos responden a la implementación de los embargos de armas que impone Naciones Unidas (como por ejemplo, el embargo de armas a RCA impuesto en 2013, o el embargo de armas a algunos de los actores involucrados en el conflicto en Yemen impuesto en abril de 2015 por parte de la ONU e implementado por parte de la UE en junio) y, en otros casos, a iniciativas propias, como

18. Los mecanismos de sanciones, y en concreto los embargos de armas, han sido utilizados de forma desigual desde la creación de Naciones Unidas. Entre 1945 y 1989 solo fueron utilizados en dos contextos, vinculados al proceso de descolonización: en la antigua Rodhesia del Sur (actual Zimbabwe) entre 1968 y 1979 (debido a la inestabilidad interna); y en Sudáfrica entre 1977 y 1994 (por la intervención sudafricana en los países vecinos, la violencia e inestabilidad interna y el sistema de discriminación racial del Apartheid). El limitado uso de estos mecanismos durante la Guerra Fría se enmarcó, como otros instrumentos de Naciones Unidas, en la política de competencia entre bloques, por lo que el fin de este periodo supuso, como en otras áreas, un creciente activismo de la organización en este campo, facilitando la imposición de embargos de armas. Su uso también favoreció el fortalecimiento del papel de Naciones Unidas como garante de la paz y la seguridad internacionales. Además, los embargos de armas fueron progresivamente vistos como un tipo de sanciones más efectivas que las sanciones económicas, por centrarse en las élites de los Estados y en los grupos armados no estatales, limitando su impacto humanitario.

es el caso de las medidas adoptadas contra Rusia en 2014 por parte de la UE. Los embargos de la UE se imponen mediante Posiciones Comunes adoptadas de forma unánime por el Consejo de la UE en el marco de la Política Exterior y de Seguridad Común. En el caso de la OSCE los embargos son voluntarios. Otras organizaciones regionales como la UA y ECOWAS disponen de mecanismos similares, aunque en la actualidad no existe ningún embargo de armas establecido por estas organizaciones.

En total, 13 países y la organización al-Qaeda (y las entidades e individuos vinculados a ella, como las milicias talibán) se vieron sometidos a embargos de armas del Consejo de Seguridad de la ONU en 2015, uno más respecto al año 2014, por la inclusión del embargo de armas a la insurgencia – Fuerzas No Gubernamentales (FNG)– en Yemen. En siete de estos países (RDC, Iraq, Líbano, Liberia, Somalia, Sudán y Yemen) los embargos solo afectaban a actores armados no estatales, y no al Gobierno. En lo concerniente a la UE, en junio de 2015 puso en marcha la implementación del embargo de la ONU sobre FNG de Yemen. En consecuencia, **al finalizar 2015 seguían vigentes 22 embargos de armas establecidos por la UE sobre 21 países y sobre al-Qaeda y las milicias talibán,** embargo este último no vinculado a un país o territorio. En cuatro de estos países (RDC, Iraq, Líbano y Liberia), además del que pesa sobre al-Qaeda y las milicias talibán, el embargo de la UE solo afectaba a actores no estatales. La **Liga Árabe** mantuvo su embargo de armas sobre **Siria** establecido en 2011 y la **OSCE** hizo lo propio respecto al embargo de armas de aplicación voluntaria que pesa sobre Armenia y Azerbaiyán en relación al contencioso de Nagorno-Karabaj.

En total, sumando los embargos establecidos por las diferentes organizaciones, al finalizar el año 2015 se contabilizaron **37 embargos de armas dirigidos contra un total de 24 Estados y grupos armados no estatales,**¹⁹ uno más que el año anterior por la inclusión de Yemen. Cabe señalar que 13 de los 22 embargos establecidos por la UE respondían a la implementación de los embargos del Consejo de Seguridad de la ONU.²⁰ Los nueve restantes correspondían a iniciativas europeas: Belarús, China, Egipto, Myanmar, Rusia, Siria, Sudán, Sudán del Sur y Zimbabwe.²¹

De los 24 Estados y grupos armados no estatales señalados por la ONU, la UE, la Liga Árabe y la OSCE,

12 hacían referencia a actores de conflictos armados activos a finales de 2015 (China, Egipto²², Libia, Myanmar, RCA, Siria, Sudán y Sudán del Sur y grupos armados en Iraq, Somalia, RDC y Yemen –en el caso de Sudán y RDC, afectan a los dos conflictos que padecen cada uno de estos países–), es decir, 12 embargos que afectan a 14 situaciones de conflicto armado. Cabría añadir **el embargo que pesa sobre al-Qaeda y las milicias talibán,** pero aunque gran parte de ambas organizaciones tienen sus bases y operan en Afganistán y Pakistán, el embargo de armas no corresponde a ningún territorio en concreto, según señala la resolución 1390.

De los otros 12 Estados sobre los que pesan embargos, 10 tenían como objetivo países que son escenario de tensión de intensidad variable (Armenia-Azerbaiyán, Côte d'Ivoire, Eritrea, Irán, Líbano, RPD Corea, Rusia, Sudán y Zimbabwe –la mayoría de estos países padecen diversos escenarios de tensión a la vez, que se ven afectados por un mismo embargo–). Los otros dos casos tuvieron un carácter especial. Por un lado, **Liberia** que pese a haber superado diversos conflictos armados (1989-1996, 1999-2003) y no sufrir una situación de tensión en la actualidad, se encuentra sometido a un embargo debido a la situación de fragilidad institucional. Por otro lado, **Belarús,** país que continúa siendo objeto de un embargo de armas de la UE desde 2011 con motivo de la grave situación de derechos humanos imperante, el deterioro de la democracia y el imperio de la ley. **Así, de los 35 conflictos armados activos a finales de 2015, existían 21 casos en los que ni el Consejo de Seguridad de la ONU, ni la UE, ni la Liga Árabe ni la OSCE plantearon el establecimiento de un embargo de armas** como medida sancionadora. Además, de las 83 situaciones de crisis sociopolíticas identificadas en el año 2015, **existían 52 situaciones de tensión que tampoco fueron objeto de embargos.** Ello, pese a que en muchos casos, el carácter preventivo de la medida podría incidir en una reducción de la violencia.

En este contexto, y en lo relativo a la circulación de armas a nivel global, cabe destacar que en el mundo se identifica una tendencia de incremento en las ventas de grandes armas (pesadas o de alto calibre), con un aumento del 14% entre el período 2006-2010 y 2011-2015, según el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI).²³ Los principales exportadores de armas a nivel mundial continuaban

19. Entre éstos, existe un embargo de armas voluntario, impuesto por la OSCE sobre Armenia y Azerbaiyán en 1992.

20. En el caso de Sudán, la UE estableció el embargo para el conjunto del país en 1994 y el Consejo de Seguridad de la ONU para la región de Darfur en 2004, al que se ha añadido el embargo de armas a Sudán del Sur en el año 2011. En el caso de Irán los embargos establecidos por ambas organizaciones responden a diferentes tipos de armamento.

21. No están incluidos los países sobre los que pesan otro tipo de sanciones como congelación de fondos y otros recursos económicos, ni restricciones de entrada y prohibición de viajar de algunos de sus ciudadanos, como son Burundi, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Moldova, Túnez y Ucrania. European Commission, *Restrictive measures in force (Article 215 TFEU)*, 15 de enero de 2016.

22. En el caso de Egipto existe embargo de armas de la UE vigente sobre el país, pero en contraste con el resto de medidas restrictivas y sanciones establecidas por la UE relativas a la exportación de armas, el Consejo de la UE no estableció una decisión o regulación específica, por lo que el embargo de armas no es legalmente vinculante sino que es un compromiso político de los Estados miembros. Véase *EU arms embargo on Egypt*, SIPRI Database, 10 de enero de 2016, y European Commission, *Restrictive measures in force (Article 215 TFEU)*, 15 de enero de 2016.

23. SIPRI, *Trends in International Arms Transfers, 2015*, SIPRI Fact Sheet, febrero 2016.

siendo EEUU y Rusia –que concentran el 58% de todas las exportaciones de armas en el período 2011-2015–, además de China, Francia y Alemania. En este mismo período, los principales importadores de armas fueron India, Arabia Saudita, China, los Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Australia.

1.2.2. Tendencias regionales

En lo relativo a las tendencias en materia de conflictividad por regiones, y tal como se mencionó en el apartado de tendencias globales, África concentró el mayor número de conflictos armados a nivel mundial, con un total de 13 casos. **Un rasgo distintivo de la conflictividad en el continente fue el nivel de internacionalización de los contextos: la totalidad de casos en la región fueron internos internacionalizados.** Las dinámicas de internacionalización fueron especialmente visibles en la acción de diversos grupos armados con capacidad de acción transfronteriza y que lanzaron ofensivas más allá de las fronteras de sus países de origen, en la presencia de numerosas misiones internacionales de la ONU y otras organizaciones regionales, en el despliegue de coaliciones militares ad-hoc, y en la acción directa de terceros países en algunos de los conflictos armados. Un ejemplo ilustrativo de esta internacionalización fue el caso del grupo armado de origen nigeriano Boko Haram, que continuó enfrentándose con las Fuerzas Armadas de Nigeria, pero extendió de manera significativa sus acciones a países vecinos como Chad, Camerún y Níger, en parte como respuesta a la participación de estos Estados en la Fuerza Multinacional Regional (MNJTF, por sus siglas en inglés) desplegada en 2015 para combatir al grupo insurgente.²⁴

Respecto a las causas de fondo de los conflictos armados en África, cabe destacar que en la mayor parte de los casos estaban presentes elementos de oposición al gobierno que derivaron en luchas por acceder o erosionar el poder o aspiraciones de transformación del sistema político, económico o ideológico de un Estado. En cuanto al primer factor, durante 2015 se registraron seis casos en los que la dinámica de conflicto estaba motivada por la oposición a las políticas domésticas o internacionales de un determinado gobierno –Burundi, Libia, RCA, RDC (este), Somalia, Sudán del Sur–; mientras que en seis casos se observaron elementos de oposición al sistema del Estado –Argelia, Libia, Malí (norte), Nigeria (Boko Haram), RDC (este-ADF), Somalia–. En todos estos casos la motivación estuvo vinculada a un cambio de sistema a partir de una agenda yihadista basada en una particular interpretación del Islam por parte de grupos armados como AQMI, Boko Haram, MUYAO, Ansar Dine, al-Mourabitoun,

al-Shabaab, ADF y las nuevas filiales de ISIS en el continente, entre otros. En este punto, cabe destacar que en el norte de África y Sahel grupos armados como Boko Haram o facciones de otros grupos insurgentes –en algunos casos hasta entonces alineados con al-Qaeda– manifestaron su lealtad a ISIS, comenzaron a reivindicar sus acciones como filiales de la organización con base en Iraq y Siria, e incluso declararon el establecimiento de “provincias” del califato en sus áreas de acción o influencia. Otras causas presentes en los conflictos en África estuvieron relacionadas con demandas de autodeterminación y/o autogobierno o cuestiones identitarias, presentes en seis casos en la región. Entre estos contextos se contabilizaron Etiopía (Ogadén), Malí (norte), RDC (este), Sudán (Darfur), Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul) y Sudán del Sur. Adicionalmente, diversos conflictos armados en la región tuvieron entre sus causas profundas la lucha por el control de recursos, un elemento especialmente relevante en los casos de Libia, RDC (este), RDC (este-ADF), Sudán (Darfur), Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul) y Sudán del Sur. Este factor también alimentó las dinámicas de conflictividad en otros casos del continente.

En cuanto a la evolución de los conflictos armados en África, la gran mayoría de contextos –nueve de 13– registraron niveles de violencia similares a los del año anterior, mientras que se observó un descenso de las hostilidades en un caso, Sudán del Sur, principalmente como consecuencia de la suscripción de un acuerdo de paz y la declaración de una tregua entre las partes enfrentadas, aunque la situación continuaba siendo extremadamente frágil. Se intensificaron los enfrentamientos en otros tres casos: Malí (norte) –donde se incrementaron las acciones de grupos armados de línea yihadista que fueron marginados del acuerdo de paz firmado a mediados de 2015–, Libia –con elevados niveles de confrontación entre numerosos actores armados, una persistente fragmentación política e institucional y un creciente impacto de la violencia en la población civil– y Burundi –que pasó a ser considerado conflicto armado después de que la situación en el país se agravara fruto de una confluencia de múltiples factores, entre ellos el fracaso del diálogo entre el Gobierno y la oposición, la persecución a la disidencia, un intento de golpe de Estado, la polémica reelección del mandatario, ataques armados a las fuerzas de seguridad y ejecuciones extrajudiciales. En lo referente a la intensidad, **cabe destacar que descendió el número de conflictos armados graves en el continente respecto al año anterior: cuatro casos en 2015 –Libia, Somalia, Nigeria (Boko Haram) y Sudán del Sur– frente a cinco casos en 2014.** África dejó de ser la zona con mayor prevalencia de casos graves a nivel global –42% en 2014– y pasó a estar al mismo nivel que Oriente Medio,

La internacionalización de los conflictos en África se evidenció en la acción transfronteriza de diversos grupos armados, en la presencia de misiones y coaliciones internacionales y en la intervención directa de terceros países

24. Véanse los resúmenes sobre Chad, Camerún y Níger en el capítulo 2 (Tensiones).

con un 33% de los casos en 2015. La mayor parte de los conflictos en África –siete de los 13– fueron de intensidad media, mientras que otros dos casos presentaron una baja intensidad.

En lo que respecta a los conflictos armados en Asia, la mayoría de casos (siete de 12) –China (Turquestán Oriental), Filipinas (NPA), Filipinas (BIFF), India (CPI-M), Myanmar, Pakistán (Baluchistán) y Tailandia (sur)– fueron de carácter interno. Esta cifra supone que **el 88% de los conflictos armados internos a nivel global tuvo lugar en Asia**. Otros cinco casos de la región fueron considerados como internos internacionalizados –Afganistán, Filipinas (Mindanao-Abu Sayyaf), India (Assam), India (Jammu y Cachemira) y Pakistán–. El elemento de internacionalización en estos casos estuvo dado por la presencia de misiones o coaliciones militares internacionales –por ejemplo, la operación Resolute Support bajo el mandato de la OTAN y la Freedom Sentinel liderada por EEUU, en Afganistán–, por las vinculaciones de algunos grupos armados locales con organizaciones o proyectos transfronterizos –como por ejemplo la relación del grupo armado filipino Abu Sayyaf con Jemaah Islamiyah– y por los impactos de algunos de estos conflictos en zonas transfronterizas –como en el caso de la disputa en la región de Jammu y Cachemira entre India y Pakistán–.

En lo concerniente a las causas de la conflictividad en Asia, **uno de los rasgos característicos continuó siendo la amplia presencia de factores vinculados a aspiraciones de autodeterminación y/o autogobierno y a demandas de tipo identitario**. Este tipo de motivaciones estuvieron presentes en ocho de los 12 conflictos armados registrados en Asia en 2015 –China (Turquestán Oriental), Filipinas (Mindanao-BIFF), Filipinas (Mindanao-Abu Sayyaf), India (Assam), India (Jammu y Cachemira), Myanmar, Pakistán (Baluchistán) y Tailandia (sur)–. De esta lista cabe destacar el caso de Filipinas (Mindanao-BIFF), ya que este contexto pasó a ser considerado como un conflicto armado en 2015 dada la evolución de las dinámicas de violencia protagonizadas por las fuerzas militares filipinas y este grupo insurgente, crecientemente movilizado por su oposición al proceso de paz entre Manila y el MILF en la región de Mindanao. Otro factor relevante entre los elementos explicativos de la conflictividad en Asia fue la oposición al sistema político, económico o ideológico del Estado, presente en siete de los 12 casos en la región. Este elemento se materializó en la presencia de grupos armados que aspiran a un cambio de sistema de tipo comunista –como el CPI-M en India o el NPA en Filipinas– y organizaciones con proyectos de línea islamista/yihadista –como los talibanes en Afganistán y Pakistán o Abu Sayyaf en Filipinas–. Finalmente,

cabe destacar que la disputa por el control de recursos también fue un elemento relevante en el caso de Pakistán (Baluchistán).

Respecto a la intensidad de los contextos armados en Asia, la región albergó dos conflictos de alta intensidad –Afganistán y Pakistán–, mientras que la gran mayoría de situaciones de conflicto presentó una intensidad baja –nueve de los 12 conflictos armados en 2015– y solo uno –Pakistán (Baluchistán)– registró una intensidad media. Respecto a los casos graves, Pakistán fue escenario de niveles de violencia similares a los del año anterior, mientras que **la situación en Afganistán enfrentó un deterioro significativo, llegando a los peores niveles de violencia desde la invasión del país por tropas internacionales en 2001, tras los atentados**

del 11-S en EEUU. Junto a Afganistán, el caso de Filipinas (Mindanao-BIFF) también registró un deterioro en los niveles de violencia que, como se mencionó previamente, motivó que este caso pasara a ser considerado conflicto armado en 2015. Del total de casos en Asia, otros cinco presentaron un descenso en los niveles de violencia y confrontación respecto a 2014: China (Turquestán Oriental), India (CPI-M), Myanmar, Tailandia (sur) e India (Assam). Las hostilidades bajaron de manera significativa en este último caso, siguiendo una tendencia de varios años, y paralelamente se constató una reducción

de las capacidades operativas de los grupos armados NDFB(S) y ULFA (I), éste último contrario a las negociaciones de paz. Estos factores determinaron que el caso dejara de ser considerado como un conflicto armado activo a finales de 2015. Adicionalmente, cabe mencionar que Asia albergó a seis de los diez principales países importadores de armas a nivel global, teniendo como referencia el período 2011-2015. Entre ellos se incluyen tres países que son escenario de conflictos armados: India, que se ubicó en primer lugar, con 14% de las importaciones de armas a nivel global; China, en el tercer lugar, con el 4,7%; y Pakistán, en el séptimo puesto, con 3,3%. Cabe recordar que China también se ubicó en el tercer lugar entre los principales países exportadores de armamento, con un 5,9% del total de transferencias a nivel mundial (lo que representa un incremento de 88% al comparar el período 2006-2010 con el 2011-2015).²⁵

En lo que concierne a América, Colombia –el único caso de conflicto armado activo en la región–, continuó con la tendencia de descenso de los niveles de conflictividad.

Este contexto estuvo marcado por la positiva evolución del proceso de paz entre el Gobierno y las FARC-EP. Considerado como uno de los conflictos armados más longevos a nivel global, durante 2015 el conflicto armado colombiano presentó una intensidad baja.

En lo referente a Europa, el continente albergó tres

25. SIPRI, *ibid*.

casos de conflicto armado: Rusia (Daguestán), Turquía (sudeste) y Ucrania, el primero de carácter interno y los dos últimos internos internacionalizados. El elemento de internacionalización en el caso del conflicto de Ucrania estuvo dado principalmente por la implicación rusa en la disputa en apoyo a las fuerzas separatistas en el este del país. En el caso de Turquía (sudeste) estuvo relacionado con el carácter transfronterizo de las hostilidades, que incluyeron ataques de las fuerzas turcas contra posiciones del PKK en Iraq y Siria; con el impacto de la guerra de Siria en las dinámicas del conflicto entre el Gobierno turco y el PKK; y con las acciones de ISIS en Turquía, entre otros elementos. De los tres conflictos armados registrados en 2015 en la región, el de Rusia (Daguestán) tuvo una baja intensidad y registró un marcado descenso en los niveles de violencia respecto a años anteriores; el de Ucrania tuvo una intensidad alta e impactos en letalidad similares a los del año anterior pese a la reducción en el uso de bombardeos indiscriminados y la reducción de hostilidades en el último periodo del año; mientras que el de Turquía (sudeste) tuvo una intensidad media, pero enfrentó un severo deterioro vinculado al colapso del proceso de paz entre Ankara y el PKK y la reanudación de la guerra, con nuevos elementos como la extensión del conflicto armado a núcleos urbanos y graves impactos en civiles.

Los factores que motivaron **los conflictos armados en Europa fueron multicausales, como en otras zonas del mundo, aunque en línea con años anteriores fue predominante la presencia de elementos vinculados a reivindicaciones identitarias o de autogobierno y/o autodeterminación.** Estas motivaciones estuvieron presentes en los conflictos en Turquía y Ucrania, mientras que en el caso de Rusia (Daguestán) el factor prevalente fue la aspiración de un cambio de sistema por parte de grupos insurgentes de línea islamista radical. Al igual que en otras regiones del mundo, algunas de estas facciones expresaron su adhesión a ISIS y a su proyecto de califato, provocando fracturas.

Por último, **Oriente Medio continuó caracterizándose por ser una región afectada por conflictos de alta intensidad. En 2015, la zona albergó un 33% de los casos graves a nivel mundial, al igual que África, pero proporcionalmente concentró un mayor número de casos.** De los seis contextos registrados en Oriente Medio en 2015, cuatro (67%) fueron conflictos armados de alta intensidad: Egipto (Sinaí), Iraq, Siria y Yemen (al-houthistas). Como se mencionó previamente en el apartado de tendencias globales, los conflictos

armados de alta intensidad en esta zona superaron con creces el umbral del millar de víctimas mortales e incluso alcanzaron decenas de miles de fallecidos, como en el caso de Siria. El conflicto armado que protagoniza AQPA –y más recientemente también filiales de ISIS– en Yemen presentó una intensidad media, en un escenario de superposición de las dinámicas de violencia en el país. Por último, el caso de Israel-Palestina, registró una intensidad baja y un descenso en los niveles de violencia respecto a 2014, un año marcado por las consecuencias de la escalada en Gaza que dejó más de 2.000 víctimas mortales. En contraste, el resto de conflictos armados en Oriente Medio

registraron un aumento de la violencia y de los niveles de confrontación, con profundos impactos en la población civil de la región. Especialmente notorios fueron los casos de Iraq y Siria, donde los enfrentamientos entre los numerosos actores armados implicados en la contienda provocaron masivos desplazamientos forzados de población y en los que se perpetraron graves violaciones a los derechos humanos. Cabe destacar que la región ha registrado un importante incremento del gasto militar y de las importaciones de armas en los últimos años. Según los datos de SIPRI, las exportaciones de armas a países de Oriente Medio se incrementaron en un 61% entre el período 2006-2010 y 2011-2015.²⁶ Arabia Saudita se ubicó en el segundo lugar entre los diez principales países importadores de armas a nivel global, con un 7% del total –sus adquisiciones se incrementaron en un 275% en el período estudiado– y EAU en el cuarto lugar, con un 4,6%. Otros países de la región registraron un incremento en las importaciones de armas, como en el caso de Iraq donde aumentaron un 83% entre el período 2006-2010 y 2011-2015. El análisis de SIPRI subraya que la intervención militar de la coalición árabe en Yemen en 2015 se vio facilitada por los altos niveles de exportaciones de armas a países de la región.²⁷

Oriente Medio albergó el único conflicto armado de carácter internacional a nivel global –Israel-Palestina–, mientras que el resto de casos fueron considerados internos internacionalizados. El componente de internacionalización en los conflictos de esta zona fue visible, entre otros elementos, en la implicación de terceros Estados en los conflictos –como Rusia o Irán en apoyo al régimen de Damasco; de EEUU e Irán en Iraq– y de coaliciones militares internacionales –como la alianza anti-ISIS liderada por EEUU, que continuó actuando en Iraq y Siria; o la coalición de países liderados por Arabia Saudita que decidió intervenir en el conflicto armado entre los al-houthistas y el Gobierno yemení–.

Entre los conflictos armados en Europa destacó el caso de Ucrania, que continuó siendo de alta intensidad, y el de Turquía (sudeste), que registró una importante escalada durante la segunda mitad del año

Más de la mitad (67%) de los conflictos armados en Oriente Medio fueron de alta intensidad y provocaron la muerte a decenas de miles de personas durante 2015

26. Cabe destacar que SIPRI incluye a Turquía entre los países de Oriente Medio.

27. SIPRI, *ibid.*

Adicionalmente, la internacionalización se materializó en la acción transfronteriza de diversos grupos armados no estatales, como por ejemplo Hezbollah, en apoyo al régimen sirio; ISIS, que continuó operando principalmente en Siria e Iraq pero que también reivindicó ataques en Líbano, Francia y otras zonas a través de sus filiales; AQPA, que a principios de 2015 reivindicó el atentado contra el semanario Charlie Hebdo en París; o el grupo Provincia del Sinaí –ex Ansar Beit al-Maqdis, filial de ISIS en Egipto– que reclamó la autoría del ataque contra un avión ruso. Respecto a las causas de los conflictos armados en Oriente Medio también se observa la confluencia de una multiplicidad de factores. Entre ellos destacan las aspiraciones de cambio de sistema ideológico, político o económico del Estado, presentes en cinco de los seis casos de la región, dado el elemento de oposición al gobierno, presente en los casos de Siria, Iraq y Yemen (al-houthistas) y la destacada presencia de grupos armados con agendas yihadistas, como Provincia del Sinaí (PS, filial de ISIS), ISIS, AQPA, entre otros.

1.3. Conflictos armados: evolución anual

1.3.1. África

África Occidental

| Malí (norte) | |
|--------------------|---|
| Inicio: | 2012 |
| Tipología: | Sistema, Autogobierno, Identidad Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, CMA (MNLA, MAA facción, CPA, HCUA), Plataforma (GATIA, CMPFPR, MAA facción), Ansar Dine, MUYAO, AQMI, MRRA, al-Mourabitoun, MLF, MISMA, MINUSMA, ECOWAS, Francia (Operación Barkhane) |
| Intensidad: | 2 |
| Evolución: | ↑ |

Síntesis:

La comunidad tuareg que puebla el norte de Malí vive en una situación de marginación y subdesarrollo que desde tiempos coloniales ha alimentado diversas revueltas y la organización de frentes armados contra el poder central. En los noventa, tras un breve conflicto armado, se logró un acuerdo de paz que prometía inversiones y desarrollo para el norte. La falta de implementación impidió que el acuerdo sirviera de freno a la configuración de nuevos grupos armados que exigían una mayor autonomía para la zona. La caída del régimen de Muammar Gaddafi en Libia en 2011, que durante años había dado cobijo a la insurgencia tuareg maliense e incorporado a parte de sus miembros dentro de sus cuerpos de seguridad, favoreció el resurgimiento de los grupos rebeldes tuareg en el norte del país que claman por la independencia de Azawad (nombre con el que los tuareg designan la región norte de Malí). Tras avanzar en el control de la zona

aprovechando la situación de inestabilidad política en Malí a principios de 2012, el grupo armado tuareg Movimiento por la Liberación de Azawad (MNLA) se vio crecientemente desplazado por grupos radicales islamistas que operan en la región y que avanzaron posiciones en el norte de Malí. La internacionalización del conflicto se acentuó en 2013, tras la intervención militar de Francia y el despliegue de una misión de mantenimiento de la paz (MINUSMA) en el país.

El conflicto armado en el norte de Malí estuvo marcado por la firma del Acuerdo de Paz²⁸ entre los movimientos árabe/tuareg (Coordinadora de Movimientos de Azawad [CMA] y la Plataforma) y el Gobierno maliense, así como por el incremento de las acciones de los grupos yihadistas que quedaron excluidos de las conversaciones de paz y pusieron en el centro de sus objetivos militares a las fuerzas de seguridad malienses y a las tropas extranjeras –la misión francesa y la misión de mantenimiento de la paz de la ONU (MINUSMA)– desplegadas en el territorio. El año se inició con una situación altamente inestable, debido a la persistencia de la violencia entre grupos rebeldes (CMA) y pro-gubernamentales (Plataforma), a las acciones armadas de los movimientos yihadistas, a los continuos incidentes que involucraron a la misión MINUSMA y al bloqueo de las negociaciones entre el Gobierno y los actores armados de la zona septentrional. Los diversos episodios de violencia ocurridos durante el primer trimestre del año provocaron la muerte de cerca de 60 personas, algunas de ellas miembros de la MINUSMA, que pasó a convertirse en la misión de la ONU más peligrosa del mundo con más de 40 bajas desde su inicio en 2013. Los periódicos enfrentamientos entre fuerzas pro-gubernamentales y pro-Azawad hicieron peligrar las conversaciones de paz aunque la mediación internacional liderada por Argelia logró un primer acuerdo de paz entre el Gobierno y algunas facciones menores de los grupos árabe/tuareg a principios de marzo. La CMA –integrada por grupos tuaregs y árabes que aspiran a una mayor autonomía en el norte de Malí, y que incluye al MNLA, el HCUA, el MAA y la CPA– rechazó inicialmente la propuesta por considerar que no abordaba las causas del conflicto ni cumplía con sus expectativas al ignorar el estatus político de Azawad. Por su parte, los grupos armados pro-gubernamentales, coordinados bajo el paraguas de la Plataforma –conformado por GATIA, CMPFPR, MAA facción–, aceptaron la propuesta, lo cual dio paso a que el **15 de mayo se firmase en Bamako el primer acuerdo de paz y reconciliación para la resolución de la crisis en el norte del país. La CMA inició un proceso de consultas internas para discutir el texto, adhiriéndose finalmente el 20 de junio**, hecho que fue valorado por diferentes actores y mediadores como un gran paso hacia la consolidación de la paz y la estabilidad en el norte. La firma de la paz conllevó que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobase la ampliación del mandato de la MINUSMA por un año, hasta junio de 2016, autorizando la inclusión de 40 observadores militares para vigilar y supervisar el alto el fuego. Tras la

28. Véase el resumen sobre Malí en el capítulo 3 (Procesos de paz).

firma, la situación de seguridad en el norte siguió siendo extremadamente volátil, debido a las violaciones al alto el fuego cometidas por parte de los grupos armados signatarios del acuerdo (la CMA y la Plataforma), así como debido a los ataques perpetrados por grupos de carácter yihadista excluidos del acuerdo de paz. El episodio más grave se registró el **15 de agosto** cuando **miembros de la CMA y las milicias progubernamentales GATIA, se enfrentaron durante tres días por el control de la ciudad de Anéfis**, al norte de la región de Kidal, reportándose al menos 20 muertos. GATIA se hizo con el control de la ciudad en lo que representó una grave violación del acuerdo, debido a que Anéfis había quedado bajo control de la CMA en el momento de la firma del pacto. Este hecho simbolizó la primera crisis en el proceso de paz y fue duramente condenado por el Gobierno de Malí, así como por la ONU y Argelia. La CMA se retiró del Comité de Seguimiento del Acuerdo de Paz, lo cual planteó serias dudas sobre el posible recorrido del pacto. Tras diferentes mediaciones, el 7 de septiembre GATIA abandonó la ciudad de Anéfis, permitiendo el regreso de la CMA. Este episodio obligó a la MINUSMA a empezar a desplegar a 13 de los 40 observadores militares aprobados por el Consejo de Seguridad de la ONU para velar por el cumplimiento del acuerdo. En este clima de violencia e inseguridad, el Gobierno de Malí anunció el 21 de septiembre el retraso de las elecciones regionales y municipales que estaban previstas para el 25 de octubre. El episodio de Anéfis, que puso en situación límite la frágil paz, dio pie al inicio de conversaciones entre la CMA y la Plataforma, que acabó con acuerdo de cese de hostilidades entre ambos grupos.

Los grupos de corte yihadista, excluidos de las conversaciones de paz en Malí, aumentaron sus ataques y atentados contras las fuerzas e intereses extranjeros

El acuerdo entre los movimientos rebeldes seculares fue considerado por el Gobierno como un gran paso para la implementación de la paz, a la par que fue cuestionado y leído como una traición a la región por parte de los grupos yihadistas, que los acusaron de colaboración con el Gobierno y las fuerzas extranjeras francesas, incrementando la tensión y las hostilidades entre grupos yihadistas y organizaciones armadas árabe-tuareg. El 16 de octubre, Iyad Ag Ghaly, líder del grupo Ansar Dine denunció el proceso de paz y amenazó con intensificar los ataques contra las fuerzas extranjeras y sus aliados. **El 20 de noviembre se producía en Bamako el ataque al hotel Radisson Blu, donde un comando armado retuvo durante horas a cerca de 170 personas, requiriendo la intervención de tropas francesas de élite.** La acción, que fue reivindicada primero por el grupo al-Mourabitoun en colaboración con AQMI y después por el movimiento Macina Liberation Front, se saldó con un balance de al menos 19 personas fallecidas, y puso de manifiesto la creciente capacidad de las organizaciones yihadistas para desarrollar alianzas entre ellas, lo cual representa un nuevo escenario que supone un mayor potencial de desestabilización. El líder de AQMI, Abdelmalek Droukdel, confirmó el 2 de diciembre la alianza con el grupo al-Mourabitoun, liderado por el argelino Mokhtar

Belmokhtar, reivindicando el ataque al hotel como un símbolo de esa unidad. Tras el atentado, el Gobierno maliense se vió obligado a declarar diez días de estado de emergencia, que posteriormente se amplió hasta el 31 de marzo de 2016, debido a amenazas de nuevos atentados.

Por otro lado, y entre las acciones llevadas a cabo en el país contra grupos yihadistas, cabe recalcar que durante el segundo trimestre el Ministerio de Defensa francés informó que fuerzas especiales francesas abatieron, en una operación desarrollada en el norte de Malí, a cuatro presuntos milicianos, entre ellos a Amada Ag Hama, alias “Abdelkrim el Tuareg”, e Ibrahim Ag Inawalen, “Bana”, dos de los principales jefes de AQMI y Ansar Dine, respectivamente; a principios de julio, fuerzas especiales francesas anunciaron la muerte de uno de los líderes de AQMI, Mohammed Ali Ag Wadoussene, en una operación cercana a la ciudad de Kidal; el Gobierno francés también anunció el 20 de diciembre, en el marco de la operación Barkhane, la “neutralización” de diez supuestos yihadistas del grupo al-Mourabitoun en la región de Menaka. En clave humanitaria, según datos de la OCHA, hasta octubre de 2015 se había registrado el retorno a sus comunidades de 477.392 personas, sobre todo a las regiones de Tombuctú y Gao, manteniéndose a 30 de noviembre un número estimado de personas refugiadas malienses en los Estados vecinos de alrededor de 139.502, siendo en Níger y Mauritania donde se concentran la mayoría. Además, cerca de 62.000 personas se encontraban desplazadas internamente y existían 2.011.661 de personas en riesgo de inseguridad alimentaria.

| Nigeria (Boko Haram) | |
|----------------------|---|
| Inicio: | 2011 |
| Tipología: | Sistema Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, Boko Haram (BH), Ansaru, Civilian Joint Task Force (milicia progubernamental), Fuerza regional MNJTF (Níger, Benín, Camerún y Chad) |
| Intensidad: | 3 |
| Evolución: | = |

Síntesis:
La secta islamista Boko Haram reclama el establecimiento de un Estado islámico en Nigeria y considera a las instituciones públicas nigerianas como corruptas y decadentes. El grupo –cuyo nombre significa “la educación occidental es un pecado”– se inscribe dentro de la rama integrista que otras formaciones iniciaron en Nigeria desde la independencia en 1960 y que, periódicamente, produjeron brotes de violencia de mayor o menor envergadura. Pese a la fuerte represión a la que han sido sometidos sus miembros, el grupo armado continúa en activo y el alcance de sus ataques se ha ampliado, agravando la situación de inseguridad en el

país con un elevado impacto en la población civil. Una filial del grupo, Ansaru, también ha protagonizado ataques en el país. Organizaciones internacionales de derechos humanos han alertado sobre los crímenes cometidos por Boko Haram, pero también sobre los abusos del Gobierno en su campaña contra el grupo.

El conflicto protagonizado por Boko Haram (BH) –que declaró su lealtad a ISIS en marzo del 2015– continuó agravándose durante el año, manteniendo la escalada de la violencia a través de atentados suicidas mientras la disputa se internacionalizó aún más.

Como en períodos anteriores, el grupo armado mantuvo sus cuentas ofensivas, atentados, ataques suicidas contra mercados y estaciones de autobuses, ofensivas contra mezquitas, asesinatos indiscriminados y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad nigerianas y de los Estados vecinos. Algunas de sus acciones causaron especial consternación, como por ejemplo el uso de menores para perpetrar ataques suicidas, que se produjeron durante todo el año, principalmente en los estados de Borno, Adamawa, Yobe y Gombe, así como en los países vecinos. Los datos del conflicto en 2014, tal y como presentó el informe del Institute for Economics and Peace, *2015 Global Terrorism Index*, señalaron a la insurgencia dirigida por Abubakar Sekau como el grupo más letal en 2014, con un total de 6.644 muertes que superaron las 6.073 registradas por parte de ISIS.²⁹ Durante el 2015, el programa del Council on Foreign Relations, *The Nigeria Security Tracker*,³⁰ documentó un total de 7.492 muertes producidas por el conflicto en los cuatro estados norteros citados anteriormente, siendo el estado de Borno, con 6.162 muertes reportadas, el epicentro de la violencia del conflicto desatado por BH. La violencia de BH también provocó el desplazamiento forzado interno de 1.491.706 personas en Nigeria, mientras que otras 150.000 buscaron refugio en Chad, Níger y Camerún, según datos del Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC).³¹ A su vez, datos proporcionados por la agencia de noticias IRIN, estimaron en 66.000 las personas desplazadas internamente en Níger, 68.162 en Chad y 92.658 en Camerún a causa del conflicto con BH. A finales de año, UNICEF denunció el impacto que el conflicto está teniendo en los menores, dejando a cerca de un millón de niños y niñas de Nigeria y los países vecinos sin educación, debido a la imposibilidad de asistir a la escuela, ya que alrededor de 2.000 de ellas permanecen cerradas por el conflicto, habiendo sido cientos saqueadas, quemadas o destruidas. Además, UNICEF denunció que muchas familias no quieren enviar a sus hijos e hijas a las escuelas debido al miedo de que sean atacadas, como ocurrió en 2014 con el

Se incrementó la internacionalización del conflicto con Boko Haram tras el despliegue de la Fuerza Multinacional (MNJTF) con tropas de Níger, Chad, Camerún, Benín y Nigeria

secuestro de 200 niñas de una escuela en Chibok, que siguen aún desaparecidas (en septiembre de 2015 el Gobierno nigeriano confirmó que hubo infructuosos intentos de negociaciones con un ala de BH para lograr su liberación). UNICEF alertó a su vez del incremento de los ataques suicidas como estrategia de guerra por parte de BH, tres cuartas partes de los cuales fueron realizados por medio de mujeres y, en ocasiones, también por niñas. Analistas consideraron que el cambio en el *modus operandi* del grupo se debía al impacto que había tenido la pérdida de territorio por la intervención conjunta de la Fuerza Multinacional Regional (MNJTF), que arrebató a principios de año importantes franjas de territorio a la milicia.

Durante el primer trimestre las acciones de BH destacaron por tratar de boicotear las elecciones presidenciales, así como en reacción a la creación y despliegue de la MNJTF para luchar contra la milicia. **A principios de enero, BH perpetró el que ha sido considerado como una de sus peores acciones, atacando durante días la localidad de Baga** –que había sido declarada como base de la fuerza regional–, en una operación que según organizaciones internacionales de derechos humanos, como Amnistía Internacional y Human Rights Watch, causó alrededor de 2.000 víctimas mortales. Durante el segundo trimestre la escalada de violencia por parte de BH continuó en aumento, incrementándose después de la toma de posesión el 29 de mayo del nuevo presidente de Nigeria, Muhammadu Buhari, y extendiéndose a los países vecinos, debido al impulso en la creación de la Fuerza Multinacional Regional. Buhari impulsó la puesta en marcha de la coalición internacional, formada por 8.700 tropas de varios países (Níger, Nigeria, Chad, Camerún y Benín), y modificó su estrategia militar, recolocando el centro de operaciones militares del

Ejército nigeriano de Abuja a Maiduguri, la ciudad más grande del norte y capital del estado de Borno, región en la que BH tiene sus raíces. El 31 de julio los presidentes de Nigeria y Camerún anunciaron el despliegue completo de la MNJTF, notificando que ésta pondría fin a la insurgencia antes de acabar el año. El inicio del segundo semestre del año vino acompañado de nuevos atentados suicidas cometidos por mujeres o menores, enmarcados en la campaña impulsada por ISIS para incrementar la violencia durante el mes del Ramadán, produciéndose ataques periódicos en los estados de Yobe, Benue, Gombe, Adamawa y Borno. Sin embargo, las acciones conjuntas de la MNJTF habían logrado aislar significativamente a BH, arrebatándole una gran parte de su territorio, reduciéndolo a Sambisa Forest, y limitando su capacidad de ataque. Según los datos presentados por el **Armed Conflict Location &**

29. The Institute for Economics and Peace, *2015 Global Terrorism Index*, noviembre de 2015.

30. Council on Foreign Relations, *The Nigeria Security Tracker*.

31. Internal Displacement Monitoring Centre, *Nigeria IDP Figures Analysis*, abril de 2015.

Event Data Project, en noviembre de 2015 las muertes causadas por el conflicto, 230 muertes, representaron los datos más bajos registrados desde febrero de 2013, si bien se cerró el año con una diferencia sustancial después de los alrededor de 3.000 muertos registrados durante el mes de enero de 2015.³² Por otro lado, durante el año, además de los atentados y ataques producidos en el interior de Nigeria, los vecinos Chad, Camerún y Níger también sufrieron diferentes atentados que generaron respuestas por parte de sus Gobiernos.³³

A lo largo del año, la ONG **Amnistía Internacional** hizo públicos dos informes sobre Nigeria. En el primero de ellos, dado a conocer en abril, la ONG denunció que más de 2.000 mujeres y niñas habían sido capturadas por BH desde principios de 2014, siendo sometidas a situaciones de esclavitud sexual y a entrenamiento para participar en ofensivas armadas.³⁴ De acuerdo al informe, BH habría cometido crímenes de guerra y contra la humanidad, incluyendo el asesinato de 5.500 civiles durante 2014 y principios de 2015. En el segundo informe de junio, AI denunció a su vez los crímenes de guerra y contra la humanidad cometidos por el Ejército nigeriano en su estrategia de guerra contra BH, instando a que nueve comandantes de alto rango de las Fuerzas Armadas nigerianas sean investigados por la Corte Penal Internacional por su papel en el asesinato, ejecuciones extrajudiciales y torturas a miles de personas en la lucha contra BH.³⁵

Cuerno de África

| | |
|--------------------|--|
| Etiopía (Ogadén) | |
| Inicio: | 2007 |
| Tipología: | Autogobierno, Identidad Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, ONLF, OLF, milicias progubernamentales |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | = |

Síntesis:

Etiopía es escenario de movimientos de carácter secesionista o de resistencia al poder central desde los años setenta. El grupo armado ONLF surgió en 1984 y opera en la región etíope de Ogadén, en el sureste del país, exigiendo un mayor grado de autonomía para la comunidad somalí que habita esta zona. En diversas ocasiones el ONLF ha llevado a cabo actividades insurgentes más allá de Ogadén, en colaboración con el grupo armado OLF, que exige al Gobierno una mayor autonomía de la región de Oromiya desde 1973. El Gobierno somalí ha apoyado al ONLF contra Etiopía, con quien se enfrentó por el control de la región entre 1977 y

1978, guerra en la que Etiopía derrotó a Somalia. El fin de la guerra entre Eritrea y Etiopía en el 2000 comportó el incremento de las operaciones del Gobierno para poner fin a la insurgencia en Ogadén y explotar sus recursos naturales. Tras las elecciones celebradas en el año 2005, los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y el ONLF se incrementaron, aunque en los últimos años la intensidad del conflicto ha disminuido.

No se produjeron grandes cambios en la evolución de la situación de violencia e inseguridad y de ausencia de respeto por los derechos humanos en Ogadén. No se pudieron contrastar las informaciones y actos de violencia que reivindicó la rebelión. **En febrero se reiniciaron las conversaciones de paz entre el Gobierno y el ONLF coincidiendo con versiones de diversos medios que constataron una escalada de los enfrentamientos, aunque no hubo informaciones de nuevos contactos durante todo el año.**³⁶ A principios de junio el ONLF informó en un comunicado de la liberación de dos representantes del grupo, Sulub Ahmed y Ali Hussein, en la localidad fronteriza de Moyale entre Etiopía y Kenya, que habían sido secuestrados en enero de 2014 en Nairobi por parte del Gobierno etíope y trasladados a Etiopía. El Gobierno etíope liberó, según las fuentes independentistas, a ambos delegados tras numerosos esfuerzos diplomáticos llevados a cabo por el Gobierno de Kenya y miembros de la comunidad internacional, lo que fue celebrado por el grupo. Por otra parte, en marzo el primer ministro declaró que el Gobierno planeaba empezar a exportar y utilizar gas natural de la región de Ogadén, lo que fue rechazado por el ONLF, que responsabilizó al Gobierno y a sus socios chinos de estar cometiendo violaciones de los derechos humanos que podrían ser calificadas de genocidio al castigar colectivamente a una parte de la población civil a la inanición, perpetrar ejecuciones sumarias, violaciones en grupo y desplazamiento forzoso.

Uno de los hechos más relevantes del año sucedió entre finales de mayo y principios de junio, cuando **grupos paramilitares de la Administración Regional Etíope en Ogadén, conocidos como la Policía Liyu, llevaron a cabo una operación militar en diversas localidades cerca del distrito ogadeni de Shilaabo, junto a la frontera somalí, ejecutando a centenares de civiles** e incendiando diversas localidades, según destacaron fuentes del grupo armado. Las localidades afectadas fueron Lababaar, Xaadh Xaadh, Xindhowreed y otras cercanas a Barmagoog y a la región fronteriza somalí de Galmudug. En esta ocasión el Gobierno etíope no fue capaz de silenciar los hechos debido a que el gobernador de la vecina región somalí de Galmudug y las autoridades gubernamentales somalíes confirmaron la muerte de al

32. Armed Conflict Location & Event Data Project, Conflict Trends (No.44), *Real-Time Analysis of African Political Violence*, diciembre de 2015.

33. Véase el resumen de Camerún, Chad y Níger en el capítulo 2 (Tensiones).

34. Amnesty International, *Our job is to shoot, slaughter and kill! Boko haram's reign of terror in north-east Nigeria*, AFR44/1360/2015, 14 de abril de 2015.

35. Amnesty International, *Stars on their shoulders. Blood on their hands. War crimes committed by the Nigerian military*, AFR44/1657/2015, junio de 2015.

36. Véase el resumen sobre Etiopía (Ogadén) en el capítulo 3 (Procesos de paz).

menos 50 personas –11 mujeres entre ellas, así como menores y ancianos– y admitieron que otras decenas habrían resultado heridas como consecuencia de los enfrentamientos entre una milicia clánica somalí y la Policía Liyu, en territorio somalí, cerca de la frontera. En septiembre trascendió que el grupo armado somalí al-Shabaab había capturado y ejecutado a dos oficiales del ONLF en mayo cuando viajaban de la localidad somalí de Baidoa, controlada por el Gobierno Federal somalí, hacia Ogadén. No es la primera vez que la insurgencia yihadista ejecuta a miembros del ONLF, ya que previamente ocho miembros del grupo, entre los que se encontraba su secretario de Defensa, habían sido ejecutados. El ONLF condenó los hechos y señaló que el grupo no participa en el conflicto y que siempre se ha distanciado de la guerra en Somalia. Según diversas fuentes, algunas milicias somalíes y administraciones locales corruptas obtienen favores por parte de Etiopía a cambio de informar o incluso detener miembros del ONLF o población refugiada ogadeni, que puede ser sometida a torturas o incluso ser ejecutada por el Ejército etíope. Por último, cabe destacar el encuentro celebrado en Oslo por parte de cinco movimientos político-militares opuestos al Gobierno etíope el 24 de octubre, que anunciaron la formación de la People's Alliance for Freedom and Democracy (PAFD), que incluye el ONLF.

| Somalia | |
|--------------------|---|
| Inicio: | 1988 |
| Tipología: | Gobierno, Sistema Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno Federal, milicias y señores de la guerra progubernamentales, EEUU, Francia, Etiopía, AMISOM, EUNAVFOR Somalia, Operation Ocean Shield, al-Shabaab, Eritrea |
| Intensidad: | 3 |
| Evolución: | = |

Síntesis:

El conflicto armado y la ausencia de autoridad central efectiva en el país tienen sus orígenes en 1988, cuando una coalición de grupos opositores se rebeló contra el poder dictatorial de Siad Barre y tres años después consiguieron derrocarlo. Esta situación dio paso a una nueva lucha dentro de esta coalición para ocupar el vacío de poder, que ha provocado la destrucción del país y la muerte de más de 300.000 personas desde 1991, a pesar de la fracasada intervención internacional de principios de los noventa. Los diversos procesos de paz para intentar instaurar una autoridad central han tropezado con numerosas dificultades, entre las que destacan los agravios entre los diferentes clanes y subclanes que configuran la estructura social somalí, la injerencia de Etiopía, Eritrea y EEUU, y el poder de los diversos señores de la guerra. La última iniciativa de paz conformó en 2004 el Gobierno Federal de Transición (GFT), que se apoyó en Etiopía (para intentar recuperar el control del país, parcialmente en manos de la Unión de

los Tribunales Islámicos (UTI). La facción moderada de la UTI se unió al GFT, así como Ahlu Sunna Wal Jama'a, y juntos se enfrentan a las milicias de la facción radical de la UTI, agrupadas en el grupo armado islamista al-Shabaab que controla parte de la zona sur del país. En el año 2012 culminó la fase de transición iniciada en 2004 y se formó un nuevo Parlamento que eligió a su primer presidente desde 1967. La misión de la UA, AMISOM (en la que se integraron las tropas etíopes y kenyanas presentes en el país) y las tropas gubernamentales se enfrentan a al-Shabaab, grupo que ha sufrido divisiones internas.

A pesar de la persistencia del clima de guerra e inseguridad en distintas partes del sur en Somalia, se produjeron progresos en el ámbito político.

En el ámbito de la seguridad continuaron los ataques y emboscadas por parte de al-Shabaab, que infligió severas derrotas a la misión de la UA en Somalia (AMISOM) y al Ejército somalí. El cambio de estrategia desde 2011 hacia la guerra de guerrillas llevada a cabo por parte de al-Shabaab ante las diferentes ofensivas combinadas por parte de AMISOM y las Fuerzas Armadas somalíes provocaron graves pérdidas en vidas humanas para la misión de la UA. Durante el Ramadán, al-Shabaab, como en los últimos años, incrementó sus acciones armadas. El centro de investigación Armed Conflict Location & Event Data Project atribuyó a al-Shabaab 2.496 víctimas mortales durante el año 2015. La misión sufrió los dos peores ataques desde el inicio de su presencia en el país en 2007. En junio murieron 50 soldados burundeses de los 100 de la base de la localidad de Lego, a 62 km de Mogadishu, que cayó bajo su control y fue saqueada por completo. A principios de julio AMISOM anunció el lanzamiento de una nueva acción militar, la Operación Jubba Corridor, la tercera de forma conjunta con el Ejército somalí desde 2010, implicando a las fuerzas de Kenya y Etiopía en las regiones de Bay, Bakool y Gedo, con fronteras con ambos países, al oeste y al sur de Mogadiscio. Aunque la operación consiguió expulsar a la insurgencia de dos de los últimos feudos urbanos que controlaba, Bardhere (Gedo) y Dinsoor (Bay), bajo su mando desde hace ocho años, no debilitó al grupo y puso de manifiesto las debilidades estratégicas (toma de ciudades rodeadas por territorio en manos de al-Shabaab), logísticas (dificultades para mantener los suministros de sus bases ante la escasez de recursos), de coordinación de mando (tensiones entre las tropas de Djibouti y las de Etiopía)³⁷ y de capacidad ofensiva de la AMISOM, lo que supuso incluso el cuestionamiento de su estrategia general en Somalia.³⁸ Algunas de estas cuestiones se pusieron de manifiesto el 1 de septiembre en el ataque a la base del distrito de Jannale, a unos 80 km al suroeste de Mogadishu, en la que murieron al menos 70 soldados ugandeses de la AMISOM. **A principios de septiembre se hizo público que la AMISOM habría podido sufrir más de 1.100 víctimas mortales desde 2009 a raíz**

37. Somali Current, "‘Ethiopians forces are not in the country to help Somalia regain peace and security’ Djibouti commander", *Somali Current*, 17 de agosto de 2015; Africa Review, "Djibouti denies Ethiopian troops in Somalia don't answer to Amisom", *Africa Review*, 26 de agosto de 2015.

38. Muhyadin Ahmed Roble, "Al-Shabaab has changed its tactics. AMISOM must do so too", *African Arguments*, 9 de septiembre de 2015.

de informaciones que la misión habría facilitado al centro de investigación SIPRI. Ya en 2013 el secretario general adjunto de la ONU, Jan Eliasson, afirmó que más de 3.000 soldados habrían muerto desde el inicio de la intervención en 2007, pero al no disponer de pruebas, la ONU tuvo que retractarse. Al-Shabaab llevó a cabo retiradas estratégicas que no le supusieron pérdidas humanas y materiales. Persistieron los atentados suicidas, ataques a instituciones, bases y convoyes, asesinatos de políticos y trabajadores humanitarios. No obstante, cabe destacar las divisiones en el seno de al-Shabaab, aliado de al-Qaeda, por las aproximaciones de algunos sectores al grupo armado Estado Islámico (ISIS) debido a la pérdida de fuentes de recursos y a los éxitos militares de ISIS, sobre todo entre los combatientes extranjeros,³⁹ lo que provocó purgas y ejecuciones. Boko Haram (Nigeria) e ISIS (Siria e Iraq) hicieron llamamientos al grupo a unirse a ISIS.⁴⁰ Presionado, al-Shabaab siguió extendiendo progresivamente sus actividades hacia el norte del país, lo que provocó que Puntlandia continuara sufriendo un aumento de los ataques durante el año. La pérdida de fuentes de recursos de al-Shabaab provocó también un incremento de secuestros. Cabe destacar un informe de Journalists for Justice publicado en noviembre, que señaló la implicación de altos cargos de las Fuerzas Armadas de Kenya en el comercio ilegal de azúcar y carbón vegetal en el país y cómo este negocio proporcionaba un fuente vital de ingresos a al-Shabaab, lo que generó numerosas críticas.⁴¹

Sin embargo, **hubo un avance general del proceso de formación de estados federales en el país, no exento de dificultades en cuanto a la apropiación del proceso por parte de los actores locales y disputas en torno al liderazgo y a fronteras.** Solo quedó pendiente para 2016 la formación del estado federal de Hiiraan y Middle Shabelle. Entre el 29 y el 30 de julio se celebró la segunda reunión del High Level Partnership Forum, espacio copresidido por el presidente federal Mohamud y el representante especial del secretario general de la ONU, Nicolas Kay, que supone la principal plataforma de diálogo de alto nivel sobre la implementación del proceso de Somalia conocido como New Deal Somali Compact. Ésta fue la mayor conferencia internacional celebrada en Mogadishu en al menos 25 años, en la que participaron representantes y delegados internacionales de más de 30 países, líderes gubernamentales y de las administraciones regionales. Los participantes reconocieron que una elección basada en el principio de un voto por persona no sería posible en 2016, por lo que acordaron la celebración de un proceso consultivo

La estrategia general de la AMISOM en Somalia fue cuestionada debido a los numerosos ataques sufridos, sus debilidades estratégicas, logísticas y de coordinación

con los diferentes actores políticos para determinar los pasos a seguir. Entre el 19 y el 20 de octubre se celebró la National Consultative Forum (NCF) en Mogadishu para determinar el proceso para que el Parlamento y el Gobierno sean renovados en agosto y septiembre de 2016, tal y como estableció la Constitución Federal Provisional de 2012. El 16 de diciembre el NCF hizo públicas las consultas sobre cómo constituir el Gobierno, que se concretaron en un acuerdo el 10 de enero de 2016.

Grandes Lagos y África Central

| | |
|--------------------|--|
| Burundi | |
| Inicio: | 2015 |
| Tipología: | Gobierno Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, facciones de antiguos grupos armados |
| Intensidad: | 2 |
| Evolución: | ↑ |

Síntesis:

El proceso de transición política e institucional iniciado con la firma del Acuerdo de Paz de Arusha en el 2000 culminó formalmente en el año 2005. La aprobación de una nueva Constitución que formalizó el reparto de poder político y militar entre las dos principales comunidades, hutus y tutsis, y la celebración del proceso electoral que condujo a la formación de un nuevo Gobierno, intentaron sentar las bases de futuro para superar el conflicto iniciado en 1993 y supusieron la principal oportunidad para poner fin a la violencia de carácter etnopolítico que había afectado al país desde su independencia en 1962. Sin embargo, la evolución autoritaria del Gobierno tras las elecciones de 2010, tachadas de fraudulentas por la oposición, ha ensombrecido el proceso de reconciliación y provocado la movilización de la oposición política. El deterioro institucional y la reducción del espacio político para la oposición, la controvertida candidatura de Nkurunziza a un tercer mandato y su victoria en unas elecciones presidenciales fraudulentas, la escalada de la violencia política, el intento frustrado de golpe de Estado en mayo de 2015, las violaciones de los derechos humanos y el surgimiento de nuevos grupos armados, son diferentes elementos que revelan el deterioro de la situación en el país.

La violencia política y la inestabilidad escalaron dramáticamente durante todo el año situando al país en un clima de guerra, en paralelo al bloqueo y fracaso de las diferentes iniciativas de diálogo entre el Gobierno y la oposición.⁴² La oleada de creciente represión de la oposición que había afectado el país durante 2014 continuó en 2015 con la detención y juicio de líderes opositores, amenazas a periodistas y defensores de los

39. The Guardian, "Tensions rise as al-Shabaab foreign fighters consider supporting Isis", *The Guardian*, 8 de diciembre de 2015.

40. Hiraan Online, "Come and join the caliphate, ISIS urges Al-Shabab" y "Join ISIS - Nigeria's Boko Haram tells Al-Shabab", *Hiraan Online*, 4 y 15 de octubre de 2015, respectivamente.

41. Journalists for Justice, *Black and White. Kenya's Criminal Racket in Somalia*, International Commission of Jurists, Nairobi, noviembre de 2015.

42. Véase "Al borde de la guerra civil en Burundi" en el capítulo 6 (Escenarios de riesgo para 2016).

derechos humanos, y una acción bélica en Cibitoke en la que murieron al menos 100 combatientes burundeses que procedían de RDC, muchos de ellos tras haber sido apresados por los cuerpos de seguridad. Esta situación se agravó ante la calculada ambigüedad con que el presidente Pierre Nkurunziza y el CNDD-FDD fueron respondiendo a la posibilidad de presentarse a un tercer mandato. En abril de 2015 el mandatario anunció su candidatura, ratificada por la Corte Constitucional en mayo. Nkurunziza argumentó que su primer mandato post transición no debía ser contabilizado porque fue escogido por las Cámaras alta y baja, tal y como admitía de forma excepcional el artículo 302 de la Constitución para dar encaje al presidente saliente de la transición en 2005. Sectores de su propio partido se opusieron a su candidatura, y se desencadenaron amplias movilizaciones en abril y mayo y un clima de violencia política que provocó entre abril y noviembre alrededor de 240 víctimas mortales, según ACNUR, cifra que se habría incrementado en diciembre con entre 100 y 250 víctimas mortales, de acuerdo a otras fuentes.

Esta movilización social vino acompañada de un intento de golpe de Estado el 13 de mayo capitaneado por el antiguo jefe de los servicios secretos, el general Godefroid Nyombare, que en un primer momento anunció la destitución del presidente mientras éste se encontraba en Dar es Salaam (Tanzania) en una reunión de la Comunidad de África Oriental (EAC, por sus siglas en inglés) sobre la crisis que vivía el país centroafricano. Nyombare había sido destituido en febrero tras desaconsejar a Nkurunziza presentarse a un tercer mandato, considerado inconstitucional por sus adversarios políticos. El Gobierno consiguió desarticular la intentona, a pesar de que en un primer momento Nkurunziza no pudo regresar a Burundi porque los golpistas habían bloqueado el aeropuerto. Las fuerzas especiales burundesas y las Imbonerakure (juventudes radicales del partido gubernamental CNDD-FDD) permanecieron fieles a Nkurunziza lo que desencadenó duros combates en la capital, de los que se desconoce el número de víctimas mortales. El Gobierno de Nkurunziza fue restituido y los tres generales que lideraban la intentona se entregaron a las autoridades. Tras el golpe, y a pesar de la movilización social y los tibios esfuerzos de la comunidad internacional para intervenir, las elecciones legislativas y comunales se celebraron el 29 de junio, a pesar del boicot de la oposición, y fueron ganadas por el CNDD-FDD en un clima de miedo. Posteriormente, el 21 de julio tuvieron lugar las elecciones presidenciales, nuevamente boicoteadas por la oposición. El proceso fue criticado de forma unánime por la oposición política, social y religiosa del país y calificado como no creíble por la comunidad internacional debido al clima de violencia, intimidación, restricciones a los medios de comunicación y a la falta de legitimidad del tercer mandato de Nkurunziza. **Tras las elecciones persistió el clima de represión y**

Las movilizaciones contra el tercer mandato del presidente burundés no consiguieron frenar su candidatura y posterior victoria en las elecciones de julio, boicoteadas por la oposición

purga de la oposición y la presión sobre los medios de comunicación en un marco de creciente violencia por el continuo goteo de noticias sobre ejecuciones extrajudiciales, atentados y hostigamiento a la oposición política y a altos cargos del Gobierno. Los esfuerzos mediadores llevados a cabo a mediados de julio por el presidente ugandés, Yoweri Museveni, que inició conversaciones con el Gobierno burundés y la oposición, no dieron resultado. Las presiones de la organización regional EAC y la UA para fomentar el diálogo entre las partes enfrentadas se vieron debilitadas por sus propios líderes vecinos, que han seguido estrategias similares a Nkurunziza para permanecer en el poder, como Yoweri Museveni, Robert Mugabe o Paul Kagame, entre otros, por lo que su capacidad de influencia en Nkurunziza fue baja. La UA y la ONU alertaron en agosto de las consecuencias potencialmente catastróficas para el país y el conjunto de la región si la clase política burundesa no resolvía sus diferencias de forma pacífica y dialogada. El Ejército anunció a mediados de julio la muerte de 15 posibles insurgentes y la captura de otros 170 en diversos combates en el norte del país, aunque el liderazgo de la rebelión era confuso.

A principios de septiembre se produjeron diversas movilizaciones en algunos barrios de Bujumbura como consecuencia de operaciones de desarme forzoso llevadas a cabo por la Policía. El Departamento de Estado de EEUU hizo un llamamiento al desarme de las milicias, tanto las opositoras como las progubernamentales (en referencia a las Imbonerakure) para evitar una escalada de la violencia. A finales de septiembre el Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos anunció el alarmante incremento de asesinatos y arrestos en el país desde que el presidente renovara su cargo en las elecciones de julio, y el reconocido defensor de los derechos humanos en el país, Pierre Claver Mbonimpa, hizo un llamamiento a la UE a que suspendiera la ayuda al Gobierno como mecanismo de presión para frenar la espiral de violencia. A principios de octubre se creó la Commission Nationale du Dialogue Inter Burundais (CNDI) para promover el diálogo entre el Gobierno y la oposición, aunque esto no significó una reducción de la violencia. Al contrario, fueron proliferando las escaramuzas entre milicias y grupos insurgentes contra los cuerpos de seguridad, el lanzamiento de granadas y acciones bélicas en barrios de la capital, Bujumbura, y en la provincia de Bujumbura Rural, que la rodea. Esta situación sufrió un nuevo deterioro a finales de año. El día 11 de diciembre se produjeron ataques coordinados contra tres campos militares por grupos insurgentes no identificados que recibieron una contundente respuesta por parte de las Fuerzas Armadas, que anunciaron la muerte de al menos 87 personas, entre las cuales se encontraban ocho miembros de los cuerpos de seguridad y el resto eran supuestos miembros de la insurgencia. Diversas fuentes locales elevaron la cifra a 200 víctimas mortales, muchas de las cuales producto de ejecuciones extrajudiciales, lo que desencadenó una respuesta del Consejo de Paz

y Seguridad de la UA que el 17 de diciembre anunció el despliegue de una misión de intervención robusta con unos 5.000 militares. El presidente amenazó que consideraría una agresión una intervención de tropas extranjeras. Posteriormente, el 23 de diciembre diversos grupos armados anunciaron la creación de las Forces Républicaines du Burundi (FOREBU). Diversas iniciativas abiertas a finales de 2015 por los líderes regionales y la comunidad internacional combinaron propuestas de diálogo con sanciones focalizadas a actores gubernamentales.

| | |
|--------------------|--|
| RCA | |
| Inicio: | 2006 |
| Tipología: | Gobierno Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, miembros desmovilizados de la ex coalición rebelde Séléka (escisiones de los antiguos grupos CPJP, UFDR y CPSK), milicias antibalaka, Francia (operación Sangaris), MICOPAX/ FOMAC (transformada en la misión de la UA, MISCA, actualmente misión de la ONU MINUSCA), EUFOR, grupos vinculados al antiguo Gobierno de François Bozizé, otros remanentes de grupos armados (antiguas Fuerzas Armadas), grupo armado ugandés LRA |
| Intensidad: | 2 |
| Evolución: | = |

Síntesis:

Desde su independencia en 1960, la situación en la RCA se ha caracterizado por una continua inestabilidad política, que ha desembocado en diversos golpes de Estado y dictaduras militares. Las claves de la situación son de índole interna y externa. Interna, porque existe una confrontación entre élites políticas de etnias del norte y el sur que compiten por el poder y minorías que se han visto excluidas de él. Los diferentes líderes han intentado establecer un sistema de clientelismo y patronazgo para asegurar su supervivencia política. Y externa, por el papel que han jugado sus vecinos Chad y Libia; por sus recursos naturales (diamantes, uranio, oro, maderas nobles) y la concesión de contratos mineros por los que compiten estos países, China y la antigua metrópolis, Francia, que controla el uranio. Los conflictos de la región han contribuido a acumular restos de armamento y combatientes que han convertido al país en santuario regional. A esta situación se ha sumado una dimensión religiosa debido a que la coalición Séléka, formada por diversos grupos del norte, de confesión musulmana, y marginados históricamente, en la que participan combatientes extranjeros, tomó el poder en marzo de 2013 tras derrocar al anterior líder, François Bozizé, quien durante los últimos 10 años había combatido a estas insurgencias del norte. La incapacidad del líder de Séléka, Michel Djotodia, para controlar a esta coalición rebelde, que cometió graves violaciones de los derechos humanos, saqueos, ejecuciones extrajudiciales, provocó el surgimiento de milicias de confesión cristiana ("anti-balaka"). Estas milicias y sectores del Ejército y partidarios del anterior presidente Bozizé se rebelaron contra el Gobierno y Séléka, creando un clima de caos e impunidad generalizado. Francia, la UA y la ONU intervinieron militarmente para reducir los enfrentamientos y facilitar un proceso de diálogo que condujera a una transición negociada.

La transición política avanzó en el país a pesar de los retrasos en el proceso electoral y la inestabilidad y violencia permanente. Persistió la violencia y la inseguridad durante todo el año, a pesar de los esfuerzos de las misiones internacionales por garantizar la seguridad. El país siguió dividido en dos grandes zonas de influencia: en el norte, los grupos que formaban la antigua coalición Séléka; en la zona centro-oeste, las milicias anti-balaka; y en el sureste, el grupo armado de origen ugandés LRA. Un ejemplo de esta fragmentación fue el anuncio del rebelde Nourredine Adam, líder de una facción de Séléka, que proclamó la autonomía de la República de Logone, en el norte, en diciembre. El epicentro de las confrontaciones entre las milicias anti-balaka y elementos de la antigua coalición Séléka se situó en la zona de contacto entre las respectivas áreas de influencia, entre Batangafo, Kaga Bandoro y Bambari, tal y como destacó el International Crisis Group, y los enfrentamientos entre las milicias estuvieron acompañados de tensiones intercomunitarias.⁴³ Además, **se mantuvo un elevado clima de inestabilidad y delincuencia en la zona fronteriza con Camerún y parte de la frontera con Chad, en manos de los zaraguinas (asaltadores de caminos).** Amnistía Internacional realizó un llamamiento al Gobierno para controlar el comercio ilícito de diamantes porque podría estar financiando a los grupos armados. En julio Global Witness señaló que empresas europeas estaban haciendo negocios con la explotación de la madera con firmas que estarían financiando a las milicias de ambos bandos. Uno de los hechos más destacados del año fue la escalada de la violencia que tuvo lugar a finales de septiembre cuando se desencadenaron duros combates en Bangui entre **milicias rivales, provocando el desplazamiento forzado de alrededor de 30.000 personas y al menos unas 60 víctimas mortales mientras que más de 300 personas resultaron heridas**, según diversas fuentes. Las milicias atacaron la prisión de Bangui, liberando a unos 500 presos. La MINUSCA y la misión francesa Sangaris intervinieron para frenar las movilizaciones que se desencadenaron en la capital y que pretendían la dimisión de la presidenta y criticaban el papel de las fuerzas internacionales. Se produjeron otras movilizaciones en Bambari y Kaga Bandoro. Bangui había estado relativamente en calma desde hacía meses y los nuevos enfrentamientos coincidieron con la ausencia de la presidenta, Catherine Samba-Panza, que se encontraba en Nueva York participando en la Asamblea General de la ONU y que acortó su viaje para regresar de inmediato. A su llegada el 30 de septiembre la presidenta denunció un intento de golpe de Estado, cuyo objetivo sería afectar el proceso electoral y romper el diálogo político.

Nuevos escándalos sobre **abusos y violencia sexual por parte del personal civil y/o militar de la MINUSCA sumados a los cometidos por los soldados franceses de la Operación Sangaris socavaron la credibilidad de la**

43. International Crisis Group, *The Roots of Violence*, Africa Report no. 230, 21 de septiembre de 2015.

comunidad internacional en el país.⁴⁴ Un informe de un grupo de expertos independientes creado en junio por el propio secretario general de la ONU y hecho público en diciembre puso de manifiesto el fracaso y la mala gestión por parte de la ONU, la poca atención y la ausencia de la sensibilidad requerida. Ban Ki-moon intentó hacer frente a esta situación forzando la dimisión de su representante en el país en agosto. La ONU incrementó la misión en 1.140 cascos azules, en el marco del periodo electoral, y desplegó aviones no tripulados en Bangui. En noviembre, Senegal, Egipto y Mauritania se comprometieron a enviar nuevos contingentes militares y policiales para reforzar los 12.000 miembros de la MINUSCA, en paralelo a la reducción de efectivos por parte de Francia, que pasó de tener más de 2.000 efectivos a alrededor de 900. Otro de los hechos más destacados del año fue la visita del Papa Francisco al país a finales de noviembre al término de su viaje a África, que le llevó también a Kenya y a Uganda. El Pontífice recibió un baño de multitudes y se reunió con los líderes religiosos, las autoridades políticas y el cuerpo diplomático, a pesar de la situación de inseguridad y violencia, razón por la cual estuvo envuelto en fuertes medidas de seguridad. Especialmente relevante y simbólica fue la visita a la mezquita de Koudoukou, en el PK5, barrio sometido a bloqueo donde viven alrededor de 15.000 musulmanes rodeados de milicias anti-balaka, en una ciudad donde antes del último periodo de guerra iniciado en 2013 vivían más de 122.000 personas de esta confesión.

La Autoridad Electoral pospuso el calendario propuesto en junio para celebrar las elecciones presidenciales en octubre al 27 de diciembre ante la parálisis en la aplicación de las recomendaciones derivadas de los acuerdos del Foro de Bangui, el deterioro de seguridad y la lentitud en la puesta en marcha de los preparativos de cara a los comicios y en el registro de la población refugiada. Finalmente el 30 de diciembre se celebraron las elecciones legislativas y presidenciales en medio de un clima de calma y con una alta participación. Sus resultados dieron la victoria a Anicet-Georges Dologué y a Faustin Archange Touadéra, ambos con el apoyo del partido del ex presidente François Bozizé, el KNK. Aunque la comunidad internacional valoró positivamente las elecciones, el recuento de votos fue lento y problemático. Previamente, 30 candidaturas, incluida la de Bozizé, fueron invalidadas por el Tribunal Constitucional. Una decena de candidatos lanzó un comunicado cuestionando el proceso y calificándolo de mascarada electoral, e interpusieron recursos ante el Tribunal denunciando el fraude, intimidaciones y otras irregularidades. En paralelo, el 13 de diciembre se celebró el referéndum constitucional, que ratificó la Constitución con un apoyo superior al 90%, según la ONU, lo que

El balance anual de la ofensiva contra las FDLR en RDC (este) fue un fracaso ya que su capacidad militar y estructura de mando siguieron intactas, según la ONU

fue celebrado por la comunidad internacional, en medio de importantes déficits logísticos y técnicos. La segunda vuelta estaba prevista para el 31 de enero de 2016. El plazo para la transición se prolongó hasta el 31 de marzo de 2016, decisión aprobada por la cumbre de los jefes de Estado de la CEEAC.

| RDC (este) | |
|--------------------|--|
| Inicio: | 1998 |
| Tipología: | Gobierno, Identidad, Recursos Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, milicias Mai-Mai, FDLR, M23 (ex CNDP), APCLS, grupos armados de Ituri, grupo armado de oposición burundés FNL, Rwanda, MONUSCO |
| Intensidad: | 2 |
| Evolución: | = |

Síntesis:

El actual conflicto tiene sus orígenes en el golpe de Estado que llevó a cabo Laurent Desiré Kabila en 1996 contra Mobutu Sese Seko, que culminó con la cesión del poder por parte de éste en 1997. Posteriormente, en 1998, Burundi, Rwanda y Uganda, junto a diversos grupos armados, intentaron derrocar a Kabila, que recibió el apoyo de Angola, Chad, Namibia, Sudán y Zimbabwe, en una guerra que causó alrededor de cinco millones de víctimas mortales. El control y el expolio de los recursos naturales han contribuido a la perpetuación del conflicto y a la presencia de Fuerzas Armadas extranjeras. La firma de un alto el fuego en 1999, y de diversos acuerdos de paz entre 2002 y 2003, comportó la retirada de las tropas extranjeras y la configuración de un Gobierno de transición y posteriormente, en 2006, un Gobierno electo. Sin embargo, este proceso no supuso el fin de la violencia en el este del país debido al papel de Rwanda y a la presencia de facciones de grupos no desmovilizados y de las FDLR, responsables del genocidio rwandés en 1994. El incumplimiento de los acuerdos de paz de 2009 propició en 2012 la desertión de los militares del antiguo grupo armado CNDP integrados en el Ejército congolés, que organizaron una nueva rebelión, llamada M23, apoyada por Rwanda. En diciembre de 2013 dicha rebelión fue derrotada.

Durante el año persistió la inestabilidad y las operaciones militares en el este del país por parte de las Fuerzas Armadas congoleñas (FARDC), así como acciones esporádicas de los grupos armados y las milicias Mai Mai en las provincias de Kivu Norte, Kivu Sur e Ituri. En enero finalizó el plazo que el Consejo de Seguridad de la ONU había establecido para que el grupo armado de origen rwandés FDLR llevara a cabo su desarme voluntario, lo que dio luz verde a una operación militar contra esta insurgencia. Al vencimiento del plazo, de un total de 1.500 combatientes de las FDLR solo se habían desmovilizado 339. En febrero el Gobierno puso en marcha la operación militar Sukola II, sin el apoyo

44. Véase el capítulo 4 (Género, paz y seguridad).

de la MONUSCO tras la negativa del Gobierno a sustituir a dos generales implicados en la operación acusados de graves violaciones de los derechos humanos. El balance anual de la ofensiva fue considerado un fracaso ya que, tal y como señalan los diferentes informes de la ONU sobre la cuestión, la capacidad militar de las FDLR, el número de efectivos, sus dirigentes y la estructura de mando seguían intactas a finales de 2015. Además, la ofensiva gubernamental provocó vacíos de seguridad en otras zonas de las provincias como consecuencia del repliegue para poder llevar a cabo las acciones militares, y se incrementaron los saqueos contra la población civil para subsanar las pérdidas por las fuentes de ingresos tradicionales del grupo (explotación del carbón vegetal, minería, madera, cobro de impuestos y extorsiones). El mismo Grupo de Expertos señaló en octubre de 2015 que las posteriores operaciones de las FARDC obligaron a las FDLR a retirarse de algunas de sus posiciones, además de causar problemas temporales en algunos de sus flujos de ingresos.

Un informe del UNEP destacó que los grupos armados y vinculados a la criminalidad en RDC expolían 1.300 millones de dólares en recursos naturales al año

En paralelo, la aplicación de las Declaraciones de Nairobi relativas a la rendición del grupo armado M23 (vinculado a los sectores pro rwandeses y de la comunidad tutsi banyamulenge, grupo enfrentado a las FARDC y a diversas milicias Mai Mai y las FDLR), amnistía y retorno de los ex combatientes del grupo también fue negativa, ya que solo 180 miembros del grupo regresaron a RDC de los 2.000 combatientes que tendría oficialmente el grupo. El Gobierno y el M23 se acusaron mutuamente de incumplir el acuerdo, e incluso el Gobierno congolés denunció filtraciones de ex combatientes del M23 en el este de RDC. La proliferación y fragmentación de grupos y milicias en el este, alrededor de 70, una menor implicación a nivel regional y la persistencia de la instrumentalización de esta situación, tal y como señaló en noviembre Congo Research Group pusieron de manifiesto la persistencia del conflicto e incluso la volatilidad de la situación,⁴⁵ lo que vinculado a la situación política en el país, podría provocar una deriva autoritaria y una escalada del conflicto armado para 2016.⁴⁶ En lo concerniente al grupo armado FRPI que opera en la región de Ituri, en la provincia de Orientale, hubo dos fracasados intentos de negociación a finales de 2014 y en junio de 2015 y, posteriormente, las FARDC llevaron a cabo operaciones militares contra el grupo armado, en las que la MONUSCO colaboró. Los efectivos de las FRPI se dispersaron como consecuencia de estas operaciones, pero siguieron cometiendo abusos contra la población civil. En este

sentido, el Grupo de Expertos de la ONU en su informe publicado en octubre certificó que continuó el tráfico de recursos naturales y que los grupos armados y algunos oficiales de las FARDC todavía se benefician de su explotación y de los impuestos que se cobran por ellos.⁴⁷

En Rwanda se siguen vendiendo en el mercado negro las etiquetas destinadas a localizar los minerales concebidas para garantizar su trazabilidad, lo que puede dar lugar a que minerales procedentes de zonas de conflicto del este de la RDC ingresen al mercado internacional. En este sentido, un informe del UNEP en abril destacó que los grupos armados y vinculados a la criminalidad expolían 1.300 millones de dólares en recursos naturales cada año del país.⁴⁸ Los beneficios derivados del tráfico de oro, maderas nobles, carbón vegetal y marfil financian al menos a 25 grupos armados. Por otra parte, según OCHA, la situación humanitaria en RDC siguió siendo grave, ya que más de 7,5 millones de personas necesitaban asistencia humanitaria, en particular en el este, como resultado de la actividad de los grupos armados y de las operaciones militares contra esos grupos, los enfrentamientos entre comunidades y la afluencia de población refugiada. Un total de 1,6 millones de personas continuaban desplazadas dentro del país a finales de 2015. La ONU registró a más de 248.000 personas refugiadas en RDC, de las que 21.560 procedían de Burundi, 104.956 de RCA y una cifra estimada en 11.699 de Rwanda, lo que pone de manifiesto la situación de inestabilidad en estos tres países vecinos.

| RDC (este - ADF) | |
|--------------------|---|
| Inicio: | 2014 |
| Tipología: | Sistema, Recursos Interno internacionalizado |
| Actores: | RDC, Uganda, milicias Mai-Mai, grupo armado de oposición ADF, MONUSCO |
| Intensidad: | 2 |
| Evolución: | = |

Síntesis:
La Alianza de Fuerzas Democráticas-Ejército Nacional de Liberación de Uganda (ADF-NALU) es un grupo rebelde islamista dirigido por combatientes ugandeses y congolese que opera en el noroeste del macizo de Rwenzori (Kivu Norte, entre RDC y Uganda). En sus orígenes contaba con entre 1.200 y 1.500 milicianos reclutados principalmente en ambos países y en Tanzania, Kenya y Burundi. Es el único grupo en el área considerado una organización islamista, y está incluido en la lista de grupos terroristas de EEUU. Fue creado en 1995 por la fusión de otros grupos armados ugandeses refugiados en RDC (Rwenzururu, ADF)

45. Jason K. Stearns y Christoph Vogel, *The Landscape of Armed Groups in the Eastern Congo*, Congo Research Group – Center on International Cooperation, diciembre de 2015.
46. Véase “RDC ante el riesgo de una escalada de la inestabilidad política y del conflicto armado en 2016” en el capítulo 6 (Escenarios de riesgo para 2016).
47. Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo, *Informe de mitad de período del Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo*, Consejo de Seguridad de la ONU, 2015/797, 16 de octubre de 2015.
48. UNEP-MONUSCO-OSESG, *Experts’ background report on illegal exploitation and trade in natural resources benefitting organized criminal groups and recommendations on MONUSCO’s role in fostering stability and peace in eastern DR Congo*, UNEP-MONUSCO-OSESG, 15 de abril de 2015.

y posteriormente pasó a llamarse ADF. En el grupo prevalece la ideología del antiguo ADF, que tenía sus orígenes en movimientos islamistas marginados en Uganda, vinculados al movimiento islámico conservador Salaf Tabliq. En sus primeros años fue instrumentalizado por el Zaire de Mobutu (y posteriormente también Kabila) para presionar a Uganda, gozaba también del apoyo de Kenya y de Sudán y tenía un fuerte apoyo clandestino en Uganda. En un inicio pretendía instaurar un Estado islámico en Uganda, pero en los años 2000 se afianzó en las comunidades que le acogían en RDC, convirtiéndose en una amenaza de carácter local a la administración congoleesa, aunque su actividad fue limitada. A principios de 2013 el grupo inició una oleada de reclutamiento y secuestros y una escalada de ataques contra la población civil.

Continuó por segundo año la ofensiva militar Sukola I contra el grupo armado ADF en la provincia de Kivu Norte.

Las ADF continuaron siendo móviles y operando en pequeños grupos, y persistieron los ataques contra la población civil durante todo el año sobre todo en el eje Beni-Eringeti y sus cercanías, que se convirtió en su zona de operaciones. Las Fuerzas Armadas congoleesas (FARDC) tuvieron el apoyo ocasional de la MONUSCO, en particular mediante acciones de reconocimiento conjuntas, intercambios de información y apoyo en alguna operación de combate. Aunque las operaciones contra las ADF se prolongaron durante un segundo año, muy pocos efectivos dejaron ese grupo durante el período. Desde la muerte en 2014 del general congolés Lucien Bahuma, que dirigía la ofensiva contra el grupo, las operaciones Sukola I de las FARDC contra las ADF lograron pocos avances, según el Grupo de Expertos de la ONU. Este grupo señaló que estos magros resultados podrían deberse también a que oficiales de las FARDC se dedicaron durante este periodo a hacer negocios con la explotación y el comercio de madera. Su sustituto, el general Muhindo Akili Mundos, fue relevado en junio de 2015 ante el estancamiento de la situación. El general Marcel Mbangi Mashita le relevó y desde entonces se informó de una nueva ofensiva de las FARDC contra las ADF. Aunque debilitadas por las operaciones, las ADF mantuvieron la capacidad de lanzar ataques y lograron renovar su capacidad operacional al absorber en sus filas a grupos escindidos de milicias. **Entre octubre de 2014 y junio de 2015, murieron entre 350 y 450 civiles en la zona de Beni**, en la provincia de Kivu Norte, en al menos 50 incidentes distintos, de los que se responsabiliza en buena parte a las ADF. Tanto las FARDC como el Mecanismo Conjunto de Verificación estimaron que el grupo estaba compuesto por unos 150 combatientes, cifra ampliada hasta los 260 combatientes, según la MONUSCO. El dirigente del grupo, Jamil Mukulu, fue detenido en abril en Tanzania, pero el resto de la jerarquía del grupo se mantuvo prácticamente intacta, según el informe del Grupo de Expertos en octubre. Mukulu fue extraditado de Tanzania a Uganda a principios de julio, acusado por un tribunal ugandés de ser responsable de crímenes contra la humanidad. A raíz de la detención de su líder, el grupo –que está

sometido a sanciones– incrementó los ataques contra la población civil. La Oficina de Derechos Humanos de la ONU en RDC llevó a cabo una investigación entre octubre y diciembre de 2014 que se hizo pública en mayo en la que se señaló que los ataques que estuvo llevando a cabo el grupo armado podrían calificarse de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad en lo concerniente al derecho internacional. Por otra parte, cabe destacar que el Grupo de Expertos intentó corroborar las informaciones según las cuales podía existir una relación entre las ADF y grupos armados islamistas extranjeros como el grupo somalí al-Shabaab, pero no encontró pruebas que sustentaran estas sospechas. Altos cargos gubernamentales de RDC y de Uganda señalaron que no había pruebas que vincularan a las ADF con estos grupos armados extranjeros.

| Sudán (Darfur) | |
|--------------------|--|
| Inicio: | 2003 |
| Tipología: | Autogobierno, Recursos, Identidad Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, milicias progubernamentales PDF, unidades paramilitares RSF, <i>janjaweed</i> , coalición armada Sudan Revolutionary Front (SRF, compuesta por JEM, SLA-AW, SLA-MM y SPLM-N), otros grupos |
| Intensidad: | 2 |
| Evolución: | = |

Síntesis:

El conflicto de Darfur surge en 2003 en torno a demandas de mayor descentralización y desarrollo de la región por parte de diversos grupos insurgentes, principalmente SLA y JEM. El Gobierno respondió al levantamiento utilizando a las Fuerzas Armadas y las milicias árabes *janjaweed*. La magnitud de la violencia cometida por todas las partes contendientes contra la población civil ha llevado a considerar la posibilidad de la existencia de un genocidio en la región, donde ya han muerto 300.000 personas desde el inicio de las hostilidades, según Naciones Unidas. Después de la firma de un acuerdo de paz (DPA) entre el Gobierno y una facción del SLA en mayo del 2006, la violencia recrudesció, además de generar la fragmentación de los grupos de oposición y un grave impacto regional por los desplazamientos de población, por la implicación sudanesa en el conflicto chadiano y la participación chadiana en el conflicto sudanés. A esta dimensión se suma la tensión intercomunitaria por el control de los recursos (tierra, agua, ganado, minas), en algunos casos instigada por el propio Gobierno. La misión de observación de la UA AMIS, creada en 2004, fue integrada en el año 2007 en una misión conjunta UA/ONU, la UNAMID. Esta misión ha sido objeto de múltiples ataques e incapaz de cumplir con su mandato de proteger a la población civil y al personal humanitario.

2015 representó un año marcado por el estancamiento de las conversaciones de paz en el país, inclusive cuando el Gobierno de Sudán había decretado un alto el fuego con el objeto de facilitar la adhesión y participación de todas las partes.⁴⁹ Si bien las conversaciones de paz no produjeron avances significativos, sí se registró

49. Véase el resumen sobre Sudán (Darfur) en el capítulo 3 (Procesos de paz).

una disminución del número de eventos violentos en la región de Darfur, así como en los conflictos ubicados en las regiones del Kordofán Sur y Nilo Azul, durante el segundo semestre del año. El centro de investigación Armed Conflict Location & Event Data Project's (ACLED) registró al respecto hasta un 83% menos de actividad armada –datos comparativos entre enero y noviembre de 2015–.⁵⁰ En esta tendencia, el mes de agosto presentó los niveles más bajos de violencia política padecidos en Sudán en todo el año, tanto en términos de actividad como en número de víctimas mortales reportadas, sin llegar a registrarse ataques provenientes de las dos principales milicias progubernamentales, las Rapid Support Forces (RSF) y las Popular Defence Forces (PDF), produciéndose un descenso igualmente significativo en cuanto a la actividad rebelde se refiere. Este hecho tuvo una relación directa con la propuesta de retomar el Diálogo Nacional por parte del Gobierno de Omar al-Bashir para buscar una solución conjunta de los conflictos sudaneses. **Si bien en términos generales Darfur logró reducir las cifras de violencia durante el año, continuó siendo la región más conflictiva de todo el país. ACLED registró 1.197 diferentes incidentes relacionados con la seguridad en todo el país (ataques, asesinatos, disturbios, violencia contra civiles, etc.), de los cuales, el 68% se registraron en la región de Darfur.** Una parte importante de la responsabilidad de estas cifras la tuvieron los enfrentamientos intercomunitarios registrados durante el año, donde se vieron inmersas principalmente comunidades rizeigat, ma'aliya y habaniya. Al respecto, dos de los peores enfrentamientos intercomunitarios del año se produjeron el 12 de mayo, cuando miembros del grupo rizeigat atacaron la ciudad de Abu Karinga, Darfur Este, con un balance de alrededor de 84 muertos de la tribu ma'aliya; y el 14 de julio, con un enfrentamiento entre miembros de los grupos rizeigat y habaniya en la localidad de Sunta, Darfur Sur, que dejaron un balance de 176 personas muertas y decenas heridas. Este tipo de enfrentamientos, junto a las acciones bélicas de las milicias janjaweed y RSF, mantuvieron unas cifras de desplazamiento interno forzado en Darfur de alrededor de 2,5 millones de personas, de las cuales el 60% –1,5 millones– eran menores (según datos proporcionados por OCHA en noviembre).⁵¹ Además, a finales de junio se contabilizaban 367.229 personas refugiadas en campos de ACNUR en Chad, y 1.883 en la RCA. Durante el año, el conflicto de Darfur también generó diferentes denuncias relativas a las **graves violaciones de los derechos humanos** producidos en la región, sobre todo en lo concerniente a la **violencia sexual contra mujeres y niñas**.⁵²

Los tres principales grupos rebeldes de Darfur (JEM, SLM-AW y SLM-MM) se comprometieron a impulsar la protección y los derechos de los menores

Como nota positiva, resaltó durante el mes de mayo el anuncio realizado por los tres principales grupos rebeldes de Darfur –el Movimiento de Justicia e Igualdad (JEM), el Movimiento de Liberación de Sudán dirigido por Abdel Wahid El Nur (SLM-AW) y el SLM bajo el mando de Minni Minnawi (SLM-MM)–, **comprometiéndose a impulsar la protección y los derechos de los menores a través de la adhesión a las normas internacionales vigentes**, compromiso que fue ratificado en una reunión consultiva mantenida los días 27 y 28 de mayo en Stadtschlaining, Austria, en el Centro Austríaco de Estudios para la Paz y la Resolución de Conflictos.

Por otro lado, y en lo concerniente al papel y despliegue de la fuerza híbrida de paz en Darfur, **la UNAMID** (conformada por tropas de la UA y de la ONU) el Gobierno de al-Bashir y la ONU mantuvieron durante el año disputas sobre la continuidad de la misión internacional. El Secretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU, Edmond Mulet, defendió frente al Consejo de Seguridad de la ONU, reunido el 10 de junio, la necesidad de mantener la misión debido a los esfuerzos insignificantes del Gobierno de Sudán para la construcción de la paz en Darfur. Señaló que la segunda fase de la operación gubernamental “Decisive Dry Season”, apoyada por fuerzas paramilitares, tiene como objetivo poner fin a la rebelión por medios militares, lo cual está provocando graves daños y desplazamientos a la población civil. El Gobierno de Sudán negó que el Ejecutivo estuviese detrás de la violencia y los desplazamientos, afirmando que estos se debían a enfrentamientos tribales y ataques de los rebeldes y que, por lo tanto, Sudán reiteraba que la misión de la UNAMID había concluido. Sin embargo, el 29 de junio, el Consejo de Seguridad decidió ampliar el mandato de la UNAMID un año más. A finales de septiembre, la UNAMID tenía registradas 218 bajas desde el momento de su despliegue el 31 de julio de 2007. Finalmente, cabe reseñar el anuncio realizado por el presidente al-Bashir en sesión parlamentaria del 19 de octubre, de la previsión de celebración del **referéndum sobre el estatus de la región de Darfur** para el mes de abril de 2016, según estaba previsto en el Doha Document for Peace in Darfur (DDPD). El anuncio suscitó críticas por parte de grupos parlamentarios de la oposición, así como por organizaciones de la sociedad civil, como la Darfur Civil Society Organisation, quienes han demandado su retraso debido a que no se dan las condiciones actualmente, ya que su celebración podría incidir en enfrentamientos y en una mayor polarización social.

50. Armed Conflict Location & Event Data Project's, *South Sudan and Sudan 2015 update*, December ACLED-Africa Conflict Trends Report.

51. OCHA, *Humanitarian Bulletin Sudan*, no.47, 16 – 22 de noviembre de 2015.

52. Véase el resumen sobre Sudán (Darfur) en el capítulo 4 (Género, paz y seguridad).

| Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul) | |
|----------------------------------|--|
| Inicio: | 2011 |
| Tipología: | Autogobierno, Identidad, Recursos Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, grupo armado SPLM-N, coalición armada Sudan Revolutionary Front (SRF), milicias progubernamentales PDF, unidad paramilitar Rapid Support Forces (RSF), Sudán del Sur |
| Intensidad: | 2 |
| Evolución: | = |

Síntesis:

La reconfiguración nacional de Sudán tras la secesión del sur, en julio de 2011, agravó las tensiones del Gobierno sudanés con las regiones fronterizas de Kordofán Sur y Nilo Azul, que durante el conflicto armado sudanés apoyaron a la insurgencia sureña del SPLA. La necesidad de introducir reformas democráticas y de llevar a cabo una descentralización efectiva, que permita el desarrollo económico de todas las regiones que constituyen el nuevo Sudán, se encuentra en la base del resurgimiento de la violencia. La falta de reconocimiento de la pluralidad étnica y política, en la que se incluyen las formaciones políticas ligadas al SPLM sureño, sería también otra de las raíces de la violencia. La contraposición entre las élites de Jartum y los estados del Alto Nilo, que controlan la riqueza económica sudanesa, y el resto de los estados que conforman el país se sitúa en el eje de las tensiones que amenazan la paz.

La situación de violencia en las regiones de Kordofán Sur y Nilo Azul osciló a lo largo del año entre un primer semestre marcado por los enfrentamientos y un final de año menos violento debido al cese al fuego decretado por el Gobierno de Sudán para facilitar las negociaciones de paz. Durante los primeros seis meses, la situación estuvo marcada por el boicot del SPLM-N a las elecciones presidenciales y los diferentes enfrentamientos producidos entre los rebeldes y las Fuerzas Armadas, sobre todo en las localidades de al-Jineziya y Um Turuq-Turuq, durante el mes de febrero; en Kalogi, al norte de la capital del estado de Kordofán Sur, en el mes de marzo; y a mediados de abril en la ciudad de Dilling, en el estado de Kordofán Sur, coincidiendo con el inicio de los comicios electorales. Durante el mes de mayo prosiguieron los enfrentamientos entre las autoridades y los rebeldes, anunciando las fuerzas paramilitares, RSF, la recuperación del control de dos zonas en la provincia de Kordofán Sur. Durante el mes de junio destacaron dos enfrentamientos violentos. Por un lado, la emboscada de milicianos del SPLM-N a un convoy militar, causando seis bajas militares y más de 25 soldados heridos en la localidad de Rashad, en Kordofán Sur; y por otro lado, el 12 de junio, la Fuerza Aérea de Sudán bombardeó la localidad de Wed Abuk, en el estado de Nilo Azul, causando numerosas bajas civiles, según denunció el SPLM-N. De acuerdo a datos presentados por OCHA, el conflicto, durante el mes de junio, había provocado un deterioro de las condiciones de vida en la región, incidiendo en la crisis humanitaria que afecta al país y que tiene a más de 749.000 personas en situación de emergencia. La agencia de la ONU también estimó que la violencia había provocado hasta finales de

junio cerca de 378.000 personas desplazadas en las regiones de Kordofán Sur y Nilo Azul, 20.000 en la zona de Abyei, así como 238.936 refugiados que se encontraban en la vecina Sudán del Sur. En julio, el SPLM-N denunció el uso de bombas racimo por parte del Ejército en el condado de Thabo, Kordofán Sur. La denuncia fue ratificada por un informe de la organización Landmine and Cluster Munition Monitor, donde se evidenciaba el uso de este armamento por parte del Ejército sudanés. La situación de violencia se modificó durante el tercer trimestre del año, debido en gran parte al inicio de la temporada de lluvias en las regiones de Kordofán Sur y Nilo Azul, así como a los preparativos para el Diálogo Nacional. **En septiembre el Gobierno de Omar al-Bashir, anunció un cese al fuego así como una amnistía para permitir a los movimientos armados su participación en el Diálogo Nacional.** El inicio de las negociaciones y el cese al fuego decretado redujeron los enfrentamientos en la región hasta el mes de diciembre, momento en el cual, y debido a la coincidencia con el inicio de la temporada seca y el bloqueo de las conversaciones de paz, se reanudaron los enfrentamientos en estas regiones.⁵³

Finalmente destacar el hecho que el SPLM-N se convirtió en el primer actor africano no estatal en firmar un compromiso para la **protección de menores en contextos de conflicto armado**. El 29 de junio el grupo rebelde firmó en Ginebra el texto de Compromiso para la Protección de los Niños y las Niñas contra los efectos de los Conflictos Armados. El texto es una iniciativa promovida por la organización Geneva Call, desarrollada para permitir que los grupos armados que no son reconocidos como partes en los tratados internacionales puedan ratificar acuerdos sobre protección de menores. El SPLM-N destacó su compromiso con la protección de los civiles, afirmando que el grupo estaba abierto a recibir a una comisión de verificación de la ONU. Este no ha sido el primer acuerdo que el SPLM-N ha firmado en base a las normas humanitarias y la Convención de Ginebra, ya que en el año 2013 el grupo también ratificó la prohibición de minas anti-personas.

| Sudán del Sur | |
|--------------------|---|
| Inicio: | 2009 |
| Tipología: | Gobierno, Recursos, Identidad Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno (SPLM/A), grupo armado SPLA-in Opposition (facción ex vicepresidente Riek Machar), facciones disidentes del SPLA-IO dirigidas por Peter Gatdet y Gathoth Gatkuoth, SSLA, SSDM/A, SSNLM, REMNASA, milicias comunitarias (SSPPF, TFN), coalición armada Sudan Revolutionary Front (SRF, compuesta por JEM, SLA-AW, SLA-MM y SPLM-N), Sudán, Uganda |
| Intensidad: | 3 |
| Evolución: | ↓ |
| Síntesis: | El acuerdo de paz alcanzado en 2005 que puso fin al conflicto sudanés reconocía el derecho de autodeterminación del sur |

53. Véase el resumen sobre Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul) en el capítulo 3 (Procesos de paz).

a través de un referéndum. No obstante, el cese de la guerra con el norte y la posterior consecución de la independencia para Sudán del Sur en 2011 no lograron llevar la estabilidad a la zona meridional. Las disputas por el control de territorio, ganado y poder político se acrecentaron entre las múltiples comunidades que pueblan Sudán del Sur, aumentando el número, la gravedad y la intensidad de los enfrentamientos entre ellas. La situación se había agravado aún más tras las elecciones generales de abril de 2010, cuando diversos militares que habían presentado su candidatura o apoyado a oponentes políticos del partido en la presidencia, SPLM/A, no lograron la victoria. Estos militares se negaron a reconocer los resultados de los comicios y decidieron tomar las armas para reivindicar su acceso a las instituciones, denunciar el predominio de los dinka y la subrepresentación de otras comunidades dentro de las mismas y señalar al Gobierno de Sudán del Sur como corrupto. Las ofertas de amnistía por parte de Juba no han logrado poner fin a la insurgencia, acusada de recibir financiación y apoyo logístico sudanés. En paralelo, se produjo una escalada de la violencia a finales de 2013 entre los partidarios del Gobierno de Salva Kiir y los del ex vicepresidente Riek Machar, quien cuenta con el apoyo de algunos de estos militares y milicias desafectas.

Después de 20 meses de guerra, en agosto de 2015 las partes enfrentadas firmaron la paz bajo la mediación y presión de la IGAD-Plus.⁵⁴ Durante los meses de agosto y septiembre, el Gobierno encabezado por Salva Kiir y el principal grupo opositor rebelde SPLA-IO dirigido por Riek Machar, acordaron poner fin a un conflicto que ha provocado decenas de miles de víctimas mortales y una grave crisis humanitaria con más de 2,3 millones de personas desplazadas de sus hogares (de las cuales 768.725 son personas refugiadas según datos de ACNUR de enero de 2016) y 4,6 millones en situación de emergencia por riesgo elevado de padecer hambruna. La consecución de la firma y adhesión de las partes para lograr la paz no fue sencilla y ya desde el inicio del año a las presiones de la comunidad internacional para poner fin a los combates se unieron las amenazas de sanciones. En el mes de marzo el Consejo de Seguridad de la ONU anunció la aprobación de una resolución que permitiría establecer sanciones al país en caso de que las fuerzas en conflicto no llegaran a un acuerdo de paz, después de las reiteradas violaciones de los acuerdos alcanzados con anterioridad. Posteriormente, y a raíz del incremento de la violencia en los estados del Alto Nilo y Unidad durante los meses de abril y mayo –que acentuaron la grave crisis humanitaria, convirtiéndose en los mayores enfrentamientos registrados desde agosto de 2014–, el Consejo de Paz y Seguridad de la UA reaccionó instando al Consejo de Seguridad de la ONU a la designación de las personas y entidades para ser sancionadas y solicitando de manera inmediata la imposición de un embargo de armas sobre las partes beligerantes.

Tras 20 meses de guerra las partes enfrentadas en Sudán del Sur firmaron bajo presiones internacionales un acuerdo paz que preveía un Gobierno de Transición de 18 meses

Sudán respondió que esas medidas solo incentivarían la guerra, y la IGAD-Plus también defendió una oportunidad al diálogo antes de imponer las sanciones. El deterioro de la situación humanitaria llevó a su firme condena por parte de diferentes actores internacionales (ONU, IGAD, ICGLR, WCC, EEUU, UE, China) quienes reprobaron la intensificación de la violencia y reclamaron el cese inmediato de hostilidades. Los enfrentamientos en los estados de Alto Nilo y Unidad dejaron más de 300.000 personas en una grave situación de emergencia alimentaria y sanitaria, generando el desplazamiento de 60.000 personas en Bentiu y otras 25.000 en Malakal, según informaron OCHA y UNMISS. La dureza de los combates forzó la interrupción de la ayuda de emergencia a 650.000 personas ante las dificultades de acceso. En junio los enfrentamientos persistieron aunque con menor intensidad. El 30 de junio la ONU presentó un informe sobre la situación de los derechos humanos en el país donde denunciaba la práctica generalizada de violaciones como arma de guerra, detallando acciones como quemar a las mujeres vivas. En las mismas fechas, un informe de la OCHA incidía en la grave situación humanitaria en la que se encontraba el país, con 4,6 millones de personas en severa situación de inseguridad alimentaria, equivalente a un 40% de la población total del país.

Con el conflicto y la crisis de fondo, las partes enfrentadas mantuvieron diferentes rondas de negociaciones bajo mediación de la IGAD Plus, que presentó el 24 de julio un borrador de acuerdo de paz para que las partes lo valorasen, dando como fecha límite el día 17 de agosto para lograr el fin de la violencia. La presentación de la propuesta coincidió con la visita del presidente estadounidense Barack Obama a la región. Obama se reunió el 27 de julio en Addis Abeba –sede central de la UA y de la IGAD–, con los líderes africanos para buscar soluciones a la crisis sur sudanesa, discutiendo las posibles sanciones y penalizaciones si las partes no se comprometían con el acuerdo de paz en la fecha propuesta. Finalmente el Gobierno de Sudán del Sur, el opositor movimiento rebelde SPLM-IO, el grupo de ex detenidos del SPLM encabezado por Pagan Amum y otros partidos políticos y representantes de la sociedad civil sursudanesa firmaron el acuerdo de paz propuesto por la IGAD-Plus. El acuerdo fue ratificado en dos momentos: primero por Machar y Amum el 17 de agosto y después por Salva Kiir el 26 de agosto, quien se adhirió a la firma del documento no sin antes manifestar que lo hacía bajo presión e incluyendo una lista de 16 reservas al mismo que no fueron aceptadas por la IGAD-Plus.⁵⁵

54. IGAD-Plus integra a los países miembros de la IGAD y a la UA, la UE, Reino Unido, EEUU, Noruega y China.

55. Véase el resumen sobre Sudán del Sur en el capítulo 3 (Procesos de paz).

El acuerdo fue presentado por la IGAD-Plus como el texto definitivo para lograr la paz y la reconstrucción nacional. Sin embargo, los hechos que marcaron la adhesión por las partes –relativos a las amenazas y presiones externas– así como la evolución del contexto durante los últimos meses del año, levantaron las alarmas sobre su posible recorrido. A pesar de la firma del acuerdo, los enfrentamientos y las violaciones al cese al fuego –que debía ser permanente desde el 30 de agosto– se mantuvieron en el país y se fueron ampliando a finales de año después de diversas decisiones tomadas por el Gobierno de Salva Kiir de manera unilateral, como la destitución de tres gobernadores de la región de Ecuatoria; la disolución de las estructuras de liderazgo del partido SPLM –ignorando la Declaración de Arusha firmada en 2015–, y sobre todo el anuncio de modificación administrativa según la cual Sudán del Sur pasaría a adoptar una fórmula de Estado federal con 28 estados. Las medidas dieron pie al surgimiento de nuevos actores armados: el South Sudan People's Patriotic Front (SSPPF) –surgido en la región de Ecuatoria– o el Tiger Faction New Forces (TFNF), creado por la comunidad shilluk en oposición a la nueva forma federal y la división de sus tierras. En este clima de tensión y de enfrentamientos sostenidos en los últimos meses del año, las partes siguieron manteniendo negociaciones, avanzando progresivamente en las cláusulas previstas en el acuerdo de paz. Se anunció un gran paso a finales de año: la creación del **Gobierno de Transición de Unidad Nacional para el 22 de enero de 2016** –que en principio debía de haberse creado en un plazo máximo de 90 días desde la firma del acuerdo de paz–, **lo cual significó nuevas esperanzas para reavivar el proceso y consolidar la hoja de ruta hacia la paz en 2016.**

Magreb - Norte de África

| | |
|-----------------------|--|
| Argelia ⁵⁶ | |
| Inicio: | 1992 |
| Tipología: | Sistema Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, AQMI (ex GSPC), MUYAO, al-Mourabitoun, Jund al-Khilafa (filial de ISIS), gobiernos del norte de África y Sahel |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | = |

Síntesis:

El conflicto armado ha enfrentado a las fuerzas de seguridad y a distintos grupos islamistas desde comienzos de los noventa, tras un ascenso del movimiento islamista en Argelia que respondió al descontento de la población, la crisis económica y la falta de espacios de participación política. La confrontación se inició después de la ilegalización del Frente Islámico de Salvación (FIS) en 1992 tras su triunfo electoral frente al partido histórico que había liderado la independencia del país, el Frente de Liberación Nacional.

La lucha armada enfrentó a varios grupos (EIS, GIA y el GSPC, escindido del GIA y convertido en Al Qaeda en el Magreb Islámico en 2007) con el Ejército, apoyado por milicias de autodefensa. El conflicto provocó unas 150.000 muertes durante los noventa y continúa cobrándose víctimas, aunque los niveles de violencia han descendido desde 2002, después de que algunos grupos renunciaran a la lucha armada. En los últimos años el conflicto ha estado protagonizado principalmente por AQMI, que se convirtió en una organización transnacional, ampliando sus operaciones más allá del territorio argelino y afectando a países del Sahel. Argelia, junto a Malí, Libia, Mauritania y Níger, entre otros, se han enfrentado a AQMI y otros grupos armados que han comenzado a operar en la zona, entre ellos el Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) y las organizaciones al-Mourabitoun (Firmantes de Sangre) y Jund al-Khilafa (filial de ISIS).

El conflicto armado en Argelia continuó caracterizándose por hechos de violencia periódicos entre las fuerzas de seguridad y combatientes de grupos armados de línea yihadista, con un balance superior al centenar de víctimas mortales. De acuerdo a datos del Ministerio de Defensa, 109 milicianos murieron y otros 36 fueron arrestados en diferentes operaciones y enfrentamientos en 2015. Durante el año las fuerzas de seguridad informaron de detenciones de sospechosos de pertenencia a diversos grupos armados, a redes de reclutamiento de combatientes, o al tráfico de armas; así como de la destrucción de artefactos explosivos y decomisos de armas. Las autoridades argelinas aseveraron haber frustrado un intento de atentado contra aeropuertos de dos ciudades argelinas preparado por el grupo Jund al-Khilafa, filial de ISIS en el país y, junto a otros países del Sahel, publicaron una lista de 21 potenciales atacantes suicidas entrenados en Libia dispuestos a atacar en Argelia y Túnez, parte de un grupo denominado Kawkabat al-Shuhada (Constelación de Mártires), según la prensa local. **Argelia también mantuvo la preocupación por sus fronteras y las reforzó militarmente, creando una nueva zona militar en el sureste (frontera con Libia) y duplicando el número de tropas desplegadas en las áreas limítrofes**, que a finales de 2015 ascendía a más de 100.000. Entre los hechos de violencia más destacados del año en el país cabe mencionar la emboscada perpetrada por milicianos de AQMI que causó la muerte a 11 soldados en la zona de Ain Defla (norte), en julio, y el desmantelamiento de una célula yihadista por parte de varias unidades militares, que causó la muerte a 25 presuntos combatientes, en mayo, entre ellos Bachir Kharza, el líder de Jund al-Khilafa que había asumido el cargo tras la muerte de su predecesor, en diciembre de 2014. Respecto a este último episodio, trascendió que 17 de los milicianos fallecidos pertenecían a la filial de ISIS en el país y otros ocho a AQMI, y que **la operación militar se produjo durante un encuentro en el cual los miembros de Jund al-Khilafa pretendían convencer a los combatientes de**

56. En ediciones anteriores del informe *Alerta!* este caso había sido identificado como "Argelia (AQMI)" por la preeminencia de esta organización en las dinámicas de violencia. A partir de este año el caso pasa a denominarse "Argelia" dada la implicación de otros grupos armados en el conflicto.

la filial de al-Qaeda de sumarse a sus filas. Este hecho ilustra las divisiones que ha enfrentado el bando yihadista en Argelia en los últimos años, una tendencia que se enmarca en el pulso a nivel global entre ISIS y al-Qaeda.⁵⁷ Durante 2015, algunos análisis apuntaron que AQMI enfrentaba una situación de debilitamiento por diversos factores, entre ellos el asesinato de alguno de sus altos cargos, el refuerzo a los controles de seguridad en las zonas fronterizas –que limitan sus actividades y los flujos de armas– y las divisiones internas motivadas por el ascenso de ISIS en la región. Según medios de prensa argelinos, esta fractura incluso habría llegado a las cárceles, donde algunos prisioneros habrían decidido abandonar AQMI en favor de ISIS. Ante este panorama, AQMI habría decidido apostar por la unificación de fuerzas para contrapesar a ISIS y promover una “reconciliación” entre su líder, Abdelmalek Droukdel, y el del grupo armado al-Mourabitoun, Mokhtar Belmokhtar, que se habría concretado durante el segundo semestre, según fuentes locales. Previamente Belmokhtar negó haber declarado lealtad a ISIS, como se había rumoreado, y ratificó su lealtad a la central de al-Qaeda. Durante 2015, Droukdel también emitió un mensaje de lealtad hacia el líder de la red, Ayman al-Zawahiri, e hizo un llamamiento a vengar la muerte del máximo dirigente de al-Qaeda en Yemen por un ataque de EEUU.⁵⁸

Ante el avance de grupos próximos a ISIS en el norte de África, AQMI habría promovido una reconciliación con el grupo armado de Mokhtar Belmokhtar

La situación en el país también se vio afectada por tensiones políticas internas, en medio de reclamos de la oposición para declarar la presidencia vacante, poner en marcha una transición y adelantar elecciones ante las dudas sobre la capacidad real de Abdelaziz Bouteflika de gobernar el país considerando su frágil estado de salud. El Gobierno insistió en desmentir estas sospechas y en anunciar reformas constitucionales. A finales de año, el primer ministro argelino, Abdelmalek Sellal, aseguraba que el presidente estaba en total control del país, en medio del escepticismo de diversos sectores políticos y de las sospechas en algunos círculos respecto al destacado rol que estaría desempeñando su hermano, Said Bouteflika. En este contexto, durante 2015 también se anunciaron importantes cambios en la cúpula de seguridad del país, en lo que fue considerado como una purga interna y un reflejo de las luchas de poder en el seno del régimen, en particular entre el círculo más cercano a Bouteflika y el Departamento de Seguridad e Inteligencia (conocido por las siglas DRS). El DRS es considerado por diversos observadores como el ente más poderoso en la política doméstica y, según análisis como el de International Crisis Group (ICG), desde 2013 Bouteflika viene adoptando medidas para reducir su influencia.⁵⁹ En este ámbito, el anuncio más importante de 2015 fue la salida en septiembre del jefe

del DRS, Mohamed “Tewfik” Mediene, que llevaba 25 años en el cargo, era el último general de la época de los oficiales que lideraron la represión contra el FIS y era considerado como un símbolo del poder en la sombra que opera en Argelia. Finalmente, cabe mencionar que se cumplió el décimo aniversario de la Carta por la Paz y Reconciliación Nacional. El balance sobre la implementación de esta ley de amnistía indica que unos 15.000 militantes se habrían beneficiado de las disposiciones de la carta (frente a unos 17.000 que fueron abatidos durante la guerra). Familiares de las víctimas continúan exigiendo juicios que conduzcan a la condena de los responsables. Adicionalmente, sigue pendiente el tema de las desapariciones forzadas, que afecta a 7.144 personas según los datos oficiales, pero que asociaciones elevan a unas 20.000.

| Libia | |
|--------------------|---|
| Inicio: | 2011 |
| Tipología: | Gobierno, Recursos, Sistema Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno con sede en Tobruk, Gobierno con sede en Trípoli, facciones armadas vinculadas a la Operación Dignidad, grupos armados vinculados con la Operación Amanecer, ISIS, entre otros actores armados; Egipto, entre otros países |
| Intensidad: | 3 |
| Evolución: | ↑ |

Síntesis:

En el marco de las revueltas en el norte de África, en febrero de 2011 se inició una contestación popular contra el Gobierno de Muammar Gaddafi. En el poder desde 1969, su régimen se había caracterizado por el autoritarismo, la represión a la disidencia, la corrupción y graves carencias a nivel institucional. El conflicto interno motivó una escalada de violencia que derivó en una guerra civil y en una intervención militar internacional liderada por las fuerzas de la OTAN. Tras meses de enfrentamientos, el bando rebelde anunció la “liberación” de Libia a finales de octubre de 2011, después de la captura y ejecución de Gaddafi. No obstante, en el país han persistido elevados niveles de violencia derivados de múltiples factores, entre ellos la incapacidad de las nuevas autoridades de controlar el país y garantizar un clima de seguridad, la elevada presencia de milicias no dispuestas a entregar sus armas y las disputas por recursos y rutas de tráfico. A partir de mediados 2014, la situación en el país se deterioró, con un incremento en los niveles de violencia y la conformación de dos parlamentos y dos gobiernos, en Tobruk y Trípoli, que cuentan con el apoyo de sendas coaliciones armadas. Los esfuerzos por reconducir la situación se han visto dificultados por este panorama de fragmentación y el clima de inestabilidad ha favorecido la expansión de ISIS en el país norteafricano.

57. Véase “La amenaza yihadista y sus efectos desestabilizadores a nivel internacional” en el capítulo 6 (Escenarios de riesgo para 2016).

58. Véase el resumen sobre Yemen (AQPA) en este capítulo.

59. International Crisis Group, *Algeria and Its Neighbours*, Middle East and North Africa Report no.164, 12 de octubre de 2015.

Tras el severo deterioro de la situación registrado en Libia a partir de mediados de 2014, el panorama en el país en 2015 continuó caracterizándose por **elevados niveles de violencia, fragmentación institucional e inestabilidad política. A lo largo del año se registraron continuos enfrentamientos entre los múltiples actores armados que operan en el país y se observó un creciente protagonismo de facciones armadas leales a ISIS, así como episodios de intervención armada de terceros países.**

Estas y otras dinámicas de violencia tuvieron lugar en distintos puntos del país –en especial en localidades como Trípoli, Bengazi, Sirte y Derna– y provocaron la muerte de centenares de personas durante el año, según un informe de la ONU.⁶⁰ No existen cifras totales de letalidad del conflicto, pero algunos recuentos parciales, como el balance de 750 víctimas mortales solo en la ciudad de Bengazi entre enero y junio de 2015, permiten dimensionar el impacto de la violencia en el país. Durante el año los combates enfrentaron a facciones armadas próximas a los gobiernos rivales establecidos desde mediados de 2014 en Trípoli y Tobruk –este último con reconocimiento internacional–, pero también a grupos que pertenecían a la misma coalición de milicias, revelando fracturas internas. Así, se produjeron enfrentamientos entre grupos armados de la coalición Amanecer de Libia (próxima a Trípoli) y divisiones por la adopción de algunas treguas locales y por el apoyo a las negociaciones políticas. Entre los grupos armados próximos al gobierno rival también se produjeron divisiones y organizaciones como el Petroleum Facilities Guard se negaron a reconocer el liderazgo de Khalifa Hifter, líder de la Operación Dignidad y nombrado en marzo por las autoridades de Tobruk como comandante del Ejército libio. Durante el año las fuerzas de la Operación Dignidad libraron duros combates con el Benghazi Revolutionaries Shura Council (BRSC), coalición de milicias islamistas entre las que destaca el grupo armado Ansar al-Sharia. A lo largo de 2015, en el sur del país también se produjeron enfrentamientos entre comunidades tuareg y tebu, en un contexto de agravios históricos y competencia por el control de recursos y rutas de contrabando.

Paralelamente, **ISIS amplió su presencia en Libia en 2015, especialmente en localidades como Sirte y Derna, donde encontró resistencia de residentes y grupos locales**, incluyendo milicias islamistas que en julio lograron forzar la salida de ISIS de esta última ciudad. En agosto, tras el asesinato de un influyente imam de una tribu local por parte de ISIS, se intensificaron las hostilidades en Sirte. Las filiales de ISIS en Libia –que a finales de 2014 proclamaron la Provincia de Cirenaica (“Wilayat Barqa”) y en junio de 2015 la Provincia de Trípoli (“Wilayat

Tarablus”)– también protagonizaron otras sonadas acciones, como el ataque contra un hotel en Trípoli en enero; la decapitación de una veintena de egipcios de religión copta secuestrados en Sirte en febrero; la ejecución de 28 eritreos y etíopes en abril; y otras ejecuciones públicas en áreas bajo su influencia. Tras la divulgación del vídeo de la decapitación de ciudadanos egipcios, el Gobierno de El Cairo lanzó una serie de ataques aéreos sobre posiciones de ISIS en Derna, que también provocaron víctimas civiles según algunas fuentes, involucrándose así de manera abierta en el conflicto en el vecino país. Esta ofensiva del régimen de Abdel Fattah al-Sisi subrayó la internacionalización del conflicto en Libia, en el que algunos analistas han identificado un escenario de confrontación indirecta de Egipto y EAU –que apoyan al Gobierno de Tobruk– con Turquía y Qatar –que respaldan a sectores islamistas que predominan en el Gobierno con sede en Trípoli. Egipto llamó al levantamiento del embargo de armas al Gobierno de Tobruk y éste pidió ayuda a la Liga Árabe, aunque esta demanda no se tradujo en una intervención de la organización regional. A lo largo de 2015 la violencia en Libia también se materializó en ataques con coches bomba, asesinatos –el primer ministro del Gobierno de Tobruk, Abdullah al-Thinni sobrevivió a un intento en mayo–, ofensivas contra embajadas e instalaciones petroleras, ataques a manifestantes, además de acoso e intimidación a trabajadores humanitarios y defensores de derechos humanos.

A finales de año la ONU denunció que todas las partes en conflicto habían cometido múltiples violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, incluyendo ataques indiscriminados y desproporcionados, ejecuciones sumarias, arrestos arbitrarios, torturas y malos tratos. El clima de violencia también motivó masivos desplazamientos forzados de población, duplicando las cifras vigentes en el país hace un año. En diciembre de 2015 la ONU estimaba que había más de 435.000 personas desplazadas en el país y que 2,4 millones de personas –equivalentes a casi 40% de la población– requerían ayuda humanitaria. El colectivo integrado por la población refugiada, solicitantes de asilo y migrantes en el país fue identificado como uno de los más vulnerables. **Se calcula que en 2015 unas 2.430 personas procedentes de Libia perdieron la vida intentando cruzar el Mediterráneo rumbo a Europa.** Las condiciones de vida de la población se vieron afectadas también por el colapso de las infraestructuras de salud, el cierre de numerosas escuelas y universidades, la presencia de minas y explosivos y los altos niveles de criminalidad y de secuestros en un escenario de ausencia del estado de derecho. Las posibilidades de frenar la

A finales de 2015 la ONU estimaba que había más de 435.000 personas desplazadas en Libia y que 2,4 millones (casi 40% de la población) requerían ayuda humanitaria

60. La misión de la ONU en Libia y la Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos (UNSMIL y OHCHR, respectivamente, por sus siglas en inglés) publicaron a mediados de noviembre un informe conjunto sobre la situación en Libia en 2015. En el texto reconocen las limitaciones para obtener datos exhaustivos sobre el impacto del conflicto armado en Libia debido a los problemas de seguridad y las limitaciones de acceso al país. Pese a estas restricciones, el informe ofrece un panorama de los principales patrones de abusos a los derechos humanos y al derecho humanitario en Libia. Cabe destacar que la UNSMIL ha continuado operando fuera de Libia desde la escalada de violencia de mediados de 2014 que llevó a la evacuación de todo el personal diplomático de la misión.

deriva de violencia en Libia se vieron limitadas por la persistente división política, ya que a lo largo de 2015 se mantuvo el pulso entre las autoridades de Trípoli y las de Tobruk. Los Gobiernos y Parlamentos con sede en ambas ciudades, **el Congreso Nacional General (CNG) en Trípoli y la Cámara de Representantes (CdR o HoR, por sus siglas en inglés) en Tobruk, continuaron su disputa por la legitimidad de la representación del pueblo libio y participaron de manera accidentada en las negociaciones auspiciadas por la ONU.**⁶¹ A finales de año, en un contexto internacional marcado por una mayor preocupación por la actividad de ISIS y por los flujos de personas refugiadas, se intensificaron las presiones para avanzar en un acuerdo político en Libia. Así, a mediados de diciembre, integrantes de los parlamentos rivales –50 de los 136 del CNG y 80 de los 188 de la CdR– firmaron el acuerdo que establece un gobierno de unidad nacional, una Cámara de Representantes, un Consejo de Estado y Consejo Presidencial. El pacto no contó con el apoyo de los líderes de los dos gobiernos operativos en Libia y fue denunciado como ilegítimo por algunos sectores, pero validado por el Consejo de Seguridad de la ONU. Ante este escenario, a finales de 2015 analistas advertían sobre los riesgos de que el acuerdo genere una tercera institución que ni siquiera sea capaz de operar en territorio libio y destacaron que diversos países occidentales parecían interesados en acelerar la formación de un gobierno legítimo en Libia para que, eventualmente, autorice una intervención militar foránea en el país contra ISIS.

1.3.2. América

| Colombia | |
|--------------------|---|
| Inicio: | 1964 |
| Tipología: | Sistema Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, FARC-EP, ELN, nuevos grupos paramilitares |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | ↓ |

Síntesis:

En 1964, en el marco de un pacto de alternancia del poder entre los partidos Liberal y Conservador (Frente Nacional) que excluía otras opciones políticas, nacen dos movimientos de oposición armada que se plantean la toma del poder: el ELN (de composición universitaria y obrera e inspiración guevarista) y las FARC-EP (de tendencia comunista y agrarista). En los setenta surgen diversos grupos tales como el M-19 y el EPL que terminan negociando con el Gobierno e impulsando una nueva Constitución (1991) que establece los fundamentos de un Estado Social de Derecho. A finales de los ochenta aparecen varios grupos paramilitares instigados por sectores de las Fuerzas Armadas, terratenientes, narcotraficantes y políticos tradicionales en defensa del *statu quo* mediante una estrategia de terror. La actividad del narcotráfico influye en la esfera económica, política y social y contribuye al incremento de la violencia.

El avance en las negociaciones de paz celebradas en La Habana, entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP, junto al cese al fuego unilateral decretado por esta guerrilla en dos ocasiones durante el año, tuvieron como consecuencia una notable disminución de los enfrentamientos a lo largo del año.⁶² En diciembre, el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC) publicó su último informe de monitoreo de acciones violatorias del cese unilateral al fuego decretado por las FARC-EP. Este informe afirmó que desde el 20 de julio de 2015 hasta el 20 de diciembre de 2015 fueron registradas seis acciones ofensivas. El informe también señaló que las acciones ofensivas de las FARC-EP se redujeron de 21 a seis; una reducción del 71%. De semejante forma hubo una reducción del 69% en la frecuencia de combates entre la Fuerza Pública y las FARC-EP, pasando de 52 a 16 combates. Ambas partes trabajaron intensamente, a través de grupos de trabajo mixtos, para lograr un alto el fuego bilateral y detallar los mecanismos de verificación. El acuerdo se alcanzó en enero de 2016. Respecto al grupo armado ELN, durante el año prosiguieron los contactos exploratorios con el Gobierno, con notables dificultades para alcanzar un primer acuerdo en cuanto a la agenda. En los últimos meses del año, y como estrategia de presión, el ELN acentuó el número de sus ataques, aunque el número de víctimas fue reducido.

1.3.3. Asia y Pacífico

Asia Meridional

| Afganistán | |
|--------------------|--|
| Inicio: | 2001 |
| Tipología: | Sistema Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, coalición internacional (liderada por EEUU), OTAN, milicias talibán, señores de la guerra, Estado Islámico del Jurasán |
| Intensidad: | 3 |
| Evolución: | ↑ |

Síntesis:

El país ha vivido en conflicto armado prácticamente de forma ininterrumpida desde la invasión de las tropas soviéticas en 1979, cuando se inició la guerra entre las fuerzas soviéticas y afganas por una parte, y las guerrillas anticomunistas islamistas (muyahidín) por otro. La retirada de las tropas soviéticas en 1989 y el ascenso de los muyahidín al poder en un contexto de caos y enfrentamientos internos entre las diferentes facciones facilitó el ascenso al poder del movimiento talibán desde el sur a la práctica totalidad del territorio afgano en la segunda mitad de la década de 1990. En noviembre de 2001, tras los atentados del 11 de septiembre de al-Qaeda y la negativa del Gobierno talibán de entregar a Osama bin Laden y otros líderes de Al-Qaeda (en territorio afgano), EEUU ataca al país ayudado por

61. Véase el resumen sobre Libia en el capítulo 3 (Procesos de paz).

62. Véase el resumen sobre Colombia en el capítulo 3 (Procesos de paz).

un contingente de fuerzas británicas. Tras la firma de los acuerdos de Bonn se instaura un Gobierno interino liderado por Hamid Karzai posteriormente refrendado por las urnas. Desde 2006 se ha producido una escalada de la violencia, motivada por la recomposición de las milicias talibán. Tras las elecciones presidenciales y provinciales de 2014, el país se sumió en una crisis provocada por las acusaciones de fraude electoral tras la segunda ronda en la que los dos líderes más votados, Ashraf Ghani y Abdulá Abdulá, mantuvieron los resultados en el aire durante meses. En septiembre, se llegó a un acuerdo para crear un Gobierno bicéfalo con Ghani en la presidencia y Abdulá como jefe ejecutivo. En 2011 las tropas internacionales iniciaron su retirada, que se completó a finales de 2014. Un contingente de unos 12.905 soldados permanecerá hasta diciembre de 2017 para formar y entrenar a las fuerzas afganas (bajo la misión “Resolute Support”, mandato de la OTAN) y otra fuerza para llevar a cabo operaciones de formación y contraterrorismo (3.000 soldados norteamericanos, misión “Freedom Sentinel”).

El nivel de violencia registrado en Afganistán en el año 2015 fue el más grave desde que se expulsó a los talibán del poder en 2001. Solo en el primer semestre, el número de bajas civiles igualó la cifra registrada en 2014. Naciones Unidas estimó que más de la mitad de los distritos afganos estaban bajo riesgo de violencia alta y extrema. Los talibán hicieron avances territoriales. Entre éstos, el más significativo tuvo lugar en agosto, cuando tomaron la capital de la provincia de Kunduz.

Los talibán no controlaban una ciudad desde 2001. Las Fuerzas Armadas afganas se mostraron incapaces de contrarrestar una insurgencia bien entrenada y armada, y más motivada que los soldados y policías, cuyas filas registraron un número elevado de desertiones. Las fuerzas internacionales ayudaron en repetidas ocasiones a las afganas, especialmente con bombardeos aéreos. De hecho, el presidente de EEUU, Barack Obama, decidió retrasar un año la retirada completa de las tropas, que permanecerán hasta finales de 2017. En años anteriores, el invierno suponía un descanso de la campaña insurgente, que retomaba la actividad en primavera, pero este año la violencia no paró. Por otra parte, a la insurgencia local se le ha sumado un buen número de combatientes extranjeros. Según el Ministerio del Interior, más de 7.000, en su mayoría, uzbekos y pakistaníes. El grupo armado Estado Islámico en la provincia del Jurasán, (ISIS-K) se estableció en varios puntos, en especial, en Nangarhar, pero también Zabul, Kunduz, Helmand y Logar. En buena parte, las filas del ISIS-K aumentaron por el cruce de insurgentes desde las áreas tribales de Pakistán, tras la operación militar Zarb-e Azb, y por otro, por las divisiones internas que se produjeron en las filas talibán ante el desacuerdo de sus líderes frente al proceso de diálogo con el Gobierno. No obstante, los avances territoriales de los talibán y el ascenso de ISIS fueron también resultado de la debilidad institucional.

La crisis política aumentó como consecuencia de la división creada al formarse el Gobierno de Unidad

En Afganistán el nivel de violencia fue el más elevado desde 2001, a pesar de que se dieron pasos significativos en el proceso de diálogo entre los talibán y el Gobierno

Nacional, con dos líderes opuestos, Ashraf Ghani y Abdulá Abdulá. La incapacidad para llegar a un acuerdo en buena parte de los asuntos del Estado, llevó a que no se consiguiera acordar la reforma electoral y por tanto, que se aplazaran las elecciones parlamentarias previstas para mayo. El presidente Ghani, además, se ganó la oposición del Parlamento y de varias instituciones (entre las que estaba la agencia de inteligencia, National Directorate of Security, cuyo director dimitió en diciembre) al tender la mano a Pakistán y hacerle partícipe del proceso de paz con los talibán. Entre otros acuerdos bilaterales, se firmó un memorando de entendimiento entre ambas agencias de inteligencia y Afganistán acordó enviar a Pakistán cadetes para su formación. Tras varias rondas de contactos de representantes del Alto Consejo de Paz y los talibán en diferentes países, la primera cita oficial de diálogo entre el Gobierno afgano y la insurgencia tuvo lugar en Murree

(Pakistán) a principios de julio. Pero el anuncio el 30 de julio de la muerte del líder Mulá Omar (oficialmente ocurrido en abril 2013) dividió a los talibán entre quienes estaban de acuerdo con que su sucesor fuera el líder en funciones, Mulá Akhtar Mansoor, y quienes se oponían a éste y al diálogo. Como consecuencia, la segunda ronda, prevista para el 31 de julio, fue cancelada. El proceso permaneció en suspenso hasta que

Ashraf Ghani y Nawaz Sharif se reunieron en la cumbre sobre el clima de la ONU en París, con la mediación del primer ministro británico, David Cameron. Tras la conferencia Heart of Asia (Proceso de Estambul) en Islamabad en diciembre, Ghani y Sharif acordaron retomar el diálogo, sin los talibán, y junto a China y EEUU.⁶³

| India (Assam) | |
|--------------------|---|
| Inicio: | 1983 |
| Tipología: | Autogobierno, Identidad Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, ULFA, ULFA(I), NDFB, NDFB(S) KPLT, KLO, MULTA, HUM |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | Fin |

Síntesis:

El grupo armado de oposición ULFA surge en 1979 con el objetivo de liberar el estado de Assam de la colonización india y establecer un Estado soberano. Las transformaciones demográficas en el estado tras la partición del subcontinente indio, con la llegada de dos millones de personas procedentes de Bangladesh, están en el origen de la reclamación de la población de origen étnico asamés de un reconocimiento de sus derechos culturales, civiles y de creación de un Estado independiente. Durante las décadas de los ochenta y noventa se producen varias escaladas de violencia, así como intentos de negociación que fracasan. En el año 2005 se inicia un proceso de paz que tiene como consecuencia una reducción de la violencia y que se interrumpirá en el año

63. Véase el resumen sobre Afganistán en el Capítulo 3 (Procesos de Paz).

2006 dando lugar a una nueva escalada del conflicto. Por otra parte, en los ochenta surgen grupos armados de origen bodo, como el NDFB, que reivindican el reconocimiento de su identidad frente a la población mayoritaria asamesa. Desde 2011 se ha producido una reducción significativa de la violencia y numerosos grupos armados han entregado las armas o iniciado conversaciones con el Gobierno.

La violencia en el estado indio de Assam se redujo de manera considerable con respecto del año anterior, lo que llevó a dejar de considerarlo como un conflicto armado.

Se registraron 59 muertes como consecuencia del conflicto armado que afecta al estado desde el año 1983. De acuerdo con el registro de víctimas mortales que lleva el South Asia Terrorism Portal, 2015 sería el año en el que se habría registrado un menor número de víctimas mortales desde 1992, seguido por 2012 cuando se produjeron 91 fallecimientos fruto del conflicto armado. Los enfrentamientos armados entre las fuerzas de seguridad indias y los diferentes grupos insurgentes que operan en el estado tuvieron un carácter esporádico a lo largo de todo el año. Una de las principales causas de la reducción de la violencia en el estado habría sido el que, como consecuencia de la operación de seguridad que se inició tras la masacre contra población adivasi perpetrada en diciembre de 2014 por la organización armada NDFB(S), este grupo quedara notablemente reducido. Las fuerzas de seguridad llevaron a cabo decenas de detenciones que impactaron seriamente en su capacidad operativa y también murieron varios insurgentes como consecuencia de las redadas y enfrentamientos. La operación contra este grupo se extendió durante todo el año, aunque se concentró fundamentalmente en el primer trimestre, cuando las fuerzas de seguridad detuvieron a 70 de sus 190 integrantes y varios insurgentes murieron en enfrentamientos con éstas. Otro de los grupos armados activos en el estado, ULFA(I) –facción contraria a las negociaciones de paz– también vio debilitada su capacidad de actuación ante la pérdida de apoyo por parte del NSCN-K, después de que se rompiera el acuerdo de alto el fuego entre este último y el Gobierno en el mes de marzo. El grupo naga había prestado un importante apoyo al grupo asamés en la obtención de suministros aprovechando la situación de alto el fuego. También se redujeron considerablemente los atentados con explosivos en el estado. Todo esto, unido a los avances en las negociaciones de paz con la facción pro-negociaciones del ULFA provocaron la reducción de la violencia en el estado. No obstante, a pesar de la reducción de la violencia, la población civil continuó padeciendo las consecuencias del conflicto. Informes policiales revelaron que en los últimos tres años cerca de 5.000 menores han desaparecido en el estado víctimas de las redes de trata de personas. Gran parte de ellos eran desplazados internos como consecuencia de la violencia y de los desastres naturales que han afectado al estado y en su mayoría

El conflicto en Cachemira se mantuvo al mismo nivel de años anteriores, mientras los Gobiernos de India y Pakistán contribuyeron con sus declaraciones a enrarecer más el ambiente

eran niñas. La violencia tuvo un importante impacto en términos de desplazamiento forzado. Como consecuencia de la violencia intercomunitaria que se produjo en diciembre de 2014, 300.000 personas se desplazaron de manera forzada, de las cuales 90.000 permanecían sin poder retornar a sus hogares, residiendo en campos de acogida provisionales. Según Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC), en el estado de Assam había un total de 113.000 personas desplazadas internas, siendo el segundo estado indio con mayor número de población desplazada después de Jammu y Cachemira.

| India (Jammu y Cachemira) | |
|---------------------------|---|
| Inicio: | 1989 |
| Tipología: | Autogobierno, Identidad Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobiernos, JKLF, Lashkar-e-Toiba (LeT), Hizb-ul-Mujahideen, United Jihad Council, All Parties Hurriyat Conference |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | = |

Síntesis:

El conflicto armado en el estado indio de Jammu y Cachemira tiene su origen en la disputa por la región de Cachemira que desde la independencia y partición de India y Pakistán ha opuesto a ambos Estados. En tres ocasiones (1947-1948; 1965; 1971) estos países se han enfrentado en un conflicto armado, reclamando ambos la soberanía sobre esta región, dividida entre India, Pakistán y China. El conflicto armado entre India y Pakistán en 1947 da lugar a la actual división y creación de una frontera de facto entre ambos países. Desde 1989, el conflicto armado se traslada al interior del estado de Jammu y Cachemira, donde una multitud de grupos insurgentes, favorables a la independencia total del estado o a la adhesión incondicional a Pakistán, se enfrentan a las fuerzas de seguridad indias. Desde el inicio del proceso de paz entre India y Pakistán en 2004, la violencia ha experimentado una reducción considerable, aunque los grupos armados se mantienen activos.

Según el South Asia Terrorism Portal, la violencia en Cachemira en 2015 causó la muerte de 174 personas, de las cuales 20 eran civiles, 41 miembros de las Fuerzas de Seguridad y 113 eran insurgentes.

Uno de los episodios más graves ocurrió en agosto, cuando un intercambio de fuego entre miembros de las fuerzas fronterizas en el puesto de Sialkot se saldó con tres personas muertas y 16 heridas en el lado indio, y ocho fallecidos y 47 heridos en el pakistaní. El clima de violencia vivido empeoró con las declaraciones de algunos políticos indios del partido del Gobierno, BJP, provocando protestas y la convocatoria de varias huelgas. Por una parte, tras la toma de poder del Mufti Mohammed Sayeed (PDP, que gobernaba en alianza con el BJP) como ministro de Cachemira, el Gobierno decidió liberar a los presos políticos que no estuvieran

involucrados en actividades criminales. Sin embargo, tras la liberación en marzo de Masarat Alam Bhat (All Parties Hurriyat Conference, APHC), el rechazo del BJP llevó a la revocación de la decisión. En abril, el ministro Rajnath Singh especuló con la abrogación del artículo 370, que concede un estatus especial a Cachemira. Un mes después, el ministro de Defensa indio, Manohar Parrikar, declaró que era una lástima que los soldados indios murieran luchando contra la insurgencia, y que para luchar contra los terroristas había que usar terroristas. El ministro hacía referencia a la milicia paramilitar progubernamental Ikhwan, cuya impunidad sembró el terror entre la población en la década de 1990.⁶⁴ Más de una decena de ex insurgentes murieron en asesinatos selectivos, especialmente en Sopore. La autoría de estos crímenes no se aclaró, aunque las víctimas eran en su mayoría ex miembros del Hizb-ul-Muyahidín. En septiembre, la Corte Superior de Jammu ordenó a la Policía que impusiera la ley que prohíbe sacrificar reses, vender y consumir su carne (que no se aplica desde hace décadas en Cachemira) poco antes de la celebración de la fiesta musulmana del sacrificio ('Eid ul-Adha). Aunque el Supremo suspendió la orden, el 'Eid se celebró entre protestas multitudinarias. Como respuesta, el Gobierno bloqueó internet durante tres días y detuvo a varios líderes separatistas.

Pakistán también contribuyó a enrarecer el ambiente con declaraciones que el Gobierno indio consideró provocaciones. En febrero, el primer ministro Nawaz Sharif reiteró su apoyo al derecho de autodeterminación de los cachemires en un encuentro con líderes de la APHC en Azad Kashmir. En marzo, los ministros de Exteriores se reunieron y acordaron trabajar en común, pero el jefe del Ejército pakistaní, Raheel Sharif, amenazó con represalias si la India abría fuego en la frontera y declaró Cachemira parte indivisible de Pakistán. El encuentro entre los asesores de Defensa se suspendió debido a la insistencia del pakistaní, Sartaj Aziz, de aprovechar la visita para reunirse con líderes de la APHC. En la 70ª sesión de la Asamblea de la ONU en Nueva York, ambos países se acusaron mutuamente de la escalada de violencia en torno a la frontera. Sharif propuso a la India un plan bilateral de cuatro puntos para retomar el diálogo: respetar el alto el fuego, no recurrir a la fuerza, desmilitarizar Cachemira y retirar las tropas de Siachen. El ministro de Exteriores indio respondió con varios mensajes en los que rechazaba desmilitarizar Cachemira y llamaba a “desterrorizar” Pakistán. A finales de año se produjo el acercamiento, en buena parte motivado por la insistencia de EEUU de que ambos países debían dialogar. Los dos primeros ministros coincidieron en la cumbre sobre el cambio climático en París, donde mantuvieron un encuentro informal. Posteriormente, la ministra de Exteriores india, Sushma Swaraj, cuya asistencia no estaba confirmada, participó en la conferencia Heart of Asia en Islamabad, donde intercambió propuestas para retomar el diálogo.

También en diciembre, tras meses de cancelaciones, se celebró en Bangkok el encuentro entre los asesores de seguridad. Pero el paso definitivo lo dio Narendra Modi al llamar por teléfono a Nawaz Sharif para felicitarle el cumpleaños el día de Navidad. Modi decidió hacer una visita inesperada a Lahore, desde donde Sharif le llevó a su residencia de Raiwind. Aunque el encuentro duró unas horas, hacía 11 años que un primer ministro indio no visitaba Pakistán.

| India (CPI-M) | |
|--------------------|-----------------------------|
| Inicio: | 1967 |
| Tipología: | Sistema Interno |
| Actores: | Gobierno, CPI-M (naxalitas) |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | ↓ |

Síntesis:

El conflicto armado que enfrenta al Gobierno indio con el grupo armado maoísta CPI-M (conocido como naxalita, en honor a la ciudad en la que se inició este movimiento) afecta a numerosos estados de la India. El CPI-M surge en Bengala Occidental a finales de los años sesenta con reclamaciones relativas a la erradicación del sistema de propiedad de la tierra, así como fuertes críticas al sistema de democracia parlamentaria, considerada como un legado colonial. Desde entonces, la actividad armada ha sido constante, y ha ido acompañada del establecimiento de sistemas paralelos de gobierno en aquellas zonas bajo su control, fundamentalmente rurales. Las operaciones militares contra este grupo, considerado como terrorista por el Gobierno indio, han sido constantes. En el año 2004 se inició un proceso de negociación que resultó fallido. Desde 2011 ha tenido lugar una reducción considerable de las hostilidades.

El conflicto armado que enfrenta a las fuerzas de seguridad indias con la insurgencia naxalita en diferentes estados del país se mantuvo activo todo el año, aunque se constató una leve reducción en el número de víctimas mortales con respecto al año anterior. De acuerdo con las cifras recogidas por el South Asia Terrorism Portal, se registraron 251 muertes como consecuencia del conflicto armado. Esto iría en consonancia con la tendencia registrada en los últimos años en los que se ha producido una paulatina reducción en el número de víctimas, que desde 2010 –año en el que se registró el mayor número de fallecidos de la última década con 1.180 muertos fruto del conflicto– se ha reducido a casi una quinta parte. El estado más afectado por la violencia fue Chhattisgarh, en el que murieron 120 personas como consecuencia del conflicto, seguido por Jharkhand con 58, Odisha con 35 y Maharashtra con 17. De hecho, si bien en el conjunto del país se registró un descenso en la violencia, en el estado de Chhattisgarh se constató un aumento en el número de incidentes y una cifra de fallecidos ligeramente superior a la del año interior, lo que indicaría que el conflicto armado podría estar en una fase de concentración geográfica. Los enfrentamientos

64. La milicia Ikhwan estaba formada por ex insurgentes. En principio, se habían unido a la fuerza como informantes del Ejército a cambio de una compensación económica y protección. Hacia 1994 empezaron a tomar las armas junto al Ejército.

entre insurgentes y fuerzas de seguridad se produjeron de manera constante durante todo el año, ocasionando muertes tanto militares como civiles. En Chhattisgarh se concentraron algunos de los episodios más graves de violencia que tuvieron lugar en diferentes momentos del año. En abril una emboscada maoísta en el distrito de Sukma causó la muerte de siete policías. En mayo la insurgencia secuestró a 250 personas poco antes de que se produjera la visita del primer ministro, Narendra Modi, al distrito de Dantewada –uno de los epicentros del conflicto armado–, para firmar importantes acuerdos económicos con empresas. Uno de los secuestrados fue asesinado y el resto fue puesto en libertad, después de que acusaran al posteriormente ejecutado de fomentar infraestructuras a las que se opone la insurgencia.

Otro incidente de importancia tuvo lugar en septiembre cuando el comandante naxalita Sonadhar murió como consecuencia de enfrentamientos con las fuerzas de seguridad en el estado de Odisha. Sonadhar estaba acusado de ser el responsable del atentado que tuvo lugar en 2013, cuando un convoy del partido del Congreso en Chhattisgarh fue atacado por los naxalitas y murieron 28 personas, entre ellas uno de los principales líderes del partido en el estado, Mahendra Karma. Éste había sido uno de los fundadores de Salwa Judum, milicia civil contrainsurgente acusada de graves violaciones de los derechos humanos y desmantelada en 2011 tras ser declarada ilegal e inconstitucional por el Tribunal Supremo. La organización paramilitar había sido acusada también de haber armado a cientos de jóvenes procedentes de las zonas más empobrecidas del estado para llevar a cabo operaciones de contrainsurgencia. No obstante, coincidiendo con la visita de Modi a Dantewada en mayo, un hijo de Mahendra Karma anunció la reorganización de Salwa Judum. Diferentes organizaciones de derechos humanos denunciaron que la reconstitución de la organización estaba relacionada con los acuerdos que el Gobierno había firmado de manera reciente con grandes empresas para poner en marcha proyectos económicos en el estado de Chhattisgarh, tal y como sucedió cuando se creó una década antes.

| Pakistán | |
|--------------------|--|
| Inicio: | 2001 |
| Tipología: | Sistema Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, Fuerzas Armadas, servicios de inteligencia, milicias talibán, insurgentes internacionales, EEUU |
| Intensidad: | 3 |
| Evolución: | = |
| Síntesis: | El conflicto armado que afecta al país surge a raíz de la intervención en 2001 en Afganistán. Inicialmente, el conflicto tuvo como escenario principal la zona que comprende las Áreas Tribales Administradas Federalmente (FATA) y la provincia de Jyber-Pajtunjwa (anteriormente denominada Provincia Fronteriza del Noroeste). Tras la caída del régimen talibán en Afganistán, miembros de este Gobierno |

y sus milicias, así como varios grupos de insurgentes de distintas nacionalidades, entre ellos Al-Qaeda, encontraron refugio en Pakistán, fundamentalmente en varias agencias tribales, aunque el liderazgo se distribuyó por varios núcleos urbanos (Quetta, Lahore o Karachi). Si bien en un inicio, Pakistán colaboró con EEUU en la búsqueda de insurgentes extranjeros (chechenos, uzbekos) y de Al-Qaeda, Pakistán no mantuvo la misma colaboración con el liderazgo talibán. El descontento de varios de los grupos de origen pakistaní que formaban parte de la insurgencia talibán, dio lugar a la formación en diciembre de 2007 del movimiento talibán pakistaní (Tehrik-e Taliban Pakistan, TTP) que comenzó a cometer atentados en el resto del territorio pakistaní, tanto contra instituciones estatales como contra la población civil. Con el aumento de la violencia a niveles desconocidos hasta entonces, y con una serie de ataques especialmente contra las minorías chií, ahmadí y cristiana, y en menor medida contra sufíes y barelvíes, la opinión pública se posicionó a favor de acabar con los santuarios terroristas. En junio de 2014, el Ejército lanzó la operación Zarb-e Azb para eliminar la insurgencia en las agencias del Waziristán Norte y Sur.

El Ejército de Pakistán continuó con la operación Zarb-e Azb, que se lanzó en junio de 2014. Según la oficina de relaciones públicas de los Servicios de Inteligencia (Inter-Services Public Relations, ISPR), el balance de la operación fue de 3.400 insurgentes muertos (de los cuales, 183 eran líderes) y 21.193 detenidos, además de 837 escondites destruidos, 488 soldados muertos y 1.914 heridos en combate. En los datos aportados, no se mencionó ni el número de civiles fallecidos como consecuencia de las operaciones, ni el número de familias desplazadas. En marzo, el Ejército anunció que había terminado la campaña militar en la agencia de Jyber (FATA), aunque inició una segunda operación de tres meses para retomar el control de varias áreas bajo influencia insurgente (valles de Bara y Tirah). Sin embargo, la ISPR fue la única fuente de información, por lo que no se pudo comprobar la veracidad de esos datos. El acceso a observadores o periodistas a las áreas de las operaciones no estuvo permitido. Desde el inicio de la operación, y especialmente, tras el atentado contra una escuela en Peshawar en diciembre de 2014, el Ejército adquirió total libertad de acción para perseguir a la insurgencia. Paralelamente, el Parlamento aprobó en enero una enmienda a la Constitución denominada la Ley del Ejército de Pakistán en la que se revocaban varios derechos fundamentales y donde concedía a los tribunales militares la potestad para juzgar a presos civiles en todo el territorio nacional, incluyendo las FATA. A pesar de los datos del ISPR, el TTP consiguió atacar contra diversos objetivos. En mayo, el grupo acabó con la vida de un responsable policial de contraterrorismo en Peshawar. En septiembre, un atentado en la base aérea de Badaber, cerca de Peshawar, acabó con la vida de 40 personas (incluidos 13 insurgentes). El TTP también atentó contra varios políticos, en especial, un grupo escindido del mismo, el Jama'at-ul Ahrar (JuA). En junio, un diputado de la Liga Musulmana de Nawaz Sharif (LMP-N), Chaudhry Shamshad, fue asesinado en Gujranwala. En agosto, el JuA mató al ministro del Punjab, Shuja Khanzada (LMP-N). El ataque, que se produjo cuando recibía a sus seguidores en su residencia, acabó con la vida de otras 18 personas. Khanzada era considerado responsable de la muerte de Malik Ishaq, el líder del Lashkar-e Jhangvi,

un grupo terrorista de corte sectario aliado del TTP. Ishaq murió en julio junto a dos de sus hijos y 13 de sus militantes en un tiroteo con la Policía. En octubre, el JuA acabó con la vida del diputado Sardar Amjad Farooq Khosa, en Dera Ghazi Khan, junto a otras siete personas e hiriendo a otras 13.

A pesar de los datos optimistas del Gobierno de Pakistán, los grupos insurgentes siguieron actuando en el Estado

En un intento por mejorar las condiciones de la población de las FATA, la Conferencia de Todos los Partidos organizada en Islamabad en noviembre acordó por unanimidad aprobar una 22ª enmienda a la Constitución que uniera administrativamente las áreas tribales con la provincia Jyber-Pajtunjwa. Las reformas presentadas por los partidos políticos otorgaban derechos de ciudadanía a los residentes de FATA y extendían la jurisdicción del Tribunal Supremo, lo que implicaba la abolición del artículo 247 y las leyes criminales fronterizas (que datan de la época colonial). En lo que se consideró una táctica para dilatar el proceso, Nawaz Sharif presentó una propuesta para organizar un comité que considerara la opción de hacer de las agencias tribales otra provincia o unir las a Jyber-Pajtunjwa. Algunos analistas estimaron que los militares, que ya se mostraron en el pasado contrarios a un cambio de estatus de las FATA, presionaron al Primer Ministro para no implementar las reformas, al menos mientras durase la operación militar.

| Pakistán (Baluchistán) | |
|------------------------|---|
| Inicio: | 2005 |
| Tipología: | Autogobierno, Identidad, Recursos Interno |
| Actores: | Gobierno, Fuerzas Armadas, servicios de inteligencia, BLA, BRP, BRA, BLF y BLT; sociedad civil, LeJ, TTP, talibán afganos (Shura de Quetta) |
| Intensidad: | 2 |
| Evolución: | = |

Síntesis:

Desde la creación del Estado de Pakistán en 1947, Baluchistán, la provincia más rica en recursos naturales, pero con algunas de las tasas de pobreza más elevadas del país, ha vivido cuatro periodos de violencia armada (1948, 1958, 1963-69 y 1973-77) en los que la insurgencia ha explicitado su objetivo de obtener una mayor autonomía e incluso la independencia. En el año 2005 la insurgencia armada reaparece en escena, atacando fundamentalmente infraestructuras vinculadas a la extracción de gas. El grupo armado de oposición BLA se convierte en la principal fuerza opositora a la presencia del Gobierno central, al que acusan de aprovechar la riqueza de la provincia sin que ésta revierta en la población local. Como consecuencia del resurgimiento de la oposición armada, una operación militar fue iniciada en 2005 en la provincia, provocando desplazamientos de la población civil y enfrentamientos armados. De forma paralela, se desarrolla un movimiento de la población civil que pide el esclarecimiento de la desaparición de centenares, si no miles, de baluchíes a manos de las fuerzas de seguridad del Estado.

La violencia no cesó en 2015, con un elevado número de muertes entre la población civil y la insurgencia.

Según South Asia Terrorism Portal, 247 civiles murieron, así como 90 miembros de las Fuerzas de Seguridad, y 298 insurgentes. En abril, se extendió la operación militar (según el Plan de Acción Nacional) a esta provincia y poco después, el Gobierno anunció una amnistía para aquellos insurgentes que decidieran dejar las armas. Asimismo, se solicitó la repatriación de algunos líderes nacionalistas y de la insurgencia, como

Hyrbyair Marri (BLA, en Londres) o Brahamdagh Bugti (BRP, en Ginebra). Según el Gobierno, se identificaron 161 campos de entrenamiento de los cuales 24 estaban en Afganistán y dos en Irán. Nawaz Sharif entregó pruebas de la supuesta implicación de la India en la financiación de la insurgencia baluchí en su visita a Nueva York, durante la 70ª sesión de la Asamblea General de la ONU. En septiembre, el secretario de Estado para Baluchistán, Akbar Durrani, afirmó que cerca de 8.000 insurgentes habían sido detenidos y 204 murieron en diferentes operaciones. En Baluchistán, como en las áreas tribales, el vacío informativo impidió verificar estas afirmaciones. Es más, el día de la celebración de la independencia (14 de agosto), el Gobierno anunció en una ceremonia oficial que 400 insurgentes habían entregado las armas. Según datos oficiales, serían más de 500 los milicianos arrepentidos. Sin embargo, la actividad insurgente no cesó en todo el año. En abril, el grupo separatista Frente de Liberación de Baluchistán (BLF) reivindicó un atentado que acabó con la vida de 20 trabajadores sindíes y punyabíes que viajaban en autobús en el distrito de Kech. Los Cuerpos Paramilitares de Frontera (FC) anunciaron al día siguiente que habían acabado con la vida de 13 miembros del BLF en Turbat. A finales de mayo, otro autobús fue atacado, muriendo más de 20 pastunes que viajaban en él y la Fuerza de Fronteras anunció que había matado a un comandante del Ejército de Liberación Baluchí junto a 12 de sus insurgentes. Los ataques contra la comunidad chií también continuaron. En octubre, en el mes de Muharram, hubo varios ataques contra mezquitas chiíes y contra procesiones de conmemoración de la 'Ashura. En uno de ellos en Quetta, más de 10 personas murieron en un ataque suicida en una mezquita. En Bolan, otro suicida acabó con la vida de 10 personas, seis de ellas, menores. En Jacobabad, un suicida causó la muerte a 16 personas en una procesión.

El Gobierno expresó su voluntad de dialogar con varios líderes insurgentes y nacionalistas, para intentar resolver el conflicto. En el pasado, estas declaraciones eran habituales, aunque los nacionalistas baluchíes denunciaban que nunca se daba ningún paso real para resolver los problemas de los baluchíes (retirada del Ejército y paramilitares; inversión en la provincia; investigación de las desapariciones forzadas; liberación de presos políticos). La situación en la provincia empeoró en 2015, debido a la operación militar y también a la oposición de los nacionalistas al Corredor Económico

China-Pakistán, que consideraban que se llevaría los recursos de la provincia sin que ésta se beneficiase. Aunque este año se dieron pasos concretos (el Khan de Kalat y Bahamdagh Bugti se mostraron dispuestos a negociar), la situación no mejoró. El asesinato de Sabeen Mahmud en Karachi en abril fue una muestra de hasta qué punto hablar de la violación de derechos humanos en Baluchistán es tabú. Tras la cancelación de un evento en la universidad de Lahore en el que se esperaba la presencia de líderes de la asociación Voice of Baloch Missing Persons, entre los que estaba el activista Mama Qadeer, Mahmud decidió organizarlo en su librería. En el regreso a casa, Mahmud fue tiroteada en su coche junto a su madre. En septiembre, el testigo principal del caso también murió tiroteado. El Gobierno no presentó ningún plan para mejorar las condiciones de vida de los baluchíes, de los que más de la mitad vive bajo el umbral de la pobreza.

Asia Oriental

| | |
|-----------------------------|--|
| China (Turquestán Oriental) | |
| Inicio: | 2014 |
| Tipología: | Autogobierno, Sistema, Identidad Interno |
| Actores: | Gobierno, oposición armada (ETIM, ETLO), oposición política y social |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | ↓ |

Síntesis:

Xinjiang, también conocida como Turquestán Oriental o Uiguristán, es la región más occidental de China, alberga importantes yacimientos de hidrocarburos y ha estado habitada históricamente por la población uigur, mayoritariamente musulmana y con importantes vínculos culturales con países de Asia Central. Tras varias décadas de políticas de aculturación, explotación de los recursos naturales e intensa colonización demográfica, que ha alterado sustancialmente la estructura de la población y ha provocado tensiones comunitarias desde los años cincuenta, varios grupos armados secesionistas iniciaron acciones armadas contra el Gobierno chino, especialmente en los años noventa. Beijing considera terroristas a tales grupos, como ETIM o ETLO, y ha tratado de vincular su estrategia contrainsurgente a la llamada lucha global contra el terrorismo. En 2008, con motivo de la celebración de los Juegos Olímpicos en Beijing, se registró un incremento de las acciones armadas de los grupos insurgentes, mientras que en 2009 se produjeron los enfrentamientos comunitarios más intensos de las últimas décadas. En los años siguientes la violencia se hizo más intensa, frecuente y compleja, por lo que el caso pasó a ser considerado conflicto armado.

El Gobierno declaró en varias ocasiones que **tanto la violencia como el clima de radicalización religiosa e ideológica habían disminuido significativamente durante el año, especialmente gracias al desarrollo económico de la región y a su estrategia contrainsurgente en Xinjiang**. A pesar de que existen enormes diferencias entre los datos oficiales de víctimas mortales y los

ofrecidos por organizaciones uigures en el exilio, a partir de los hechos de violencia recogidos en medios de comunicación y centros especializados se estima que unas 200 personas murieron durante el año, una cifra claramente inferior a las más de 340 víctimas mortales del año 2014. De hecho, durante el primer trimestre se hizo público un informe del Uyghur Human Rights Project, centro con sede en EEUU, que señalaba que entre 656 y 715 personas fallecieron en Xinjiang por episodios de violencia política en los años 2013 y 2014 y que el número de víctimas mortales en 2014 fue aproximadamente el doble que el del año anterior. En dicho informe también se constataba que el número de personas uigures fallecidas era el triple que el de personas de etnia han, y que la prensa controlada por el Estado solamente se había hecho eco de un tercio de los enfrentamientos ocurridos en la región. Entre los principales hechos de violencia de 2015 cabe destacar la muerte de 17 personas en la región de Aksu en el marco de una redada policial llevada a cabo a finales de febrero; la muerte de 18 personas a finales de junio en un ataque a un puesto policial de Kashgar; o un ataque en un mina de carbón en la prefectura de Aksu a mediados de septiembre en el que 16 personas murieron –entre 50 y 60 según varios medios de comunicación, y más de 100 según grupos en el exilio– y otras 50 resultaron heridas. Dicho ataque propició un operativo policial y militar que se prolongó durante dos meses y que culminó con el fallecimiento de otras 28 personas y la detención de otras 1.000 personas. También cabe destacar que algunos medios de comunicación especularon con la posibilidad de que el estallido de un artefacto explosivo en Bangkok en el mes de julio, considerado uno de los peores atentados de la historia de Tailandia, estuviera relacionado con la repatriación de un centenar de personas uigures que se hallaban en su territorio. En varias ocasiones Beijing expresó su alarma por los vínculos que grupos uigures mantendrían con organizaciones yihadistas, por su presencia estable en países como Siria, Iraq, Afganistán o Pakistán o por el creciente retorno a Xinjiang de personas que habrían recibido formación militar en el extranjero con el objetivo de atentar en China. Según algunos medios de comunicación, la mayor preocupación de Beijing por los flujos migratorios a y desde Xinjiang comportó un incremento sustancial del número de detenciones en puestos fronterizos.

A pesar de la disminución de los niveles de violencia, el Gobierno reconoció que los grupos armados que operan en Xinjiang siguen suponiendo una de las principales amenazas al Estado. Para hacer frente a dicha amenaza, **Beijing aprobó una nueva legislación antiterrorista a finales de año, intensificó sus esfuerzos contrainsurgentes en Xinjiang e incrementó su actividad diplomática para tratar de involucrar a países como EEUU en la lucha contra organizaciones armadas uigures** como ETIM por considerar que no solamente constituyen un riesgo para China, sino también para la comunidad internacional en su conjunto. A finales de mayo el Gobierno declaró que desde el inicio de la

campaña antiterrorista en mayo de 2014 –tras la muerte de 43 personas en un mercado de la ciudad de Urumqi– se habían desarticulado 181 células islamistas, el 96% de las cuales estaba planeando atentados. Durante esta campaña, que debería haber finalizado en mayo pero que finalmente se prorrogó hasta finales de año, se desplegaron miles de efectivos militares y policiales adicionales en la región y se incrementaron notablemente el número de detenciones y de juicios. En este sentido, más de 20 personas de etnia uigur habrían sido ejecutadas durante este periodo y muchas más habrían sido sentenciadas a muerte. Además, la Corte Suprema declaró en marzo que durante el 2014 más de 700 personas fueron condenadas por crímenes relacionados con terrorismo y separatismo, lo cual supone un incremento de un 13% respecto del año anterior. Durante el año, organizaciones de derechos humanos, Gobiernos (como Turquía o Malasia) y organismos internacionales criticaron tanto la nueva legislación antiterrorista como la campaña contrainsurgente del Gobierno por considerar que vulneran los derechos humanos de la población y alientan la inestabilidad y el conflicto. Varias voces advirtieron reiteradamente sobre las crecientes restricciones religiosas a la comunidad musulmana. Así, en junio, el Gobierno ordenó a los restaurantes que permanecieran abiertos durante su horario habitual y prohibió que estudiantes y personal funcional y docente practicaran el ayuno durante el Ramadán. Algunas informaciones de prensa también señalaron que en algunas zonas de Xinjiang los escolares tenían prohibida cualquier práctica religiosa y su entrada en las mezquitas. Cabe destacar las críticas del relator especial sobre libertad religiosa y de expresión, Heiner Bielefeldt, a las políticas en materia de religión del Gobierno hacia la comunidad uigur (citando como ejemplo las restricciones al ayuno impuestas a los menores en las escuelas durante el mes del Ramadán), aunque Beijing negó tales acusaciones y señaló que en los últimos 30 años el número de mezquitas se ha multiplicado por 10, alcanzando actualmente las 20.000.

Sudeste asiático y Oceanía

| Filipinas (NPA) | |
|---|-----------------|
| Inicio: | 1969 |
| Tipología: | Sistema Interno |
| Actores: | Gobierno, NPA |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | = |
| Síntesis: | |
| El NPA, brazo armado del Partido Comunista de Filipinas, inicia la lucha armada en 1969 y alcanza su cenit en los años ochenta bajo la dictadura de Ferdinand Marcos. A pesar de que las purgas internas, la democratización del país y los ofrecimientos de amnistía debilitaron el apoyo y la legitimidad del NPA a principios de los años noventa, actualmente se estima que está operativo en la mayor parte de las provincias del país. Tras los atentados | |

del 11 de septiembre de 2001, su inclusión en las listas de organizaciones terroristas de EEUU y la UE erosionó enormemente la confianza entre las partes y en buena medida provocó la interrupción de las conversaciones de paz con el Gobierno de Gloria Macapagal Arroyo. El NPA, cuyo principal objetivo es el acceso al poder y la transformación del sistema político y el modelo socioeconómico, tiene como referentes políticos al Partido Comunista de Filipinas y al National Democratic Front (NDF), que agrupa a varias organizaciones de inspiración comunista. El NDF mantiene negociaciones de paz con el Gobierno desde principios de los años noventa.

A pesar de los tímidos intentos por reanudar las conversaciones de paz entre el NDF y el Gobierno, durante el año se registraron varios enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y el NPA, especialmente en Mindanao, región que en los últimos tiempos se ha erigido en el principal bastión del grupo armado. No trascendió la cifra de víctimas mortales provocada por el conflicto armado, pero **las Fuerzas Armadas declararon que más de 3.000 personas habían muerto en los últimos ocho años, que durante el 2015 el número de miembros del NPA había pasado de 4.443 a 3.926, que 269 combatientes se habían rendido o habían sido capturados en este mismo periodo y que el número de incidentes de violencia iniciados por el NPA había pasado de 168 en 2011 a 119 en 2015.** Las cifras sobre el número de combatientes del NPA ofrecidas a finales de año son contradictorias con las que había publicado el Gobierno anteriormente (3.200 combatientes a finales de 2014 y menos de 2.900 al finalizar el primer trimestre de 2015) e implicarían que la capacidad militar del NPA se ha mantenido relativamente estable en alrededor de los 4.000 combatientes desde el año 2010. Respecto de la presencia del NPA en Mindanao, su principal área de influencia en los últimos años, el Ejército declaró a finales de año que el número de combatientes del NPA había disminuido en un 17% (de 2.035 a 1.691), su presencia en municipios había decrecido en un 25% (de 547 a 413) y que el número de frentes se había reducido de 29 a 24. El Gobierno también declaró que entre 2011 y marzo de 2015, 79 líderes y cuadros dirigentes del NPA habían sido neutralizados, nueve de ellos en 2015, y que ello estaba debilitando enormemente al grupo. Cabe destacar especialmente la detención en Bacoor a mediados de junio de Adelberto Silva –que según informaciones de prensa era el secretario general del Partido Comunista de Filipinas (PCF), sucesor de Wilma Austria (detenida en marzo de 2014) y segunda máxima autoridad del PCF y el NPA, solamente por detrás del fundador del grupo, Jose Maria Sison–, así como la muerte días más tarde en Davao del comandante Leoncio Pitao, alias Ka Parago, considerado por muchos analistas como una de las figuras con mayor experiencia y ascendencia dentro del NPA. En este sentido, las Fuerzas Armadas declararon que estos acontecimientos podrían comportar la completa desestructuración del NPA en la región. El NDF denunció que Pitao fue ejecutado extrajudicialmente y que las Fuerzas Armadas podrían haber cometido crímenes de guerra. En julio el nuevo jefe del Ejército

reiteró el creciente debilitamiento del NPA, hizo público su objetivo de haberlo convertido en una organización militarmente intrascendente (con menos de un millar de combatientes) para finales de 2016 y también anunció su intención de concentrar la mayor parte de los esfuerzos de contrainsurgencia en Mindanao.

Por su parte, **el NPA no solamente negó el debilitamiento del grupo, sino que a finales de marzo, con motivo de la conmemoración del 46° aniversario de su fundación, declaró tener más de 10.000 combatientes y 110 frentes activos en 71 provincias**, con una presencia estable en 800 municipios del país. Respecto de la situación en Mindanao, el NPA declaró haber incrementado sustancialmente su influencia en la región desde el inicio del mandato de Benigno Aquino en 2010, pasando de tener 42 frentes a 47 e incrementando el número de ofensivas tácticas de las 250 en 2010 a las 400 en 2014. Por otra parte, el NPA protestó contra la decisión del Gobierno de EEUU de seguir incluyendo al grupo y al Partido Comunista de Filipinas en su lista de organizaciones terroristas y también negó las acusaciones del Gobierno acerca de la utilización de minas antipersonas o de la extorsión, del reclutamiento de menores o de los ataques contra poblaciones indígenas. Respecto de este último punto, uno de los episodios que generó mayor controversia fue el asesinato de tres indígenas (conocidos como lumad en Filipinas) a principios de septiembre en la localidad de Lianga (provincia de Surigao del Sur), que provocó el desplazamiento forzoso de unas 2.000 personas. Varias organizaciones de derechos humanos responsabilizaron del ataque al grupo paramilitar Magahat Bagani Force, que según estas organizaciones estaría entrenado y financiado por las Fuerzas Armadas para utilizarlo en tareas de contrainsurgencia. El propio gobernador de Surigao del Sur declaró haber solicitado en varias ocasiones a las Fuerzas Armadas el desmantelamiento de la milicia anticomunista, aunque sin éxito, mientras que otra organización de derechos humanos acusó al Ejército de cometer violaciones de derechos humanos contra población indígena y campesina. Las Fuerzas Armadas negaron las acusaciones e incluso el presidente declaró públicamente que no existía ninguna campaña de persecución u hostigamiento contra población lumad. En este sentido, algunas organizaciones lumad negaron la responsabilidad del Estado en el mencionado ataque y a la vez acusaron al NPA de reclutar masivamente a personas lumad, que según varias fuentes supondrían un porcentaje importante de los combatientes del NPA en Mindanao y otras regiones. Finalmente, cabe destacar que ambas partes se acusaron mutuamente de violar los ceses de hostilidades acordados del 15 al 19 de enero –con motivo de una visita del papa Francisco– y del 23 de diciembre al 3 de enero de 2016, fechas en las que históricamente se han decretado treguas.

Filipinas (Mindanao-Abu Sayyaf)

| | |
|--------------------|---|
| Inicio: | 1991 |
| Tipología: | Autogobierno, Identidad, Sistema Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, Abu Sayyaf |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | = |

Síntesis:

El grupo Abu Sayyaf lucha desde principios de los años noventa para establecer un Estado islámico independiente en el archipiélago de Sulu y las regiones occidentales de Mindanao (sur). Si bien inicialmente reclutó a miembros desafectos de otros grupos armados como el MILF o el MNLF, posteriormente se fue alejando ideológicamente de ambas organizaciones e incurriendo de forma cada vez más sistemática en la práctica del secuestro, la extorsión y los atentados con bomba, lo que le valió su inclusión en las listas de organizaciones terroristas de EEUU y la UE. El Gobierno considera que su estrategia contrainsurgente de los últimos años ha debilitado enormemente el liderazgo y la capacidad militar del grupo, pero a la vez advierte que Abu Sayyaf sigue suponiendo una amenaza para el Estado por los cuantiosos recursos que obtiene de los secuestros y por su presunta alianza con organizaciones consideradas terroristas como al-Qaeda o Yemaah Islamiyah.

Las Fuerzas Armadas incrementaron su presión militar sobre Abu Sayyaf en la región de Sulu para neutralizar a sus principales líderes, detener a personas de la organización transnacional Yemaah Islamiyah presuntamente vinculadas a Abu Sayyaf y liberar a personas secuestradas por el grupo. El Gobierno declaró que **durante el 2015 murieron 133 miembros de Abu Sayyaf y 18 soldados y que otros 164 combatientes y más de 80 soldados resultaron heridos en Sulu**. Estos datos no incluyen a las personas civiles fallecidas a causa del conflicto ni los combatientes o militares que han muerto fuera de la región de Sulu, el principal bastión del grupo armado. Además, según el Gobierno, en 2015 fueron liberadas, rescatadas o escaparon 16 personas secuestradas por Abu Sayyaf. A finales de 2015 se estimaba que el grupo tenía a cuatro personas en su haber, entre ellas un ciudadano holandés. En cuanto a los principales hechos de violencia que se registraron durante el año cabe destacar el operativo con apoyo aéreo que llevó a cabo el Ejército a finales de enero para tomar cuatro campamentos del grupo en la región de Sumisip, que provocó la muerte de un número indeterminado de combatientes de Abu Sayyaf, o los enfrentamientos que se produjeron a finales de febrero en la región selvática de Patikul (Sulu), en los que 24 combatientes de Abu Sayyaf y dos soldados murieron y en los que otras 50 personas resultaron heridas. Después de estos enfrentamientos, de los que habría salido con vida el principal líder del grupo, Radulan Sahiron, las Fuerzas Armadas anunciaron el inicio de una ofensiva contrainsurgente contra Abu Sayyaf y el BIFF con el objetivo de derrotar

militarmente a ambos grupos. Más adelante, en el mes de abril, 14 personas murieron y como mínimo otras 25 resultaron heridas en un enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas y Abu Sayyaf en la región de Patikul (provincia de Sulu), mientras que en el mes de mayo alrededor de 20 personas murieron en el marco de las operaciones del Ejército para retomar el control sobre dos localidades de la isla de Basilán que habían sido ocupadas por Abu Sayyaf. A finales de agosto las Fuerzas Armadas declararon que más de 40 miembros de Abu Sayyaf murieron y varias decenas más resultaron heridas durante una operación contrainsurgente que, según el Gobierno, habría comportado al grupo uno de los reveses más importantes de los últimos tiempos.

Las informaciones indican que el momento del año en el que se produjeron los mayores niveles de violencia fue durante la segunda mitad del mes de diciembre. Según datos oficiales, como mínimo 44 personas murieron (la mayoría combatientes) y cerca de 60 personas resultaron heridas durante varios enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y Abu Sayyaf en el archipiélago de Sulu, especialmente en las regiones de Al-Barka y Buhanginan. En diciembre, el presidente, Benigno Aquino, había ordenado intensificar las operaciones contra el grupo, poco después de que el primer ministro malasio hubiera instado al Gobierno filipino a incrementar las acciones contra Abu Sayyaf tras el secuestro y decapitación de un ciudadano malasio en Sulu. En este sentido, cabe destacar que la decisión de un tribunal regional de Basilan, a instancias del Gobierno, de declarar oficialmente como grupo terrorista a Abu Sayyaf –grupo que ya constaba en las listas de organizaciones terroristas de EEUU y la UE– permitió, según Manila, fortalecer y hacer más efectiva la lucha contra Abu Sayyaf y facilitar los operativos de rescate de personas secuestradas. En varias ocasiones durante el año el Gobierno había advertido sobre la amenaza que suponen para el Estado las prácticas en las que incurre a menudo Abu Sayyaf, como el secuestro o los atentados con artefactos explosivos, que según el Gobierno se incrementaron durante el año. A modo de ejemplo, en la ciudad de Zamboanga se registraron varios ataques con artefactos explosivos en locales de ocio o incluso en autobuses. Respecto del secuestro, una de las principales fuentes de financiación del grupo, cabe señalar que durante el año Abu Sayyaf secuestró a varias personas extranjeras, logrando una mayor atención mediática, y que algunas voces advirtieron que es común que grupos de crimen organizado entreguen a personas secuestradas a Abu Sayyaf para maximizar el rescate obtenido.

Unas 200 personas murieron durante la ofensiva que las Fuerzas Armadas filipinas llevaron a cabo en Mindanao contra el BIFF a principios de año

| Filipinas (Mindanao-BIFF) | |
|---------------------------|---------------------------------|
| Inicio: | 2015 |
| Tipología: | Autogobierno, Identidad Interno |
| Actores: | Gobierno, BIFF |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | ↑ |

Síntesis:

Los orígenes del BIFF se remontan al año 2008, cuando su líder y fundador, Ameril Umbra Kato, por entonces comandante del MILF, llevó a cabo una campaña de ataques en varias provincias de Mindanao después de que la Corte Suprema declarara ilegal la firma del Acuerdo sobre Dominios Ancestrales prevista para agosto de ese mismo año. Desde entonces, la oposición pública y explícita de Ameril Umbra Kato a las conversaciones de paz entre el Gobierno y el MILF fue provocando un mayor distanciamiento entre la cúpula del MILF, partidaria de reanudar el diálogo y mantener la vigencia del acuerdo de alto fuego entre ambas partes, y Kato, que formalmente fundó el BIFF en 2010. El BIFF, sobre el que existen informaciones muy dispares acerca de su membresía, capacidad militar y alianzas con otros grupos que también operan en Mindanao, incrementó su actividad armada a medida que avanzaban las negociaciones de paz y que ambas partes firmaban sucesivos acuerdos, como el Acuerdo Marco sobre Bangsamoro (2012) o el Acuerdo Global sobre Bangsamoro (2014). En 2015 el Gobierno declaró que el incremento de las campañas de contrainsurgencia contra el BIFF y la muerte de Ameril Umbra Kato habrían debilitado enormemente al grupo.

A pesar de que en los últimos años el BIFF ya había sido muy activo en su oposición al proceso de paz entre Manila y el MILF, la intensidad de los hechos de violencia ocurridos en 2015 explica la consideración de este caso como de conflicto armado. Según cifras oficiales y noticias aparecidas en prensa, se estima que **como mínimo unas 300 personas murieron durante el 2015 y que muchas otras resultaron heridas por los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y el BIFF** o bien por episodios de violencia en los que participó decisivamente el BIFF. La mayor parte de estas víctimas se produjeron en el marco de la operación contrainsurgente contra el grupo que iniciaron las Fuerzas Armadas a principios de enero y culminaron a finales de marzo. El Gobierno declaró que en el transcurso de la misma habían fallecido 139 combatientes, 10 soldados y 59 otras personas; varias decenas habían resultado heridas y más de 120.000 personas se habían visto obligadas a abandonar sus hogares, principalmente en las provincias de Cotabato Norte y Maguindanao. A pesar de los operativos puestos en marcha por ACNUR

y la Región Autónoma del Mindanao Musulmán para prestar ayuda humanitaria a la población desplazada, varias organizaciones alertaron sobre las precarias condiciones de los campamentos de evacuación. Según las Fuerzas Armadas, dicha ofensiva habría cumplido con sus objetivos de neutralizar el 50% de los efectivos del BIFF –entre ellos algunos de los líderes del grupo–, desarticular algunas de sus instalaciones para fabricar explosivos y cerrar el cerco sobre Abdul Basit Usman, un experto en explosivos con presuntos vínculos con organizaciones como Abu Sayyaf, Yemaah Islamiyah o BIFF y muy buscado por los Gobiernos de Filipinas y EEUU. Poco después del fin de la operación de contrainsurgencia, en el mes de abril murió el líder y fundador del BIFF, Ameril Umbra Kato, cuya salud era muy precaria desde que sufriera un ataque de corazón a finales de 2011. El jefe de las Fuerzas Armadas declaró que la muerte de Kato debilitaba enormemente al BIFF por cuanto era el líder político, militar y espiritual del grupo y señaló que el BIFF se había fragmentado en pequeñas unidades por disputas entre varios de sus comandantes. Por su parte, el MILF hizo un llamamiento a aquellos miembros del BIFF que no tuvieran causas criminales pendientes con la justicia a volver a unirse al MILF y a apoyar las negociaciones de paz.

Tras la muerte de Kato, el portavoz del grupo anunció el nombramiento como nuevo jefe del BIFF de Sheik Ismail Abubakar, también conocido como Comandante Bungos, que tenía lazos familiares con Kato y que hasta el momento era segundo máximo responsable de asuntos políticos dentro del BIFF. En los meses siguientes, el BIFF llevó a cabo una serie de ataques en la provincia de Maguindanao, pero en julio el propio grupo reconoció no poder confrontar al Estado en una guerra abierta y, por tanto, haber cambiado su estrategia hacia una guerra de guerrillas. A finales de año, concretamente los días 24 y 25 de diciembre y la noche de fin de año, el BIFF llevó a cabo una serie de ataques coordinados en las provincias de Sultan Kudarat, Maguindanao y Cotobato Norte, que provocaron la muerte de 13 personas (nueve civiles y cuatro combatientes) y el desplazamiento forzado de unas 6.000 personas. A pesar de que las Fuerzas Armadas desplegaron efectivos adicionales en la región e instaron a la población civil a sentirse tranquila y segura y a retornar a sus lugares de origen, algunos medios de comunicación destacaron que población civil estaba comprando armamento para tareas de vigilancia y autodefensa. Además, el Gobierno advirtió sobre la posibilidad de nuevos ataques por parte del BIFF para incrementar la inestabilidad en la región y como represalia por las bajas sufridas en los últimos tiempos. En diciembre el Comité Nacional de Inteligencia ya había advertido sobre posibles ataques durante las fechas navideñas en Mindanao. Por su parte, el BIFF declaró que las personas fallecidas estaban armadas y que entraron en combate, pero residentes de las comunidades atacadas contradijeron esta versión y negaron formar parte de la milicia cristiana Pulahan. Finalmente, cabe

destacar la implicación de varios miembros del MILF en un enfrentamiento a finales de enero entre un cuerpo especial de la Policía y efectivos del MILF, el BIFF y otros grupos armados en la localidad de Mamasapano, en el que murieron alrededor de 70 personas, 44 de ellas policías⁶⁵.

| Myanmar | |
|--------------------|---|
| Inicio: | 1948 |
| Tipología: | Autogobierno, Identidad Interno |
| Actores: | Gobierno, grupos armados (KNU/KNLA, SSA-S, KNPP, UWSA, CNF, ALP, DKBA, KNPLAC, SSNPLO, KIO) |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | ↓ |

Síntesis:

Desde 1948 decenas de grupos armados insurgentes de origen étnico se han enfrentado al Gobierno de Myanmar reclamando un reconocimiento a sus particularidades étnicas y culturales y demandando reformas en la estructuración territorial del Estado o la independencia. Desde el inicio de la dictadura militar en 1962 las Fuerzas Armadas han combatido a grupos armados en los estados étnicos, combinándose las demandas de autodeterminación de las minorías, con las peticiones de democratización compartidas con la oposición política. En 1988 el Gobierno inició un proceso de acuerdos de alto el fuego con parte de los grupos insurgentes, permitiéndoles proseguir con su actividad económica (tráfico de drogas y piedras preciosas básicamente). No obstante, las operaciones militares han sido constantes en estas décadas, y han estado especialmente dirigidas contra la población civil, con el objetivo de acabar con las bases de los grupos armados, provocando el desplazamiento de centenares de miles de personas. En 2011 el Gobierno inició acercamientos a la insurgencia y desde entonces se han logrado acuerdos de alto el fuego con la práctica totalidad de los grupos armados.

El conflicto armado que enfrenta a las fuerzas de seguridad de Myanmar con diferentes grupos armados insurgentes de adscripción étnica continuó activo durante todo el año. La firma de un acuerdo de alto el fuego nacional en el mes de octubre no logró poner fin a dichos enfrentamientos, ya que los grupos que quedaron excluidos de la firma fueron precisamente aquellos que mantenían su actividad armada. El acuerdo fue firmado por el Gobierno y ocho grupos armados: KNU, KNLA-PC, DKBA, Pa-O NLO, CNF, ALP, ABSDF y RCS/SSA-S, pero grupos que controlan amplios territorios y que poseen numeroso armamento, como UWSA, SSA o KIA, quedaron fuera del acuerdo.⁶⁶ El año 2015 comenzó con una importante escalada de violencia, que se intensificó sobre todo durante el mes de febrero en la región especial Kokang del estado Shan, donde se registraron continuos enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y el grupo armado de oposición kokang MNDAA, que pudieron ocasionar la muerte a cerca de 60 soldados, 25 insurgentes y entre 50 y 100 civiles. Decenas de miles de personas se desplazaron a China huyendo de

65. Véase el resumen sobre Filipinas (Mindanao) en el capítulo 2 (Tensiones).

66. Véase “La transición a la democracia y la paz en Myanmar” en el capítulo 5 (Oportunidades de paz para 2016).

la violencia (la población kokang es étnicamente de origen chino). Los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y el MNDAA se repitieron en diferentes momentos del año, y en abril el Ejército birmano señaló que 126 soldados y 74 rebeldes kokang habían muerto desde el comienzo de los enfrentamientos, mientras se desconocía el número de bajas civiles. Además, se acusó a otros grupos como el KIA, el SSA-S y el TNLA de haber participado en la confrontación armada dando apoyo al MNDAA, aunque éstos lo negaron. El Gobierno impuso y posteriormente prolongó el estado de emergencia y la ley marcial en la zona. En junio el MNDAA declaró un acuerdo de alto el fuego de carácter unilateral como consecuencia de las presiones recibidas por el Gobierno chino en ese sentido. Sin embargo los enfrentamientos continuaron y el Gobierno no secundó el alto el fuego, señalando que el grupo debía dejar las armas.

También se produjeron enfrentamientos importantes entre las Fuerzas Armadas y el grupo armado KIA en la zona de Hpakant, una de las más afectadas por el conflicto armado, que forzaron el desplazamiento de miles de personas a lo largo del año. En algunos momentos de 2015 estos enfrentamientos alcanzaron una periodicidad casi diaria. Además, también se registraron enfrentamientos con carácter más esporádico con otros grupos armados como RCSS/SSA-S, SSA-N, DKBA y TNLA en zonas controladas por estos grupos en los estados de Shan y Kachin. Cabe destacar que a mediados de septiembre se produjo la suspensión de la campaña electoral en el sur del estado Shan a petición del RCSS, debido a, según el grupo, un recrudecimiento de los ataques gubernamentales contra el SSA-S (su brazo armado) en zonas controladas por éste. Sin embargo, el grupo finalmente decidió adherirse al acuerdo de alto el fuego. Esto incrementó las tensiones entre el SSA-S y el TNLA. También se alcanzó un acuerdo en noviembre entre el Gobierno y el SSA-N, lo que permitió una mejora en la situación de seguridad en el estado Shan. Según las cifras recogidas por el Internal Displacement Monitoring Center (IDMC), más de 660.000 personas permanecían desplazadas en Myanmar como consecuencia del conflicto armado.

El Gobierno de Myanmar y ocho grupos armados firmaron un acuerdo de alto el fuego, aunque persistieron los enfrentamientos con los grupos insurgentes no incluidos en el acuerdo

potencia colonial británica en la península de Malasia decidieron partir el Sultanato de Patani, quedando algunos territorios bajo soberanía de la actual Malasia y otros (las provincias meridionales de Songkhla, Yala, Patani y Narathiwat) bajo soberanía tailandesa. Durante todo el siglo XX ha habido grupos que han luchado para resistir las políticas de homogeneización política, cultural y religiosa impulsadas por Bangkok o bien para exigir la independencia de dichas provincias, de mayoría malayo-musulmana. El conflicto alcanzó su momento álgido en los años sesenta y setenta y remitió en las siguientes décadas gracias a la democratización del país. Sin embargo, la llegada al poder de Thaksin Shinawatra en 2001 implicó un drástico giro en la política contrainsurgente y antecedió el estallido del conflicto armado que vive la región desde 2004. La población civil, tanto budista como musulmana, es la principal víctima de la violencia, normalmente no reivindicada por ningún grupo.

Tanto el Gobierno como algunos centros de investigación constataron que **los umbrales de violencia en el sur del país disminuyeron significativamente respecto del año pasado y se situaron en su nivel más bajo desde el inicio del conflicto armado en 2004**. En varias ocasiones durante el año el Gobierno señaló que la violencia en las provincias sureñas de mayoría musulmana se había reducido aproximadamente a la mitad respecto del año anterior. El centro de investigación Deep South Watch señaló que el número de víctimas mortales en 2015 había sido de 246, una cifra claramente inferior a las 341 del año anterior y a las 456 del 2013. El número de personas heridas a causa del conflicto armado también descendió de las 987 en 2013 a las 544 en 2015. Según este centro de investigación, **en los 12 años de conflicto armado, 6.543 personas han muerto (una media de 545 cada año) y 11.919 han resultado heridas (993 cada año) en los casi 15.400 episodios de violencia registrados** (una media de 1.281 al año, mientras que en 2015 se contabilizaron 674 episodios). En 2015, los meses de mayo y octubre fueron los más violentos. Por otra parte,

según cifras del Southernmost Provinces Research Database, el número de ataques con explosivos en el sur de Tailandia se redujo en un 50% respecto del 2014 y en un 65% respecto del 2007, el año con mayor prevalencia de este tipo de ataques. Algunos de los hechos de violencia del año que tuvieron mayor repercusión política fueron el estallido, a mediados de mayo, de una treintena de artefactos explosivos de manera simultánea o consecutiva durante tres días seguidos en varias localidades de la provincia de Yala; la explosión en abril de una bomba en la isla turística de Koh Samui, en la que siete personas resultaron heridas; la serie de ataques simultáneos a mediados de julio en varias localidades de Songkhla y Narathiwat en los que siete personas murieron y otras 12 resultaron heridas; o el ataque coordinado contra varios objetivos (áreas residenciales, un templo budista o edificios públicos) de Narathiwat, en el que tres personas murieron y otras 14 resultaron heridas. Según algunos analistas, varios

| Tailandia (sur) | |
|--------------------|---|
| Inicio: | 2004 |
| Tipología: | Autogobierno, Identidad Interno |
| Actores: | Gobierno, grupos armados de oposición secesionistas |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | ↓ |
| Síntesis: | El conflicto en el sur de Tailandia se remonta a principios del siglo XX, cuando el entonces Reino de Siam y la |

de estos episodios de violencia estaban vinculados al desarrollo de las conversaciones de paz y tenían la intención por parte del BRN, principal grupo armado en la región, de demostrar al Gobierno el control sobre los combatientes en el terreno y también de marcar perfil propio ante MARA Patani, una plataforma que agrupa a seis organizaciones insurgentes: el BRN, tres facciones distintas de PULO, el BIPP y el GMIP.

El Gobierno atribuyó esta disminución de la violencia a las nuevas estrategias de contrainsurgencia y de gestión del conflicto puestas en marcha tras el golpe de Estado de 2014, como el inicio de la retirada parcial de los efectivos militares y policiales en el sur del país, el mayor reclutamiento de fuerzas de seguridad del Estado de las mencionadas tres provincias (en lugar de desplegar efectivos oriundos de otras partes del país), labores más sofisticadas de inteligencia, el incremento de puestos de control y redadas en áreas urbanas, el acercamiento a personas y organizaciones influyentes en el sur del país para reducir el margen de maniobra de los grupos insurgentes o el ofrecimiento de incentivos a algunos insurgentes, como la posibilidad de aceptar una inmunidad temporal durante el Ramadán para reunirse con sus familias. Además de estos factores, algunos analistas consideran que otro de los motivos que explican la reducción de la violencia es el compromiso de las organizaciones insurgentes de minimizar el número de víctimas mortales (especialmente entre la población civil) desde que se iniciaran las conversaciones de paz en 2013, posteriormente retomadas por la Junta Militar en 2015. Por su parte, durante el año algunas organizaciones insurgentes señalaron que la disminución en los niveles de violencia no responde tanto a una falta de capacidad como a un gesto de buena voluntad de cara al Gobierno y también declararon estar extendiendo su presencia e influencia a otras zonas (como la provincia de Songkhla). En este sentido, algunos analistas señalaron que, tras la constatación de que ataques como los de julio de 2013 en Bangkok o el de abril de 2015 en la isla de Koh Samui lograron mayor atención mediática internacional que los episodios diarios de violencia que ocurren en el sur de Tailandia, la insurgencia podría plantearse ampliar su radio de acción fuera de las provincias sureñas de mayoría musulmana, especialmente después de que tras más de una década de lucha armada en el sur del país la insurgencia no esté más cerca de sus objetivos. Finalmente, cabe constatar que a finales de junio el Gobierno de EEUU presentó un informe en el que señalaba que no existen evidencias sobre los vínculos entre los grupos que operan en el sur del país y la organización Estado Islámico (ISIS), así como de la presencia en el sur de organizaciones armadas foráneas.

El Gobierno tailandés declaró que los niveles de violencia en el sur del país se situaron en su nivel más bajo desde el inicio del conflicto armado en 2004

1.3.4. Europa

Europa Oriental

| Ucrania | |
|--------------------|--|
| Inicio: | 2014 |
| Tipología: | Sistema , Autogobierno, Identidad Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, actores armados en provincias del este, Rusia |
| Intensidad: | 3 |
| Evolución: | = |

Síntesis:

Ucrania, considerado un país en transición desde su independencia tras la caída de la Unión Soviética en 1991 y territorio de gran importancia geoestratégica, afronta una crisis sociopolítica de gran envergadura y un conflicto armado en zonas del este del país y es escenario de la crisis más grave entre Occidente y Rusia desde la Guerra Fría. Precedido por un cúmulo de focos de tensión en el conjunto del país (protestas masivas pro-europeas y antigubernamentales; caída del presidente Víktor Yanukóvich y su régimen; anexión de Crimea por Rusia; protestas anti-Maidán y emergencia de actores armados en el este), la situación en el este de Ucrania derivó en conflicto armado en el segundo trimestre de 2014, enfrentando a milicias separatistas pro-rusas, apoyadas por Rusia, y a las fuerzas armadas estatales bajo las nuevas autoridades pro-europeas. A cuestiones como el estatus de esas provincias se añade de fondo la dimensión geoestratégica internacional (rivalidad política, económica y militar entre Occidente y Rusia en el este de Europa; demostración de fuerza de Rusia ante su propia opinión pública; entre otros elementos). La guerra, que afecta a las provincias de Donetsk y Lugansk, ha tenido un grave impacto en la población civil, especialmente en términos de desplazamiento forzado. Las partes en conflicto participan en negociaciones, lideradas por el Grupo Trilateral de Contacto (OSCE, Rusia y Ucrania).

El conflicto en el este de Ucrania se mantuvo activo en 2015, con graves escaladas pero también periodos de distensión, especialmente en los últimos meses del año. **El balance de víctimas desde el inicio de la guerra (mediados de abril de 2014) hasta inicios de diciembre de 2015 era de 9.115 muertes y cerca de 21.000 personas heridas** –cifras ofrecidas por la ONU y calificadas de conservadoras–. En 2015 murieron unas 4.400 personas y en torno a 11.000 resultaron heridas de gravedad (en 2014 se produjeron en torno a 4.700 muertes y unos 10.000 heridos). Además, según los últimos datos disponibles de International Displacement Monitoring Centre (IDMC) sobre desplazamiento, de mediados de agosto de 2015, la guerra desplazó a 1.431.800 personas dentro de Ucrania. Otras se desplazaron fuera del país a consecuencia del conflicto. Así, según el balance difundido por ACNUR a finales

de año, 1.103.212 pidieron asilo u otras formas de estancia legal en países vecinos, la mayoría en Rusia (858.363 personas) y Belarús (127.620 personas). Además, unas 2,9 millones de personas en la zona de conflicto (2,7 en áreas bajo control rebelde y 200.000 en áreas bajo control del Gobierno) continuaban afrontando graves dificultades a finales de año, especialmente en lo relativo a acceso a atención sanitaria, alojamiento, servicios sociales y subsidios, entre otros impactos, y muchos de ellos continuaban dependiendo de ayuda humanitaria, según la ONU. En lo relativo a la evolución durante 2015, **se asistió a una grave escalada hasta mediados de febrero**, que incluyó focos de violencia intensos en el aeropuerto y entorno de Donetsk, así como una extensión parcial de la violencia a la estratégica ciudad portuaria de Mariúpol y un cerco militar rebelde al nudo ferroviario de Debáltsevo –clave para la comunicación entre las áreas rebeldes Donetsk y Lugansk–. Entre los hechos más graves en esa fase, una treintena de civiles murieron y 112 resultaron heridos en un ataque el 24 de enero en Mariúpol; 12 civiles murieron y una treintena fueron heridos en un ataque con proyectil sobre un autobús en Volnovaja (Donetsk); y 13 civiles murieron en otro ataque sobre un tranvía y un automóvil. **La escalada llevó a la consecución in extremis del acuerdo de Minsk II el 12 de febrero, que incluía un alto el fuego a partir del 15 de febrero; retirada de armamento pesado y creación de una zona de seguridad; y retirada de armas y tropas extranjeras**, así como otros aspectos de seguridad y políticos.⁶⁷ Pese al acuerdo, las fuerzas rebeldes mantuvieron el cerco a Debáltsevo hasta la retirada de las tropas ucranias el 18 de febrero. Solo en las tres últimas semanas de enero murieron 224 civiles y más de medio millar resultaron heridos, en buena parte por los bombardeos indiscriminados sobre zonas residenciales tanto en áreas controladas por el Gobierno ucraniano (Avdiika, Debáltsevo, Popasna, Schastia, Stanychno-Luhanske) como ciudades en manos rebeldes, como Donetsk. Tras el alto el fuego de Minsk II se produjo una reducción significativa de la violencia, aunque continuaron las acusaciones mutuas de violaciones del acuerdo.

A mediados de año se asistió a una nueva escalada de la violencia, con un incremento sustantivo de violaciones del alto el fuego y despliegue de armamento pesado en la zona de seguridad. Así, entre mediados de mayo y mediados de agosto murieron 105 civiles y resultaron heridos otros 308, doblando la cifra de civiles del periodo

La guerra en Ucrania causó más de 4.400 víctimas mortales y 11.000 heridos en 2015, año en que se alcanzaron nuevos acuerdos que redujeron la violencia, incluyendo una disminución de bombardeos indiscriminados

de mitad de febrero a mitad de mayo.

Asimismo, según la ONU, la retirada de armamento pesado de la línea de contacto fue parcial y continuaron usándose cañones, mortero, tanques y sistemas de lanzamiento múltiple de misiles en los enfrentamientos. Además, se siguió señalando presencia y flujo de combatientes extranjeros y armas y munición sofisticada desde Rusia. Ante esta nueva escalada y las presiones diplomáticas, el Gobierno y las autoridades rebeldes alcanzaron un nuevo alto el fuego, que se inició el 1 de septiembre y que dio paso a una nueva reducción de la violencia.

A finales de ese mismo mes **se alcanzó otro acuerdo sobre retirada de tanques, morteros y artillería de menos de 100 milímetros de calibre** a una distancia de 15 kilómetros de la línea de seguridad y bajo supervisión de la OSCE, lo que llevó a una situación de relativa calma y estabilidad, coincidiendo también con la implicación militar más activa y directa de Rusia en Siria. Tras un nuevo incremento de incidentes en noviembre y alertas de la OSCE sobre la implementación irregular del acuerdo, las partes acordaron una nueva tregua que entró en vigor la madrugada del 23 de diciembre, con el fin de facilitar la celebración del año nuevo y la navidad ortodoxa. Aun así siguieron produciéndose acusaciones de incumplimiento e incidentes de violencia. En todo caso, **la ONU constató en su informe de finales de año que entre mediados de agosto y mediados de noviembre se había asistido a una reducción de las hostilidades, siendo el periodo más largo sin bombardeos indiscriminados de zonas habitadas. No obstante, el informe alertó de que continuaban produciéndose víctimas mortales, especialmente por artefactos explosivos** improvisados. Por otra parte, durante el año hubo incidentes de baja intensidad fuera de la zona de guerra, como varios atentados en Jarkov (Odesa), incluyendo una bomba que mató a cuatro personas e hirió a una docena de personas el 22 de febrero, jornada de primer aniversario de la salida del presidente Yanukóvich. Se produjeron detenciones de decenas de personas acusadas de sabotajes. No obstante, esos incidentes no derivaron en nuevos frentes de violencia abierta. A su vez, movilizaciones en agosto convocadas por partidos nacionalistas ucranianos –contra una enmienda constitucional para dar luz verde a legislación sobre un estatus especial de las regiones bajo control rebelde– derivaron en choques entre manifestantes y fuerzas de seguridad. Una granada causó la muerte de tres miembros de la Guardia Nacional, mientras otras 120 personas resultaron heridas en los disturbios.

67. Véase el resumen sobre Ucrania en el capítulo 3 (Procesos de paz).

Rusia y Cáucaso

| | |
|--------------------|--|
| Rusia (Daguestán) | |
| Inicio: | 2010 |
| Tipología: | Sistema Interno |
| Actores: | Gobierno federal ruso, Gobierno de la república de Daguestán, grupos armados de oposición (Emirato Caucásico e ISIS) |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | ↓ |

Síntesis:

Daguestán, la república más extensa, poblada y con mayor diversidad étnica del norte del Cáucaso, afronta desde finales de los años noventa un incremento de la conflictividad. La insurgencia armada de corte islamista, que defiende la creación de un Estado islámico en el norte del Cáucaso, se enfrenta a las autoridades locales y federales, en un contexto de atentados periódicos y operaciones de contrainsurgencia. La oposición armada está encabezada por una red de unidades armadas y de carácter islamista conocida como Sharia Jammát. La violencia armada en Daguestán es resultado de un cúmulo de factores, incluyendo la regionalización de la insurgencia islamista procedente de Chechenia así como el clima local en Daguestán de violaciones de derechos humanos, a menudo enmarcadas en la “lucha contra el terrorismo”. Todo ello en un contexto social y político frágil, de malestar social por los abusos de poder y los elevados índices de desempleo y pobreza, pese a la riqueza de recursos naturales. A ello se añaden las tensiones interétnicas, las rivalidades por el poder político y la violencia de corte criminal.

Daguestán continuó siendo la república norcaucásica más afectada por la violencia entre las fuerzas de seguridad y la insurgencia islamista, si bien se produjo una reducción significativa de las víctimas mortales y, en paralelo, hubo cambios significativos en las filas rebeldes, por su progresiva adhesión al grupo armado Estado Islámico (ISIS). En un contexto en que desde 2014 comandantes rebeldes del norte del Cáucaso comenzaron a anunciar su afiliación a ISIS, abandonando las filas del Emirato Caucásico, las fracturas se agravaron en 2015. El máximo líder rebelde del Emirato Caucásico, Aliaskhab Kebekov, originario de Daguestán, denunció el cambio de lealtades. El máximo líder rebelde de la rama daguestaní, Said Abu Muhammad Arakansky (Kamil Saidov) – quien sucedió al anterior líder, Rustam Asilderov, que en diciembre de 2014 se adhirió a ISIS– se sumó en febrero a las críticas de Kebekov a los comandantes e insurgentes tránsfugas. No obstante, el paso a ISIS tomó fuerza entre las filas rebeldes y, en paralelo, el Emirato Caucásico sufrió bajas sustantivas en su liderazgo durante el año, en operaciones de las fuerzas de seguridad. Se difundió en junio una declaración que decía representar a todos los emires del Emirato Islámico y que afirmaba lealtad a Abu Bakr al-Baghdadi, líder de ISIS. Un portavoz

Se produjeron fracturas internas en la insurgencia del norte del Cáucaso, incluyendo en Daguestán, sobre la lealtad a Emirato Caucásico o la adhesión a ISIS

de Estado Islámico anunció en junio la creación de la Provincia del Cáucaso (Wilayaat al-Qawqaz), que establece provincias en las repúblicas norcaucásicas (Daguestán, Chechenia, Ingushetia así como otra provincia conjunta en Kabardino-Balkaria y Karachaevo-Cherkesia). Además, el líder insurgente daguestaní adherido a ISIS Rustam Asilderov fue nombrado emir de la rama de ISIS en el norte del Cáucaso. Algunos analistas señalaron en la segunda mitad del año que la mayoría de insurgentes pasaron a operar bajo la bandera de ISIS, mientras otros plantearon dudas sobre el grado de desmantelamiento del Emirato Caucásico. Las autoridades rusas consideraban a finales de año como miembro de ISIS a cualquier insurgente asesinado en la república, incluyendo a combatientes aún leales al Emirato Caucásico, según investigadores.

En paralelo, continuó la violencia en Daguestán entre las fuerzas de seguridad y los grupos rebeldes. Según el balance anual del portal independiente Caucasian Knot, en 2015 murieron más de 120 personas, de las cuales la mayoría eran insurgentes (cerca de un centenar), y otras 30 resultaron heridas (la mitad civiles y otra mitad miembros de fuerzas de seguridad). Las cifras indicaban una reducción de la violencia en comparación con años anteriores (208 muertes y 85 heridos en 2014; 341 fallecidos y al menos 300 heridos de 2013). **Kebekov, máximo líder de la insurgencia regional desde 2014 y primer líder de Emirato Caucásico sin origen checheno, murió en una operación especial en abril en el distrito daguestaní de Buinaksk**, en la que fallecieron otras cuatro personas, incluyendo el líder insurgente del distrito de Untsukul de Daguestán, Shamil Gasanov, y el líder del sector central en Daguestán, Omar Magomedov. En agosto la insurgencia afrontó nuevos reveses, incluyendo la **muerte del sucesor de Kebekov en el liderazgo del Emirato Caucásico, Magomed Suleimanov, así como del líder de su rama daguestaní, Kamil Saidov**, junto a otros insurgentes, en el marco de otra operación especial en el distrito de Untsukul. Durante

el año se sucedieron los choques, ataques y operaciones especiales en diversas zonas de la república, con medidas de excepcionalidad. Entre los múltiples hechos de violencia, siete supuestos insurgentes murieron en una operación especial en la capital, Makhachkala, en marzo. Un líder rebelde del sector de Gimry murió en otras operaciones a finales de junio. A finales de diciembre ISIS reivindicó un ataque junto a la turística ciudadela de Derbent, segunda ciudad de Daguestán, que causó la muerte de un agente y heridas a 10 personas. Según la Policía daguestaní, había turistas entre los heridos. El ataque iba dirigido contra personal de inteligencia ruso, según el comunicado de ISIS. El conflicto armado que afecta a Daguestán tuvo de nuevo impactos graves sobre la población civil, incluyendo víctimas mortales y heridos, unido a un clima de abusos e impunidad por parte de las fuerzas de seguridad. En la segunda mitad del año aumentó el número de

mueres y heridos entre población civil como consecuencia del conflicto. Entre las víctimas, varios imanes fueron asesinados. Se produjeron también algunos secuestros así como algunas medidas de castigo colectivo contra familiares de supuestos insurgentes. Las operaciones antiterroristas también conllevaron restricciones de movimientos para la población civil así como redadas. Además, las autoridades mantuvieron su presión sobre sectores de población practicante de la corriente islamista salafista, incluyendo detenciones masivas.

Se reinició la guerra abierta entre el Estado turco y la guerrilla del PKK, extendiéndose a núcleos urbanos y con graves impactos en civiles, e ISIS irrumpió atacando objetivos pro-kurdos

221 combatientes del PKK y 151 civiles fallecidos de julio a mediados de diciembre, según International Crisis Group;⁶⁸ según la Presidencia, 3.100 miembros del PKK fallecieron; según el Ejército cerca 500 insurgentes murieron solo entre principios de diciembre e inicios de enero de 2016; según el PKK, murieron 220 combatientes kurdos y 1.544 miembros de las fuerzas seguridad en 2015; más de 160 civiles muertos entre agosto y diciembre, según ONG locales). El diálogo quedó cancelado

en el primer trimestre, desautorizado por el presidente, Recep Tayyip Erdogan, y afectado por la pre-campaña electoral y la inestabilidad regional,⁶⁹ y se dio paso a un escenario más volátil, con algunos enfrentamientos entre Ejército y guerrilla. El PKK acusó en mayo al Ejército de poner fin al alto el fuego oficioso con el que mayoritariamente había respondido a la tregua unilateral del PKK de 2013. El grupo armado se comprometió a no llevar a cabo acciones ofensivas durante la campaña electoral. Ésta fue escenario de grave tensión política y social (polarización social por la agenda pro-régimen presidencial de Erdogan; rivalidad electoral entre el oficialista AKP y el partido pro-kurdo HDP, en la apuesta de este último por superar el umbral electoral del 10%; regresión democrática, agravada por la ley de seguridad aprobada en marzo, y el contexto regional de grave crisis). El HDP sufrió más de un centenar de ataques en 60 provincias en periodo electoral, incluyendo uno en un mitin electoral en Diyarbakir en junio (cuatro muertes y un centenar de heridos), atribuido a ISIS. El movimiento kurdo denunció la existencia de células de ISIS en Turquía. Hubo choques en esa misma ciudad poco después, entre actores kurdos islamistas y pro-PKK, con varios muertos y heridos. El AKP perdió su mayoría absoluta (40,87% del voto y 258 de los 550 escaños) y el HDP salió reforzado (13,12% del voto, 80 escaños). En los meses siguientes la clase política no logró acuerdo para una coalición electoral, lo que llevó a la convocatoria de elecciones anticipadas en noviembre.

La situación se desbordó en la segunda mitad del año. Un **grave atentado atribuido a ISIS en Suruç (frontera con Siria) el 20 de julio, contra jóvenes en apoyo a Kobane, con 33 muertos y un centenar de heridos**, y del que el movimiento kurdo responsabilizó en última instancia al Gobierno turco, fue seguido de varios asesinatos de miembros de fuerzas de seguridad por actores cercanos al PKK y por el propio PKK, dejando la tregua en papel mojado. A su vez, **el Gobierno lanzó a finales de ese mes una campaña militar y policial, presentada como una ofensiva contra ISIS y PKK, y en la práctica materializada en una reanudación de la guerra de gran escala contra el PKK y contra el movimiento kurdo en su conjunto**. Abarcó bombardeos contra el PKK en Turquía y norte de Iraq, detenciones masivas –incluyendo de civiles y cargos electos– y operaciones

Sudeste de Europa

| | |
|--------------------|--|
| Turquía (sudeste) | |
| Inicio: | 1984 |
| Tipología: | Autogobierno, Identidad Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, PKK, TAK, ISIS |
| Intensidad: | 2 |
| Evolución: | ↑ |

Síntesis:

El PKK, creado en 1978 como un partido político de corte marxista-leninista y dirigido por Abdullah Öcalan, anunció en 1984 una ofensiva armada contra el Gobierno, embarcándose en una campaña de insurgencia militar para reclamar la independencia del Kurdistán, fuertemente respondida por el Gobierno en defensa de la integridad territorial. La guerra que se desencadenó entre el PKK y el Gobierno afectó de manera especial a la población civil kurda del sudeste de Turquía, atrapada en fuego cruzado y víctima de las persecuciones y campañas de evacuaciones forzadas ejercidas por el Gobierno. El conflicto dio un giro en 1999, con la detención de Öcalan y el posterior anuncio del PKK del abandono de la lucha armada y la transformación de sus objetivos, dejando atrás la demanda de independencia para centrarse en la reivindicación del reconocimiento a la identidad kurda dentro de Turquía. Desde entonces, el conflicto ha transcurrido entre fases de alto el fuego –principalmente entre 2000 y 2004– y de violencia, coexistiendo con medidas de democratización e intentos de diálogo. Las expectativas creadas a partir de 2009 se vieron truncadas por un aumento de la tensión política y social y el fin en 2011 de las llamadas conversaciones de Oslo entre Turquía y el PKK. A finales de 2012 el Gobierno anunció la vuelta al diálogo. La guerra en Siria, iniciada como revuelta en 2011, puso de nuevo en evidencia la dimensión regional de la cuestión kurda y el carácter transfronterizo del PKK, cuya rama siria pasó a controlar áreas de mayoría kurda en ese país.

La situación en Turquía dio un vuelco, con el colapso del proceso de paz, el reinicio de la guerra y su extensión a núcleos urbanos en el sudeste y graves atentados de ISIS. Los balances anuales fueron dispares según las fuentes, pero se superó el umbral de varios centenares (194 miembros de fuerzas de seguridad, al menos

68. International Crisis Group, *A Sisyphian Task? Resuming Turkey and PKK Peace Talks*, Crisis Group Europe Briefing no. 77, 17 de diciembre de 2015.

69. Véase el resumen sobre Turquía en el capítulo 3 (Procesos de paz).

militares especiales a modo de cercos y asedios contra núcleos urbanos kurdos, algunos de los cuales asistieron a un proceso de creación de milicias armadas kurdas, así como a declaraciones unilaterales de autonomía por parte de algunos ayuntamientos. **Defensores de derechos humanos alertaron de lo desproporcionado de las operaciones especiales de asedio y toques de queda y del grave impacto en los civiles** (víctimas mortales y heridos, incluyendo menores; restricciones de acceso a asistencia sanitaria, agua y alimentos; graves daños materiales en viviendas; bloqueos informativos y restricciones de movimiento, entre otros). En el asedio de septiembre a Cizre una veintena de civiles murieron, según fuentes locales de derechos humanos, mientras según el Gobierno murieron 40 miembros del PKK y 25 policías fueron heridos. **El PKK realizó acciones ofensivas de envergadura:** 16 soldados muertos en un ataque en Daglica (Hakkari) en septiembre y 14 policías fallecidos en otro ataque en Igdir ese mes, entre otros hechos.

La situación aún se deterioró más en los últimos meses del año. **Un atentado en Ankara el 10 de octubre contra una marcha pro-diálogo de paz, con amplia presencia kurda, mató a un centenar de personas e hirió a varios cientos.** Analistas, expertos y medios de comunicación lo atribuyeron a ISIS. El Gobierno responsabilizó conjuntamente a ISIS, al PKK y al Gobierno sirio, ahondando en la fractura que separa al Estado y a la población kurda, que acusó al Gobierno de negligencia y de responsabilidad por su apoyo directo o indirecto a ISIS durante los años de guerra en Siria. **El mismo día del atentado en Ankara el PKK anunció un alto el fuego para facilitar las elecciones anticipadas de noviembre. La tregua fue rechazada por el Estado, que continuó con la ofensiva militar y policial a gran escala.** En las urnas, el AKP recuperó apoyo social (317 escaños y 49,5% de votos), mientras el HDP se mantuvo por encima del umbral electoral aunque perdió votos (obtuvo 59 escaños y 10,7%). El Ejército desplegó 10.000 tropas apoyadas por tanques y artillería en localidades del sudeste en diciembre y medios periodísticos señalaron el uso de armas pesadas por ambas partes. Se vieron especialmente afectados núcleos como Cizre y Silopi (provincia de Sirmak), Sur (Diyarbakir). Según la Fundación de Derechos Humanos de Turquía, 162 civiles (incluyendo 32 menores y 24 personas mayores de 60 años) murieron entre mediados de agosto y finales de año en el marco de 58 operaciones especiales con toques de queda en 19 distritos de siete ciudades, en los que residen 1.377.000 personas. Según informaciones de prensa, varios cientos de miles de civiles huyeron por la violencia –200.000 según algún diario local, “varios cientos de miles” según otros medios, 100.000 según la Policía–. En algunos llamamientos el PKK llamó a la población a permanecer en sus localidades. Todo ello fue en paralelo al clima general de persecución por parte del Estado de defensores de derechos humanos, activistas y periodistas discordantes con el Gobierno. En noviembre fue asesinado en Diyarbakir el reputado

presidente del Colegio de Abogados de Diyarbakir y defensor de derechos humanos Tahir Elçi mientras comparecía ante los medios llamando al fin de la violencia entre Turquía y el PKK. Además, irrumpió de nuevo en escena el grupo armado kurdo TAK – considerado por algunos expertos como un grupo bajo el paraguas del PKK–, con el anuncio en diciembre de inicio de una campaña ofensiva contra el Estado y “colaboradores” en represalia por las operaciones militares en el sudeste, advirtiendo a aerolíneas y turistas. TAK reivindicó ese mes un atentado en un aeropuerto internacional de Estambul, que mató a un trabajador e hirió a otro. En un congreso en diciembre, el movimiento kurdo legitimó la insurgencia urbana kurda y llamó a la creación de regiones autónomas.

1.3.5. Oriente Medio

Golfo

| Yemen (al-houthistas) | |
|-----------------------|--|
| Inicio: | 2004 |
| Tipología: | Sistema, Gobierno, Identidad Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, seguidores del clérigo al-Houthi (al-Shabab al-Mumen/Ansar Allah), milicias tribales vinculadas al clan al-Ahmar, milicias salafistas, sectores armados vinculados al partido islamista Islah, coalición internacional liderada por Arabia Saudita, Irán |
| Intensidad: | 3 |
| Evolución: | ↑ |
| Síntesis: | El conflicto armado se inició en 2004 cuando los partidarios del clérigo al-Houthi, pertenecientes a la minoría shíi, iniciaron una rebelión en el norte del Yemen. El discurso oficial ha acusado a los insurgentes de pretender la reinstauración de un régimen teocrático como el que imperó durante mil años en la zona, hasta el triunfo de la revolución republicana de 1962. Los al-houthistas lo niegan y han acusado a las autoridades yemeníes de corrupción y de desatender a las regiones montañosas septentrionales y se han opuesto a la alianza de Sanaa con EEUU en la denominada lucha contra el terrorismo. El conflicto se ha cobrado miles de víctimas mortales y ha provocado también masivos desplazamientos forzados de población. Los diversos intentos por buscar una salida negociada a la crisis han fracasado y las treguas suscritas en los últimos años se han roto sucesivamente. En el marco de la rebelión que puso fin al Gobierno de Alí Abdullah Saleh en 2011, los al-houthistas aprovecharon para ampliar las zonas bajo su control más allá de su feudo tradicional en la provincia de Saada y se vieron crecientemente involucrados en choques con milicias salafistas, sectores afines al partido islamista Islah y milicias tribales. El avance de los al-houthistas hacia el centro y sur del país agudizó la crisis institucional y forzó la caída del gobierno, propiciando una intervención militar internacional liderada por Arabia Saudita a principios de 2015. En un contexto de internacionalización, el conflicto ha ido adquiriendo tintes sectarios y una dimensión regional. |

70. Véase “Violencia armada en Yemen: ¿una nueva Siria invisibilizada?” en el capítulo 6 (Escenarios de riesgo para 2016).

La situación en Yemen experimentó un **severo deterioro durante 2015, como resultado de un agravamiento de la crisis política, una escalada de violencia agudizada por la implicación de actores foráneos, la intensificación de tensiones sectarias, un bloqueo en los esfuerzos por facilitar una salida negociada y una crisis humanitaria que empeoró producto de la deriva del conflicto armado.**⁷⁰

Según las estimaciones de la ONU, el conflicto causó más de 6.000 víctimas mortales en 2015. Durante el primer trimestre del año el foco estuvo en la lucha por el poder político. Los al-houthistas decidieron responder por la fuerza a la iniciativa gubernamental que pretendía consagrar un esquema federal de seis estados en la nueva Constitución yemení. El grupo armado –que en los últimos años había ampliado su área de influencia desde el norte del país– tomó el control de la capital, Sanaa, a principios de 2015, se enfrentó a las fuerzas de seguridad en el palacio presidencial y puso al mandatario yemení, Abdo Rabbo Mansour Hadi, en arresto domiciliario. Los al-houthistas y Hadi firmaron entonces un acuerdo que fue considerado como una capitulación del presidente, que presentó su renuncia. Su dimisión no llegó a ser ratificada por el Parlamento y quedó en entredicho después de que Hadi huyera a Adén (sur). Desde allí Hadi denunció un golpe de Estado, reivindicó su condición de presidente y declaró nulas e ilegítimas las medidas adoptadas por los al-houthistas, entre ellas la disolución del Parlamento y la creación de un consejo presidencial. Las acciones de los al-houthistas también fueron rechazadas por sectores de la población –hubo masivas manifestaciones en ciudades como Sanaa y Taiz– y por el Consejo de Seguridad de la ONU, que en febrero aprobó en forma unánime la resolución 2201 exigiendo la liberación de Hadi, el repliegue del grupo y una participación de buena fe en las iniciativas de diálogo para resolver la crisis. Los al-houthistas continuaron avanzando posiciones hacia el sur del país y ofrecieron una recompensa por Hadi, quien, a su vez, pidió una intervención internacional para confrontar al grupo armado.

En este contexto, **a finales de marzo se produjo un punto de inflexión y el conflicto adquirió una creciente dimensión de internacionalización. El 26 de marzo, un día después de que Hadi se exiliara en Arabia Saudita, Riad decidió ponerse al frente de una ofensiva internacional contra los al-houthistas** en el marco de una coalición integrada también por EAU, Bahréin, Kuwait, Qatar, Jordania, Marruecos, Sudán y Egipto, con respaldo de EEUU y Reino Unido. La coalición internacional liderada por Arabia Saudita lanzó la operación “Tormenta Decisiva” e inicialmente centró su estrategia en el fuego aéreo. Paralelamente, a mediados de abril el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó – con la abstención de Rusia– la resolución 2216, que impuso un embargo de armas a los al-houthistas,

Más de 6.000 personas murieron por el conflicto en Yemen en 2015, más de la mitad civiles, desde el inicio de la ofensiva internacional liderada por Arabia Saudita en marzo

exigió un repliegue del grupo y adoptó sanciones contra el entorno del ex presidente Alí Abdullah Saleh, adversario de Hadi, con ascendencia sobre diversas unidades militares y aliado de conveniencia de los al-houthistas, pese a los enfrentamientos protagonizados por los al-houthistas y las fuerzas armadas yemeníes en el pasado. La campaña aérea y los combates entre los al-houthistas y fuerzas leales a Hadi no cesaron en los meses siguientes en distintos puntos del país –con excepción de algunos períodos de tregua que duraron algunos días o unas horas antes de ser quebrantados– y se impuso un bloqueo naval y aéreo. Sin dejar de atacar el feudo del grupo armado en el norte, a mediados de año la coalición internacional apoyó una ofensiva de las fuerzas pro-Hadi bautizada como “Flecha Dorada” que les permitió recuperar el control de Adén. La implicación de la coalición internacional incluyó el suministro de armas y vehículos blindados, así como una creciente presencia en terreno, con tropas de EAU, Sudán y Arabia Saudita. El bando pro-Hadi también fue reforzado por mercenarios contratados por EAU. La internacionalización del conflicto armado yemení también se evidenció en el aumento de los incidentes

en la zona fronteriza con Arabia Saudita. Según recuentos de prensa, además de las bajas de tropas de la coalición en territorio yemení, otras 80 personas –en su mayoría militares y guardias fronterizos– fallecieron en Arabia Saudita producto de incidentes vinculados al conflicto. La contienda también adquirió un tinte sectario y fue considerada como un escenario de confrontación indirecta entre las dos potencias regionales, Riad y Teherán. El frente pro-Hadi y, en especial, Arabia Saudita, insistió en presentar a los al-houthistas como una amenaza por su presunta alianza con Irán, aunque observadores y expertos pusieron en duda el nivel de relación previa y el grado de cooperación real entre el grupo armado y la república islámica. A finales de año el bando pro-Hadi intentaba consolidar el control en Adén y los al-houthistas trataban de repeler la ofensiva sobre Taiz y responder a los ataques en la zona norte. Cabe destacar que el conflicto y el vacío de poder en el país favorecieron una intensa actividad de ISIS y AQPA en 2015, especialmente en el sur del país.⁷¹ Ambos grupos atacaron intereses al-houthistas, pero algunas de sus acciones también afectaron al bando pro-Hadi.

Los dos bandos en pugna en Yemen fueron acusados de llevar a cabo acciones constitutivas de crímenes de guerra. El Alto Comisionado de Derechos Humanos de la ONU acusó a la coalición liderada por Arabia Saudita de ser responsable de un desmesurado número de ataques con víctimas civiles. La coalición internacional también fue denunciada por ofensivas contra hospitales de Médicos Sin Fronteras (MSF) y por el uso de bombas de racimo, mientras que los al-houthistas fueron

71. Véase el resumen sobre Yemen (AQPA) en este capítulo.

señalados por lanzar ofensivas en zonas residenciales y sembrar minas de manera indiscriminada. Al finalizar el año, la ONU alertaba que más de la mitad de las 6.000 víctimas mortales del conflicto eran civiles. La violencia armada también causó graves daños en las infraestructuras del país, lo que derivó en el colapso de las instalaciones hospitalarias, desbordadas a la atención a heridos y pacientes de enfermedades como dengue o malaria que se propagaron en medio del conflicto. En el que ya era el país más pobre del mundo árabe, **a finales de 2015 cerca de 21,1 millones de personas (82% de la población yemení) requería asistencia humanitaria, según datos de la ONU. Más de siete millones de personas enfrentaban una situación de inseguridad alimentaria severa.** El conflicto armado también propició masivos desplazamientos forzados de población. Según ACNUR, durante el primer semestre de 2015 Yemen fue el país que registró un mayor número de nuevos desplazamientos forzados, con más de 900.000, elevando a 2,3 millones la cifra total de personas desplazadas internamente en el país. Otros miles de yemeníes huyeron rumbo a países del cuerno de África, como Somalia, Djibouti y Etiopía. La violencia en el país también tuvo como trasfondo el bloqueo de los esfuerzos por propiciar una salida negociada.⁷² Una primera reunión entre las partes en junio en Ginebra –sin un encuentro directo– no dio resultados, mientras que una segunda ronda en diciembre consiguió un diálogo directo, pero se vio frustrada por constantes violaciones al cese el fuego decretado en los días previos y por diferencias de fondo sobre temas clave de la negociación. El bando pro-Hadi insistía en que se debían aceptar los términos de la resolución 2216 y los al-houthistas reiteraban la necesidad de un cambio de gobierno.

La filial de al-Qaeda en Yemen continuó con sus ataques a las fuerzas de seguridad y aprovechó el contexto de convulsión para avanzar posiciones en el sur del país

| Yemen (AQPA) | |
|--------------------|---|
| Inicio: | 2011 |
| Tipología: | Sistema Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, AQPA/Ansar Sharia, ISIS, EEUU, coalición internacional liderada por Arabia Saudita, milicias tribales, milicias al-houthistas |
| Intensidad: | 2 |
| Evolución: | ↑ |

Síntesis:

Afectado por múltiples conflictos y desafíos internos, el Gobierno yemení enfrenta una fuerte presión internacional –sobre todo de EEUU y Arabia Saudita– para concentrar esfuerzos en la lucha contra al-Qaeda en el país, especialmente tras la fusión de la rama saudí y yemení de la organización que a comienzos de 2009 dio origen a al-Qaeda en la Península Arábiga (AQPA). Si bien la presencia de al-Qaeda en Yemen se registra desde los noventa –con

episodios de alta repercusión como el atentado suicida contra el barco de guerra estadounidense USS Cole en 2000–, en los últimos años se ha observado una escalada en sus acciones. En diciembre de 2009 el fallido atentado contra un avión que se dirigía a Detroit centró la atención internacional en AQPA, considerado por EEUU como una de las principales amenazas a su seguridad. Aprovechando el vacío de poder en Yemen en el marco de la revuelta contra el presidente Alí Abdullah Saleh, AQPA amplió sus operaciones en el sur del país y las zonas bajo su control. A partir de 2011 el grupo comenzó a realizar algunas de sus acciones bajo la denominación Ansar Sharia (Partidarios de la Ley Islámica). Más recientemente, en particular desde mediados de 2014, AQPA se ha visto crecientemente involucrada en enfrentamientos con milicias al-houthistas que han avanzado posición desde el norte de Yemen.

A lo largo de 2015, y en un escenario de superposición de las dinámicas de violencia en Yemen, el conflicto armado protagonizado en los últimos años por AQPA se vio directamente influido por el clima general de inestabilidad en el país y por la evolución de la disputa entre los al-houthistas y las fuerzas leales al presidente Abdo Rabbo Mansour Hadi, apoyadas por una coalición internacional liderada por Arabia Saudita.⁷³ **La filial de al-Qaeda en Yemen continuó con sus ataques a las fuerzas de seguridad, pero también aprovechó el contexto de convulsión para avanzar posiciones en el sur del país y se involucró de manera creciente en enfrentamientos con los al-houthistas, en un contexto en el que también ganó protagonismo una filial de ISIS de reciente creación en Yemen.** Así, a lo largo del año AQPA siguió reivindicando acciones contra las fuerzas armadas yemeníes e instituciones gubernamentales, entre ellas ataques a bases o academias militares y a tropas, con un saldo de decenas de fallecidos; el asalto al banco central de Mukallah (en la provincia de Hadramawt); y ofensivas que le permitieron liberar a más de 300 prisioneros. Paralelamente, y también en línea con los años anteriores, **las posiciones de AQPA continuaron siendo objetivo de los ataques de aviones no tripulados de EEUU, que provocaron decenas de fallecidos entre presuntos combatientes del grupo. Uno de estos ataques aéreos causó la muerte, a mediados de mayo, del líder de AQPA, Nasir al-Wuhayshi,** ex secretario de Osama bin Laden y que había sido designado por el líder de la red, Ayman al-Zawahiri, como jefe de operaciones del grupo a nivel global. Al-Wuhayshi fue sucedido por el hasta entonces jefe militar de AQPA, Qassim al-Rimi, quien en sus mensajes posteriores insistió en identificar a EEUU como el principal objetivo de la organización y aseguró que el grupo no olvidaba a sus militantes presos en Guantánamo. En territorio yemení, sin embargo, los militantes de AQPA se enfrentaron de manera más intensa con las fuerzas al-houthistas. Si bien se habían registrado choques entre ambos grupos en el pasado, durante 2015 AQPA asumió una postura

72. Véase el resumen sobre Yemen en el capítulo 3 (Procesos de paz).

73. Véase el resumen sobre Yemen (al-houthistas) en este capítulo.

más activa para combatir el avance de los al-houthistas hacia el sur del país, aprovechando la resistencia al grupo de origen septentrional en zonas del centro y sur del país. En este contexto, AQPA consiguió ampliar las áreas bajo su control en la provincia de Hadramawt (en el sureste, representa casi un tercio del territorio de Yemen), reforzó los contactos con tribus de esta zona y durante el segundo semestre también lanzó incursiones en Adén, poniendo en entredicho el supuesto control de la ciudad por parte del bando pro-Hadi. A finales de año también intentaba retornar a la zona de Zinjibar, en la provincia de Abyan, que ya estuvo bajo control de AQPA durante unos meses entre 2011 y 2012.

Durante todo el año también se registró una creciente actividad de la filial de ISIS en Yemen (“Wilayat al-Yemen”) creada en noviembre de 2014, principalmente en el norte, pero también con incursiones en el sur del país, área de tradicional influencia de AQPA. ISIS reivindicó diversas ofensivas, entre ellas los ataques explosivos contra mezquitas en Sanaa frecuentadas por al-houthistas y otros edificios y sedes del grupo armado. Estas acciones dejaron 137 víctimas mortales en marzo, otra treintena en junio y casi 40 en septiembre, en su mayoría civiles. ISIS también ejecutó a soldados yemeníes en Shabwah (centro-sur) y asesinó a combatientes al-houthistas en Adén. En octubre la filial yemení de ISIS también reclamó la autoría de varios atentados suicidas contra tropas de la coalición internacional liderada por Arabia Saudita, y en diciembre, el atentado en el que murió el gobernador de Adén. En este contexto, diversos analistas destacaron la creciente competencia entre ISIS y AQPA en Yemen por sacar ventaja de la inestabilidad y el incremento de las tensiones sectarias en el país y subrayaron que ambas formaciones habían intentado presentar sus acciones contra los al-houthistas como una vía para ganar adeptos. Ambos grupos no se enfrentaron de manera directa, pero AQPA ha marcado distancia de algunas de las estrategias de la rama de ISIS, en particular de los atentados en mezquitas.⁷⁴ En el marco de un pulso global entre ISIS y Al Qaeda, el nuevo líder de AQPA reiteró en su primer mensaje público la lealtad de su grupo a la red liderada por Ayman al-Zawahiri. A finales de año, AQPA emitió un mensaje conjunto con AQMI en el que subrayaron que el califato declarado por el grupo de Abu Bakr al-Baghdadi es ilegítimo y en el que critican que ISIS combata a otros musulmanes en vez de centrarse en la lucha contra judíos y cristianos. Finalmente, cabe destacar que **a comienzos de 2015 AQPA reivindicó el ataque contra el semanario satírico francés Charlie Hebdo, que causó 12 víctimas mortales y causó consternación a nivel mundial**. La ofensiva fue perpetrada por dos atacantes que explicitaron su vinculación con esta rama de al-Qaeda y al menos uno de ellos había recibido entrenamiento y, presuntamente, apoyo de AQPA para acometer la acción. A finales de 2015, al-Zawahiri emitió un mensaje en el que felicitó a AQPA por este ataque.

Mashreq

| Egipto (Sinaí) | |
|--------------------|--|
| Inicio: | 2014 |
| Tipología: | Sistema Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, grupos armados con base en el Sinaí –entre ellos Ansar Beit al-Maqdis (ABM) o Provincia del Sinaí (PS, filial de ISIS), Ajnad Misr, Majlis Shura al-Mujahideen fi Aknaf Bayt al-Maqdis y Katibat al-Rabat al-Jihadiya–, Israel |
| Intensidad: | 3 |
| Evolución: | ↑ |

Síntesis:

La península del Sinaí se ha convertido en un creciente foco de inestabilidad. Desde el derrocamiento de Hosni Mubarak en 2011, la zona ha registrado un aumento de la actividad insurgente, que inicialmente dirigió sus ataques contra intereses israelíes. Esta tendencia abrió diversos interrogantes sobre el mantenimiento de los compromisos de seguridad entre Egipto e Israel tras la firma del acuerdo de Camp David (1979), que condujo a la retirada de las fuerzas israelíes de la península. Sin embargo, y en paralelo a la accidentada evolución de la transición egipcia, los grupos yihadistas con base en el Sinaí han reorientado el foco de sus acciones hacia las fuerzas de seguridad egipcias, en especial tras el golpe de Estado contra el Gobierno islamista de Mohamed Mursi (2013). Progresivamente, los grupos armados –en especial Ansar Beit al-Maqdis (ABM)– han demostrado su capacidad para actuar más allá de la península, han recurrido a arsenales más sofisticados y han ampliado sus objetivos, atacando también a turistas. La decisión de ABM de declarar lealtad a la organización radical Estado Islámico (ISIS) a finales de 2014 marcó un nuevo hito en la evolución de esta disputa. La complejidad del conflicto está influida por múltiples factores, entre ellos la histórica marginación política y económica que ha alentado los agravios de la población beduina, comunidad mayoritaria en el Sinaí; las dinámicas del conflicto árabe-israelí; y la convulsión regional, que ha facilitado el tránsito de armas y combatientes en la zona.

El conflicto armado en el Sinaí se agravó en 2015, en especial durante el segundo semestre. **La violencia se intensificó, con hechos que evidenciaron las nuevas capacidades de la filial de ISIS en Egipto y que causaron una gran conmoción a nivel mundial –como el ataque explosivo contra un avión ruso poco después de que despegara de Sharm el-Sheik–**, revelando además las interconexiones regionales e internacionales que impregnan el conflicto. Siguiendo la tendencia del año anterior, a lo largo de 2015 el conflicto se materializó principalmente en ataques contra militares y policías egipcios por parte del grupo armado Provincia del Sinaí (PS) –ex Ansar Beit al-Maqdis (ABM), que cambió de nombre tras declarar su lealtad a ISIS a finales de 2014–, operaciones de las fuerzas de seguridad contra las organizaciones insurgentes –incluyendo ofensivas aéreas–, y enfrentamientos entre ambos. Las acciones de PS incluyeron tiroteos, ataques suicidas, atentados

74. Véase “La amenaza yihadista y sus efectos desestabilizadores a nivel internacional” en el capítulo 6 (Escenarios de riesgo para 2016).

con coches bomba y detonación de artefactos explosivos en carreteras. A partir de 2015, PS también puso en la mira de sus ataques a miembros del Poder Judicial y ejecutó a personas sospechosas de colaborar con Israel. Los hechos de violencia se concentraron en el Sinaí, aunque también se produjeron algunos incidentes en El Cairo y en el Delta del Nilo, algunos de ellos sin autoría clara. Algunas acciones, principalmente en la capital egipcia, fueron reivindicadas por el grupo armado Ajnad Misr. También se produjeron acciones armadas en Giza y Karnak, dos puntos de interés turístico. El estricto bloqueo informativo impuesto por el régimen de Abdel Fatah al-Sisi dificultó un balance contrastado del impacto del conflicto armado en el Sinaí, que según estimaciones podría haber causado cientos e incluso varios miles de víctimas mortales. **De acuerdo al Tahrir Institute for Middle East Policy (TIMEP), con sede en Washington, durante el año los ataques de militantes en Sinaí se incrementaron por diez respecto a 2012, con más de 350 acciones, y las operaciones contrainsurgentes del Ejército habrían causado más de 3.000 fallecidos en 2015.**⁷⁵ Diversas ONG denunciaron la falta de información sobre el impacto del conflicto, en especial en lo referente a víctimas civiles y desde un punto de vista humanitario.⁷⁶ Durante el primer semestre los hechos de violencia siguieron el patrón de ataques de milicianos y contraofensivas de las fuerzas de seguridad. Entre los hechos destacados cabe mencionar la ofensiva en la zona de El-Arish a finales de enero en la que murieron una treintena de soldados y que tuvo una respuesta militar en los días siguientes donde murieron unos 45 insurgentes, según fuentes castrenses. Después de la ejecución, en mayo, de seis militantes de ABM/PS, el grupo armado hizo un llamamiento a atacar representantes judiciales, por considerarles cómplices de las políticas represivas del Gobierno. Poco después, tres jueces murieron tiroteados en El-Arish y, en junio, fue asesinado el fiscal general egipcio, la figura de más alto rango en ser objeto de un atentado desde un ataque fallido contra el ministro del Interior en 2013.

El segundo semestre se inició con una ofensiva que fue descrita por diversos analistas como un ataque sin precedentes de ISIS en Egipto tanto por su organización, como por el número de milicianos movilizados y el tipo de armamento utilizado. Unos 300 combatientes del grupo armado, según fuentes locales, atacaron una quincena de puestos de control y de instalaciones de las fuerzas de seguridad e intentaron tomar el control de la localidad de Sheik Zuweid, con el fin de anexionarla al califato proclamado por el líder de ISIS.⁷⁷ Los milicianos utilizaron misiles antiaéreos para disuadir a los helicópteros militares egipcios, además de morteros, misiles antitanques,

coches bomba y artefactos explosivos, en una ofensiva que se extendió por 12 horas. Balances iniciales indicaron que se habían producido 70 muertes, en su mayoría soldados, pero posteriormente fuentes militares indicaron que habían fallecido una veintena de soldados y 241 militantes. Tras la ofensiva en Sheik Zuweid se decretó una nueva ampliación del estado de emergencia en el Sinaí –vigente desde finales de 2014– y se aprobó una nueva ley antiterrorista, con una polémica cláusula que sanciona la difusión de informaciones que contravengan la versión oficial.⁷⁸ Posteriormente, en septiembre, también se puso en marcha una nueva operación militar, denominada Martyr Right, que según datos del Ejército hasta noviembre había causado la muerte a 500 insurgentes. Aunque al-Sisi insistió en que la situación en el Sinaí estaba totalmente bajo control –contradiendo a su propio primer ministro, que había asegurado que Egipto se encontraba en “estado de guerra”⁷⁹–, diversos hechos confirmaron el volátil panorama en la región. Entre ellos, la decapitación de un ciudadano croata secuestrado por PS; el ataque a la misión que desde 1979 supervisa el alto el fuego entre Israel y Egipto, que dejó a varios efectivos heridos; o el ataque por error perpetrado

por las fuerzas de seguridad egipcias contra un convoy de turistas que dejó 12 personas muertas, ocho de ellas mexicanas. **A finales de octubre, la explosión de un avión ruso que despegaba de Sharm el-Sheikh rumbo a Moscú causó la muerte de 224 personas, en una acción que fue reivindicada por PS y que reforzó la proyección internacional del proyecto yihadista de ISIS.** Inicialmente, tanto Egipto como Rusia se negaron a admitir los indicios de un ataque. Moscú acabó reconociendo la autoría de ISIS después de que el grupo armado atentara en París, en noviembre. El Gobierno de al-Sisi, en cambio, hasta finales de diciembre seguía insistiendo en que no había indicios de atentado. Cabe destacar que a lo largo del año **la política del Gobierno de desalojos forzados, demoliciones de casas y cierre de túneles en la zona de Rafah, con el propósito de crear una zona tapón en el área fronteriza con Gaza, motivó diversas críticas de organizaciones de derechos humanos** –solo entre julio y agosto se destruyeron 3.255 viviendas y edificios, según denunció Human Rights Watch–. Esta aproximación fue cuestionada por su impacto en la población –notificada con poco tiempo y sin obtener las compensaciones adecuadas por su desalojo–, pero también por la falta de evidencias sobre la presunta colaboración entre grupos de Gaza y la filial de ISIS en Sinaí y porque los indicios apuntan a que PS habría obtenido sus armas fundamentalmente de los asaltos al Ejército egipcio y de Libia. Respecto a este último país,

A finales de octubre, la filial de ISIS en el Sinaí reivindicó el ataque explosivo contra un avión ruso que causó 224 víctimas mortales

75. The Economist, “The peninsular war: Egypt is losing control of the Sinai”, *The Economist*, 14 de noviembre de 2015.

76. IRIN, “Secrecy in Sinai – an unknown human toll”, *IRIN*, 10 de julio de 2015.

77. Véase “La amenaza yihadista y sus efectos desestabilizadores a nivel internacional” en el capítulo 6 (Escenarios de riesgo para 2016).

78. Véase el resumen sobre Egipto en el capítulo 2 (Tensiones).

79. Omar Ashour, “The Sinai is far from stable”, *al-Jazeera*, 17 de julio de 2015.

cabe destacar que Egipto se involucró militarmente en una ofensiva aérea contra posiciones de ISIS en Libia, en febrero, después de que el grupo armado decapitara a una veintena de ciudadanos egipcios de religión copta.⁸⁰ Finalmente, cabe mencionar que durante el año EEUU levantó el embargo de armas contra Egipto vigente desde 2013 y que el gobierno de al-Sisi restableció las relaciones diplomáticas con Israel.

| | |
|--------------------|---|
| Iraq | |
| Inicio: | 2003 |
| Tipología: | Sistema, Gobierno, Identidad Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, fuerzas militares y de seguridad iraquíes y kurdas (peshmergas), milicias chiíes, grupos armados sunníes, ISIS, coalición internacional anti-ISIS liderada por EEUU, Irán |
| Intensidad: | 3 |
| Evolución: | ↑ |

Síntesis:

La invasión de Iraq por parte de la coalición internacional liderada por EEUU en marzo de 2003, utilizando la supuesta presencia de armas de destrucción masiva como argumento y con la voluntad de derrocar al régimen de Saddam Hussein por su presunta vinculación con los ataques del 11 de septiembre de 2001 en EEUU, propició el inicio de un conflicto armado en el que progresivamente se involucraron numerosos actores: tropas internacionales, Fuerzas Armadas iraquíes, empresas de seguridad privadas, milicias, grupos insurgentes, y al-Qaeda, entre otros. El nuevo reparto de poder entre grupos sunníes, chiíes y kurdos en el marco institucional instaurado tras el derrocamiento de Hussein provocó descontento entre numerosos sectores. La violencia persistió y se hizo más compleja, superponiéndose la oposición armada contra la presencia internacional en el país a la lucha interna por el control del poder con un componente sectario, principalmente entre chiíes y sunníes, con un período especialmente cruento entre 2006 y 2007. Tras la retirada de las fuerzas estadounidenses a finales de 2011, las dinámicas de violencia han persistido, con un elevado impacto en la población civil. El conflicto armado se agravó en 2014 como consecuencia del ascenso del grupo armado Estado Islámico (ISIS) y la respuesta militar del Gobierno iraquí, apoyado por una nueva coalición internacional liderada por EEUU.

El panorama en Iraq continuó deteriorándose durante 2015, con elevadísimos niveles de violencia que agravaron aún más la situación de la población después de más de una década de hostilidades. De acuerdo a los datos recabados por la organización Iraq Body Count (IBC), **en 2015 el conflicto armado en el país causó un mínimo de 16.200 víctimas mortales entre la población civil, aunque previsiblemente estas cifras serían corregidas corregidas al alza.** En 2014, las cifras preliminares de IBC apuntaron a 17.000 civiles fallecidos en Iraq, que acabaron siendo más de 20.000. Estos balances representan un aumento significativo respecto al período 2009-2012, en que

el número de muertes civiles oscilaban entre 4.000 y 5.000 al año. Según estimaciones más conservadoras de la misión de la ONU en el país, UNAMI, y de la Oficina de Derechos Humanos de la ONU, OHCHR, en un período de casi dos años –del 1 de enero de 2014 al 31 de octubre de 2015– el conflicto en Iraq había provocado la muerte a 18.802 civiles y dejado heridas a otras 36.245 personas. No obstante, la ONU reconoció las dificultades para recopilar información por problemas de seguridad, admitió que la cifra real puede ser mucho mayor y subrayó que se desconoce el número de personas fallecidas por los efectos secundarios del conflicto, como la falta de acceso a alimentos, agua o atención médica. Según los datos de la ONU, las cifras de desplazamiento por el conflicto desde principios de 2014 ascendían a más de 3,2 millones de personas. La violencia en Iraq se manifestó principalmente en enfrentamientos del grupo armado ISIS con tropas iraquíes y otros actores armados, incluyendo milicias chiíes, unidades de movilización popular (UMPs), fuerzas tribales sunníes, y combatientes kurdos (peshmergas). Adicionalmente se produjeron ataques explosivos y atentados suicidas a lo largo del año –reivindicados por ISIS, muchos de ellos en Bagdad–, ataques aéreos y otros numerosos abusos. ISIS fue acusado de masacres, de asesinar a personas percibidas como detractores o informantes, a ex miembros de las fuerzas de seguridad y funcionarios, líderes tribales, profesionales y activistas, y minorías étnicas y religiosas. Los crímenes de ISIS también incluyeron esclavitud sexual, destrucción de patrimonio y se denunció el uso de armas químicas por parte del grupo, aunque la ONU no pudo confirmarlo. Las fuerzas iraquíes y sus afiliados fueron denunciados por otras prácticas, incluyendo acciones de represalia contra personas acusadas de ser colaboradoras de ISIS, restricciones de movimiento a personas desplazadas, arrestos arbitrarios y operaciones militares sin la adopción de medidas necesarias para proteger a la población civil.

El conflicto afectó distintos puntos del país, especialmente a las provincias de Bagdad, Anbar y Diyala, y durante el año se produjeron avances y retrocesos en distintos frentes. A principios de 2015, el Gobierno lanzó una operación para intentar recuperar Tikrit, una ciudad en la que ISIS perpetró una masacre en 2014 (según un informe dado a conocer en 2015, 1.700 cadetes fueron asesinados en el campo militar Speicher). Junto a las fuerzas iraquíes, milicias chiíes apoyadas por Irán tuvieron un rol protagónico en Tikrit. La implicación de EEUU –que lidera la coalición internacional contra ISIS– a través de ataques aéreos generó algunos roces con las fuerzas chiíes y fue valorada como un intento de Washington por recuperar influencia en la lucha contra ISIS en Iraq. Tras varias semanas de asedio, ISIS fue expulsado de Tikrit en abril. Paralelamente, se produjeron duros combates en torno a la ciudad de Baiji, sede de la mayor refinería de petróleo de Iraq.

80. Véase el resumen sobre Libia en este capítulo.

ISIS consiguió una importante victoria en mayo, al tomar el control de Ramadi, capital de la provincia de Anbar y ubicada a un centenar de kilómetros de Bagdad. En tan solo un mes, los enfrentamientos en esta zona provocaron la muerte de más de 500 personas y obligaron a huir a 25.000. La caída de Ramadi fue considerada como una prueba de las limitaciones de la ofensiva aérea liderada por EEUU y como un duro revés para las fuerzas iraquíes, que fueron objeto de duras críticas, incluso de sus aliados. El secretario de Defensa de EEUU las acusó de falta de esfuerzo y disposición a combatir y el presidente Barack Obama reconoció dificultades para definir una estrategia en Iraq y para entrenar a las tropas locales. Las fuerzas iraquíes quedaron aún más en entredicho después de que un informe parlamentario evidenciara los múltiples errores que permitieron la toma de Mosul por ISIS en 2014, incluyendo el abandono de grandes cantidades de material militar. Durante el segundo semestre Bagdad puso en marcha una ofensiva para intentar expulsar a ISIS de la provincia de Anbar y las hostilidades se centraron en Fallujah y Ramadi. La campaña, también con el apoyo de EEUU, enfrentó diversos obstáculos, entre ellos el intenso calor y las fortificaciones y bombas trampa instaladas por ISIS. A finales de diciembre, el Gobierno anunció la recuperación de Ramadi. Paralelamente, hacia finales de año, las fuerzas kurdas también lanzaron una operación con apoyo de la coalición internacional anti-ISIS y de fuerzas del PKK/YPG que permitió la expulsión del grupo de Sinjar, donde había perpetrado múltiples atrocidades contra la comunidad yazidí y donde se encontraron fosas comunes. Las fuerzas kurdas también se enfrentaron con combatientes de ISIS en los alrededores de Mosul.

El conflicto armado en Iraq causó al menos 16.200 víctimas mortales entre la población civil durante el año, según estimaciones provisionales a finales de 2015

Cabe destacar que además del conflicto armado, durante 2015 **el país también se vio afectado por tensiones políticas internas que amenazaron con desestabilizar aún más el país.** Uno de los temas de polémica fue el papel de las milicias chiíes –y, en particular, la decisión de otorgarles el control de la seguridad en ciertas zonas de Bagdad–, lo que derivó en acusaciones al primer ministro Haider al-Abadi por una supuesta incapacidad para imponer su autoridad y llevó a acciones de boicot de algunos parlamentarios. En este contexto diversas voces alertaron sobre el riesgo de actos de venganza en medio de las tensiones sectarias en el país, en especial después de que informes de organizaciones de derechos humanos acusaran a milicias chiíes de secuestrar y asesinar a sunníes acusados de colaborar con ISIS. Durante el segundo semestre, la tensión política se evidenció en numerosas protestas, principalmente

en Bagdad y el sur del país, contra la corrupción y la falta de servicios. El clima de inestabilidad motivó la intervención del ayatollah Ali al-Sistani, que intentó rebajar la tensión, y en los meses siguientes el Gobierno de al-Abadi anunció una serie de reformas con el fin de abordar el problema de la corrupción, racionalizar el gasto público y aplacar las tensiones sectarias. Estas medidas incluyeron la reducción del número de ministerios, altos cargos, asesores y guardaespaldas o la introducción de una cuota para independientes en puestos de gobierno. Pese a ello, durante el último trimestre parlamentarios chiíes amenazaron con retirar el apoyo a al-Abadi si no profundizaba las reformas. Algunos análisis advirtieron que en el trasfondo de la crisis había una lucha de poder entre sectores próximos al primer ministro y comandantes de las milicias chiíes apoyadas por Irán que han visto reforzadas sus posiciones en el marco de la lucha contra ISIS.⁸¹ Finalmente, cabe mencionar que durante el segundo semestre se registró un pulso entre las autoridades de Iraq y Turquía, por las acciones turcas contra posiciones del PKK en el norte de Iraq.

| Israel – Palestina | |
|--------------------|--|
| Inicio: | 2000 |
| Tipología: | Autogobierno, Identidad, Territorio Internacional ⁸² |
| Actores: | Gobierno israelí, milicias de colonos, AP, Fatah (Brigadas de los Mártires de Al Aqsa), Hamas (Brigadas Ezzedin al Qassam), Yihad Islámica, FPLP, FDLP, Comités de Resistencia Popular |
| Intensidad: | 1 |
| Evolución: | ↓ |

Síntesis:

El conflicto entre Israel y los diferentes actores palestinos se reinicia en el año 2000 con el estallido de la 2ª Intifada propiciada por el fracaso del proceso de paz promovido a principios de los años noventa. El conflicto palestino-israelí se manifiesta en 1947 cuando la resolución 181 del Consejo de Seguridad de la ONU divide el territorio de Palestina bajo mandato británico en dos Estados y poco después se proclama el Estado de Israel (1948), sin poderse materializar desde entonces un Estado palestino. Tras la guerra de 1948-49 Israel se anexiona Jerusalén oeste, y Egipto y Jordania pasan a controlar Gaza y Cisjordania, respectivamente. En 1967, Israel ocupa Jerusalén Este, Cisjordania y Gaza tras vencer en la llamada Guerra de los Seis Días contra los países árabes. No será hasta los acuerdos de Oslo que la autonomía de los territorios palestinos será formalmente reconocida, aunque su implementación se verá impedida por la ocupación militar y por el control del territorio impuesto por Israel.

81. International Crisis Group, *Iraq: Conflict Alert*, ICG, 24 de agosto de 2015.

82. A pesar de que “Palestina” (cuya Autoridad Nacional Palestina es una entidad política vinculada a una determinada población y a un territorio) no es un Estado reconocido internacionalmente, se considera el conflicto entre Israel y Palestina como “internacional” y no como “interno” por tratarse de un territorio ocupado ilegalmente y cuya pretendida pertenencia a Israel no es reconocida por el Derecho Internacional ni por ninguna resolución de Naciones Unidas.

A lo largo de 2015, el conflicto palestino-israelí continuó motivando periódicos episodios de violencia directa, que se incrementaron durante el último trimestre y provocaron la muerte de entre 150 y 200 personas durante el año. **En términos comparativos, los niveles de letalidad fueron menores respecto a 2014, año que registró un balance de más de 2.000 víctimas mortales principalmente por la escalada de violencia entre junio y agosto en Gaza.** Las dinámicas de violencia durante 2015 fueron de una naturaleza diferente y tuvieron como escenario Cisjordania, con graves incidentes en Jerusalén, y también Gaza. En los primeros nueve meses del año se registraron incidentes de manera más esporádica, incluyendo enfrentamientos entre jóvenes palestinos y las fuerzas de seguridad israelíes durante manifestaciones en los territorios ocupados – por ejemplo, con motivo de un nuevo aniversario de la Nakba–, muertes de palestinos tiroteados por militares israelíes durante intentos de ataques a israelíes o en puestos de control, o fallecimientos en Gaza por la detonación de explosivos que quedaron en la Franja tras las hostilidades del año anterior. Entre los hechos ocurridos en este período cabe destacar el atentado incendiario perpetrado en julio por colonos israelíes contra una familia palestina, en el que murió un bebé y, posteriormente, sus padres. La agresión, que causó consternación internacional, se enmarcó en la política de venganza o “price tag” promovida por colonos radicales que actúan contra la población palestina, muchas veces en represalia por medidas que limitan la expansión de asentamientos en los territorios ocupados. El ataque alentó masivas protestas en los territorios palestinos, provocando nuevas muertes de jóvenes palestinos en Cisjordania y Gaza a manos de las fuerzas de seguridad israelíes. En septiembre Jerusalén se convirtió en epicentro de las tensiones entre israelíes y palestinos, después de que el Gobierno de Benjamin Netanyahu impusiera restricciones a los palestinos en el acceso a la Explanada de las Mezquitas para facilitar las visitas de israelíes a la zona con motivo de la celebración del año nuevo judío. En este contexto, el rey de Jordania advirtió a Israel que no se planteara ningún cambio en el *statu quo* vigente durante décadas en la Explanada, según el cual los judíos pueden visitar pero no rezar en esta zona. Aunque las presiones internacionales y de países árabes llevaron a Israel a levantar las restricciones a los palestinos a mediados de septiembre, la oleada de violencia no cesó y a partir de octubre tuvieron lugar incidentes de manera regular. **La violencia se concretó en ataques con cuchillos de población palestina**

El conflicto palestino-israelí registró una escalada a finales de 2015, pero en términos comparativos los niveles de letalidad fueron menores que en 2014

contra ciudadanos israelíes, de manera aleatoria en espacios públicos o autobuses; atropellos deliberados de israelíes; tiroteos a jóvenes palestinos durante operaciones de rastreo, en puestos de control, en manifestaciones y enfrentamientos, y durante ataques o presuntos intentos de agresión a militares o civiles israelíes. De acuerdo a balances estimativos, desde el 1 de octubre y hasta finales de año más de una veintena de israelíes, un estadounidense, un eritreo y más de 130 palestinos habían muerto a causa de estos hechos.

Según Israel, más de la mitad de los palestinos fallecidos en este período eran agresores. La respuesta israelí a este fenómeno motivó numerosas críticas palestinas, pero también de ONG israelíes e internacionales, que acusaron a Israel de ejecutar a presuntos sospechosos sin contar con pruebas y sin que supusieran una amenaza inminente. EEUU advirtió al Gobierno de Netanyahu por los indicios de un excesivo uso de la fuerza. La reacción israelí también incluyó la imposición de medidas de seguridad sin precedentes en Jerusalén, un despliegue adicional de soldados en diversas ciudades y una intensificación en el uso de medidas de castigo colectivo, como demoliciones de viviendas de los presuntos atacantes y el no retorno de los cadáveres a sus familias. Según la ONG israelí B'Tselem, hasta finales de diciembre Israel había destruido una treintena de viviendas palestinas y no había retornado los restos de 55 palestinos, incluidos 11 menores de edad. Aunque los palestinos

y palestinas parecen perpetrar estos ataques de manera independiente y no coordinada, Israel acusó a las autoridades palestinas de incitar esta violencia. Éstas, a su vez, atribuyeron el fenómeno a la frustración de la juventud palestina ante la ocupación y la falta de expectativas sobre una salida política. La escalada de violencia de finales de 2015 se produjo en un contexto de crónico bloqueo en las negociaciones, con escasas perspectivas de reactivación tras el triunfo electoral de Netanyahu en las elecciones de marzo.⁸³ En plena campaña electoral, el primer ministro aseguró que no habría Estado palestino mientras él estuviera en el poder. Su posición en este tema y en lo relativo al dossier nuclear iraní⁸⁴ supuso un distanciamiento de EEUU. Paralelamente, la AP mantuvo su estrategia de internacionalización de la cuestión palestina y, tras su adhesión al Tratado de Roma a finales de 2014, presentó a la Corte Penal Internacional antecedentes sobre los abusos cometidos por Israel durante la última década en Gaza, sobre los asentamientos en los territorios ocupados y sobre el trato a los prisioneros en las cárceles israelíes.

83. Véase el resumen sobre Israel-Palestina en el capítulo 3 (Procesos de paz)

84. Véase el resumen sobre Irán – EEUU, Israel en el capítulo 2 (Tensiones).

A finales de año, sectores palestinos reconocían su preocupación por el clima de bloqueo y la sensación de vacío de poder, ante una próxima retirada de Abbas y la persistencia de las divisiones entre Hamas y Fatah.⁸⁵ Finalmente, cabe destacar que durante 2015 se dio a conocer el informe del Consejo de Derechos Humanos de la ONU sobre el conflicto en Gaza entre junio y agosto de 2014. La investigación confirmó que la mayoría de las víctimas de la contienda fueron palestinas –2.251, de las cuales 1.462 civiles (551 menores)–, mientras que las bajas israelíes fueron 67 soldados y seis civiles. El informe concluyó que ambas partes cometieron violaciones que podrían constituir crímenes de guerra y subrayó la destrucción sin precedentes provocada por el conflicto. Hamas valoró aspectos del informe, aunque criticó que se equiparara a “víctima y victimario”, mientras que Israel descalificó la investigación calificándola de sesgada. Durante el año la UNRWA también llamó la atención sobre el incremento de la tasa de mortalidad infantil en la Franja –que aumentó por primera vez en 53 años– y diversas voces denunciaron el desafío pendiente en lo relativo a la reconstrucción de Gaza.

Las dinámicas de internacionalización del conflicto en Siria se intensificaron durante el año, con una implicación más explícita de terceros países en la contienda

La situación en Siria continuó deteriorándose a lo largo de 2015. **El conflicto armado siguió caracterizándose por su alto nivel de complejidad, la multiplicidad de grupos armados involucrados, los elevados niveles de violencia y destrucción, y la intervención de actores foráneos.** Las dinámicas de internacionalización del conflicto se intensificaron durante el año, en especial durante el último trimestre, con una implicación más explícita de terceros países en la contienda y una escalada de las hostilidades que agudizó aún más los gravísimos impactos en la población civil, en el marco de un conflicto que sólo en 2015 habría causado más de 55.000 víctimas mortales, según el observatorio Sirio para los Derechos Humanos. Algunas estimaciones indican que, en total, el conflicto armado se ha cobrado la vida de más de 250.000 personas desde 2011. Según cifras dadas

a conocer a principios de 2016 por el Syrian Centre for Policy Research (SCPR), el total de víctimas mortales de la guerra podría ascender a las 470.000 personas (entre muertes directas e indirectas), mientras que 1,9 millones de personas habrían resultado heridas. De acuerdo a este balance, por tanto, la cifra total de personas fallecidas o heridas por la guerra en Siria representaría el 11,4% de la población del país. La violencia afectó distintos puntos del país, incluyendo Damasco, Idlib, Aleppo, Homs, Deirat-Zour, Ghouta, Hama y Sumayda, con enfrentamientos de grupos rebeldes con las fuerzas del gobierno y sus aliados, y choques entre grupos de la oposición. Entre los diversos hechos, cabe destacar la expulsión de ISIS de Kobane a principios de año por las milicias kurdas (YPG), con apoyo aéreo de la coalición internacional anti-ISIS liderada por EEUU, y los continuos enfrentamientos entre ambos grupos en torno a las rutas de suministro de Raqqa (bastión de ISIS). También cabe destacar la toma de ISIS de Palmira; los cruentos enfrentamientos armados en el campo de refugiados palestinos de Yarmouk (afueras de Damasco); y los duros combates de las fuerzas de al-Assad con apoyo de Hezbollah contra grupos opositores en Zabadani, en la zona fronteriza con Líbano.

La situación en los diversos frentes fue variando a lo largo del año, pero a principios del segundo semestre el régimen de al-Assad reconoció que sus tropas se habían visto obligadas a concentrarse en algunas zonas del país. El Gobierno aprobó una amnistía para los desertores, en un intento por captar nuevas fuerzas para el contingente gubernamental. En este contexto, **se intensificó significativamente el apoyo de Rusia a Damasco, lo que se tradujo primero en un aumento de la ayuda militar –aviones de combate, misiles, tanques y helicópteros–, en el envío de fuerzas especiales y en la ampliación de una base aérea en Latakia. A**

| Siria | |
|--------------------|--|
| Inicio: | 2011 |
| Tipología: | Gobierno, Sistema Interno internacionalizado |
| Actores: | Gobierno, milicias pro-gubernamentales, Ejército Sirio Libre, Ahrar al-Sham, Fuerzas Democráticas de Siria (coalición que incluye a las milicias PYD/YPJ del PYD), Frente al-Nusra, ISIS, coalición internacional anti-ISIS liderada por EEUU, Hezbollah, Irán, Rusia, entre otros actores armados |
| Intensidad: | 3 |
| Evolución: | ↑ |

Síntesis:

Controlada por el partido Baath desde 1963, la república de Siria ha sido gobernada desde los setenta por dos presidentes: Hafez al-Assad y su hijo, Bashar, que asumió el poder en 2000. Actor clave en Oriente Medio, a nivel internacional el régimen se ha caracterizado por sus políticas hostiles hacia Israel, y en el plano interno por su carácter autoritario y su férrea represión a la oposición. La llegada al Gobierno de Bashar al-Assad despertó expectativas de cambio, tras algunas medidas liberalizadoras. No obstante, el régimen frenó estas iniciativas ante la alarma del *establishment*, integrado por el Ejército, el partido Baath y la minoría alauita. En 2011, las revueltas en la región alentaron a la población siria a pedir cambios políticos y económicos. La brutal respuesta del Gobierno desencadenó una severa crisis en el país y desembocó en el inicio de un cruento conflicto armado con un alto impacto en la población civil.

85. Véase el resumen sobre Palestina en el capítulo 2 (Tensiones).

partir del 30 de septiembre, las fuerzas rusas se implicaron directamente e iniciaron ataques aéreos en el país. El Gobierno de Vladimir Putin argumentó que la intervención respondía a una petición de Damasco y pretendía combatir a ISIS y otros grupos “terroristas”. No obstante, hasta finales de año la mayor parte de las ofensivas rusas habían afectado a grupos rebeldes diferentes a ISIS. El apoyo abierto de Rusia se sumó así al de Hezbollah e Irán. EEUU, por su parte, desistió de su programa de entrenamiento de fuerzas rebeldes moderadas, pero mantuvo su campaña aérea en Siria en el marco de la coalición anti-ISIS, a la que se sumaron Francia (septiembre), Reino Unido y Alemania (diciembre). Adicionalmente, EEUU brindó apoyo a una nueva coalición disidente, las Fuerzas Democráticas de Siria (FDS) en la que participan grupos armados árabes suníes y milicias cristianas y en la que juegan un papel destacado las facciones armadas YPG/YPJ del partido kurdo sirio PYD (filial del PKK).⁸⁶

Las ofensivas internacionales contra ISIS en Siria se intensificaron después de los ataques reivindicados por el grupo en París y contra un avión ruso en Egipto.⁸⁷ La implicación de terceros países en Siria también se concretó en ataques de Jordania contra posiciones de ISIS a comienzos de año, después de que el grupo asesinara a un piloto jordano; y en acciones de Turquía para desalojar un mausoleo otomano y ataques contra fuerzas kurdas en territorio sirio. A finales de año, el derribo de un avión ruso por Turquía añadió un elemento de tensión entre los actores foráneos involucrados en la crisis siria.

La violencia continuó teniendo un impacto devastador en la población. Distintos informes de la ONU y de ONG coincidieron en acusar a todas las partes de ataques aéreos indiscriminados y desproporcionados en áreas con presencia de civiles. El Gobierno de al-Assad fue denunciado sistemáticamente por el uso de barriles bomba; ISIS continuó perpetrando secuestros, ejecuciones y destruyendo patrimonio; grupos armados de la oposición fueron acusados de disparar contra zonas civiles y de tácticas como el bloqueo deliberado del suministro de agua como vía de presión. Diversas organizaciones –entre ellas grupos de defensa civil, la Syrian American Medical Society y HRW– denunciaron el uso de armas químicas en acciones atribuidas al Gobierno, lo que llevó a la ONU a poner en marcha una investigación. Además de muertes civiles en ataques, asesinatos o producto de torturas, se produjeron numerosos fallecimientos por falta de alimentos o

asistencia médica y se denunció el uso de prisioneros como escudos humanos. Un informe sobre los impactos del conflicto del Syria Centre for Policy Research, con el apoyo de ACNUR y PNUD, concluyó en marzo que el 64,7% de la población estaba viviendo en condiciones de extrema pobreza, que la esperanza de vida había caído de 75,9 años en 2010 a 55,7 en 2014, y que la mitad de los niños y niñas estaba fuera del sistema educativo, relegando a Siria a una de las últimas posiciones en el ranking global de escolarización. A fines de 2015 más de 12,2 millones de personas se encontraban necesitadas de asistencia en Siria, pero la ayuda se veía dificultada por la situación de seguridad y por la imposición de restricciones por las partes. Ante ello, el secretario general de la ONU denunció reiteradamente la falta de implementación de las resoluciones que pretendían garantizar el acceso de ayuda humanitaria al país y exigió que el caso de

Siria fuera presentado ante la Corte Penal Internacional. ACNUR también subrayó que el conflicto armado en Siria es el principal factor tras el vertiginoso aumento en las cifras de desplazamiento forzado desde 2011. Según cifras dadas a conocer a finales de 2015, correspondientes al primer semestre del año, **Siria continuaba siendo el principal país emisor de personas refugiadas, con 4,2 millones –ubicadas principalmente en los países vecinos–; y el país con mayor número de personas desplazadas internas, con más de 7,6 millones.**⁸⁸ La crisis de refugio tuvo especial visibilidad mediática durante el año debido al incremento de los flujos de personas hacia Europa, en especial a partir de mediados de 2015.

La deriva de la crisis de refugio y una creciente preocupación por el alcance del fenómeno ISIS⁸⁹ influyeron en una reactivación de los esfuerzos diplomáticos internacionales por buscar una salida a finales de 2015. El llamado Grupo Internacional de Apoyo a Siria⁹⁰ mantuvo reuniones en Viena y acordó apoyar la implementación de un cese el fuego en todo el país –no aplicable a ISIS y el Frente al-Nusra (filial de al-Qaeda)– e instar al diálogo al Gobierno sirio y a la oposición, con el fin de avanzar hacia la creación de un gobierno de unidad “inclusivo, creíble y no sectario”, la elaboración de una nueva Constitución en un plazo de 18 meses seguido de la celebración de elecciones. A mediados de diciembre el Consejo de Seguridad de la ONU dio su apoyo unánime a este plan, con la aprobación en diciembre

86. Aron Lund, *Syria's Kurds at the Center of America's Anti-Jihadi Strategy*, Carnegie Endowment for International Peace, 2 de diciembre de 2015.

87. Véase Egipto (Sinaí) en este capítulo.

88. UNHCR, *UNHCR: Mid-Year Trends 2015*, UNHCR: Ginebra, 18 de diciembre de 2015. <http://www.unhcr.org/56701b969.html>

89. Véase “La amenaza yihadista y sus efectos desestabilizadores a nivel internacional” en el capítulo 6 (Escenarios de riesgo para 2016).

90. El llamado Grupo Internacional de Apoyo a Siria está integrado por la ONU, la UE, la Liga Árabe, China, Egipto, Francia, Alemania, Iraq, Italia, Jordania, Líbano, Omán, Qatar, Rusia, Arabia Saudita, Turquía, EAU, Reino Unido, EEUU e Irán, cuya participación se aceptó por primera vez en los esfuerzos internacionales para poner fin al conflicto sirio.

de la resolución 2254. Grupos de la oposición mantuvieron reuniones en Turquía y Arabia Saudita y manifestaron su disposición, aunque condicionada, a participar en el proceso político impulsado en el marco del proceso de Viena. Sin embargo, tanto entre

los actores locales como entre los internacionales persistían las diferencias sobre a quiénes reconocer como representantes de la oposición –con desacuerdo sobre la aplicación de la etiqueta de “terroristas” a unos u otros– y sobre el futuro de Bashar al-Assad.⁹¹

91. Véase el resumen sobre Siria en el capítulo 3 (Procesos de paz).